

PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistadora: Manuela Aroca Mohedano

Entrevistado: Jesús Fernández García

Fecha de la entrevista: 24 de enero de 2010

Lugar: Bruselas (Bélgica)

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

CAPÍTULO I: ANTECEDENTES FAMILIARES. INFANCIA EN LA REPÚBLICA (00:00:00).

ENTREVISTADORA (E.): Buenas tardes, hoy es 24 de enero de 2010, estamos en el centro cultural Pablo Iglesias de Bruselas y vamos a entrevistar a Jesús Fernández García. Buenas tardes, Jesús.

JESÚS FERNÁNDEZ (J.F.): Buenas tardes.

E.: Bueno, para comenzar la entrevista, me gustaría que confirmara cuál es su nombre, sus apellidos, su fecha de nacimiento.

J.F.: Pues yo me llamo Jesús Fernández García, nacido en el concejo de San Martín del Rey Aurelio, el 3 de septiembre de 1928.

E.: ¿El nombre de sus padres?

J.F.: Mi padre se llamaba Marcelino Fernández Vallina, nacido también en el mismo concejo.

E.: ¿Y su madre?

J.F.: Mi madre Amparo García García, nacida también en el mismo concejo.

E.: ¿Y a qué se dedicaban ellos? Cuénteme un poco cómo era la vida de su familia antes de que usted naciera.

J.F.: Bueno, pues, mi padre pues en realidad era como casi el 98% de, o sea, de allí de todo el concejo, eran casi todos mineros. Y eso ya venía de tradición de..., o sea, de generación en generación. Ellos, después nosotros y así sucesivamente. Y mi madre pues era, pues claro, pues, la..., como... Mi madre, en realidad, pues ama de casa. Éramos cinco hermanos, pero mi madre tuvo nueve. Y resulta que, parecer ser que uno..., uno se murió porque antes las mujeres iban..., o sea, no es como hoy en día que tienen máquina de lavar, pero iban a los ríos y allí lavaban la ropa y, en fin... Y en una de éstas, me parece que una de las chiquillas que, casi al poco, tendría 5 ó 6 meses, se cayó al reguero y no le dio tiempo a recogerla y se ahogó. Y después los otros murieron pues de enfermedad. Y el caso es que parece ser que murieron los más guapos y quedaron los más feos, según...

E.: San Martín del Rey Aurelio es un pueblo que está en la cuenca minera asturiana ¿verdad? Y es la cuenca minera de carbón y, bueno, pues tradicionalmente toda la gente se dedicaba por allí a la minería. ¿Sus padres tenían estudios de algún tipo?

J.F.: No, no, mis padres no. Y francamente, allí, por regla general casi que todos los vecinos, o sea, del contorno aquellos, todos, excepto dos o tres, que uno, precisamente era maestro nacional, que era primo nuestro, y otros aquello que, pero era raro que tuvieran estudios.

E.: ¿Y formación intelectual tenía su padre, por ejemplo?

J.F.: No, no.

E.: ¿Él tenía alguna vinculación política?

J.F.: Era más bien republicano, porque nunca, porque era muy reservado, mi padre no... Y cuando estuvo en los campos de concentración y vino, y normalmente yo me enteré de muchas cosas porque estando en el bar y aquello, sacaban la conversación y entonces él relataba lo que hubieren pasado allí. Y decían que entre todo mal que pasamos, muchos de los males eran de combatir todos los piojos que tenían, que no podían dormir y, en fin. Y entonces lo que, lo que en realidad, pues, era muy reservado.

E.: Era reservado. Pero usted sabe que era republicano ¿no?, de simpatías republicanas.

J.F.: Sí, sí, era republicano, era de izquierda, era de izquierda.

E.: Pero no tenía él..., no estaba afiliado al PSOE ni a la UGT.

J.F.: No, no, que yo sepa, no. Sé que participó en, o sea, en la revolución de Octubre del 34, porque yo era un chiquillo, tenía seis años. Y entonces él, por ejemplo, allí en el concejo, vino un camión y repartieron las armas y todo eso. Bueno. Y entonces parece ser que a mi padre le tocó también un fusil o algo. Bueno. Y el caso es que yo era pequeño y como pequeño, como no tienes juguetes yo vi que por la noche, sentía ruido y vi que detrás del armario escondió algo allí. Y entonces yo fui y miré y era fusil y empecé a descerrajarlo. Se levantó y es el único nalgazo que mi padre..., que recibí de mi padre.

E.: ¿Y algún otro miembro de la familia suya que tuviera alguna vinculación política?

J.F.: Sí, bueno, precisamente uno de los tíos, José, y francamente pues también el que era el hijo de él, que era mi padrino, pues, eran, si quieres, ésos sí, eran del partido y de la UGT. Y precisamente fueron guerrilleros que precisamente cuando fue todo aquello les quemaron la casa y bueno, quemaron la casa también de los suegros de mi hermana. Y allí, o sea, en La Hueria Carrocera que llamamos nosotros, o sea que se llama, que estaba vinculado, que el Ayuntamiento se llama así, pero los falangistas le llamaban la pequeña Rusia porque de aquella eran, bueno, éramos todos del brazo torcido.

E.: ¿Y la situación económica de su familia cómo era? ¿Cómo vivían ustedes?

J.F.: Precaria, sí, sí, muy precaria.

E.: ¿Tenían ustedes algún apoyo aparte del trabajo en la minería? ¿Tenían algún huerto, alguna cosa que les sirvieran...?

J.F.: Bueno, una pequeña huerta, pero nada, eso no daba ni para comer, ni para comer siquiera 15 días.

E.: O sea, que tenían que vivir sus cinco hermanos y ustedes con el dinero que ganaba su padre.

J.F.: Sí, sí, con el dinero de mi padre que en aquel entonces era el único que lo ganaba. Después ya, el otro hermano, bueno, el otro, ya te digo, el primero, como estuvo todo, o sea, de la quinta del 41 estuvo seis años y era el que podía también sostener, por ejemplo, la casa... Y, claro, pues, en seis años, imagínate, del 41 casi al 46 que vino licenciado, pues...

E.: Y ¿religiosos eran sus padres?

J.F.: La que era religiosa era mi madre, mi padre no. Precisamente era el que nos salvaba, porque mi madre muchas veces nos arrollaba, y yo era un rebelde, yo nunca tragué la religión. E iban las hermanas a pesar de aquello, bueno iban alguna vez a misa cuando las empujaba, las cogía de la mano mi madre, pero yo no, conmigo no pudo. Y entonces cuando nos arrollaba, que, a lo mejor entraba mi padre y decía: “Ya está tú, guaja, o sea, me cago en dios –dice-, deja a los guajes tranquilos”.

E.: Él les salvaba un poco, entonces ¿no?

J.F.: Nos salvaba de la quema.

E.: Aparte del trabajo, ¿sus padres tenían alguna dedicación, algo que les gustara hacer?

J.F.: Mi padre lo que le gustaba mucho era jugar a las cartas. Tenían, bueno, tenemos allí, casi que 3 ó 4 bares, y entonces iba allí, si no era a un bar era a otro, y se apuntaban allí pues cuatro o cinco o seis. Si eran cuatro, jugaban al tute y si eran seis jugaban a la brisca. Y así, y jugaban a lo mejor, bueno, medio litro de vino, bueno. Pero pasaban el tiempo.

E.: Sí, ¿alguna relación tenía su padre, entonces, con círculos políticos, que usted conociera cuando era pequeño o no? ¿Simplemente simpatía republicana, pero no tenía, no tenía...?

J.F.: No, simpatía, lo que pasa que como, ya te digo, era reservado y de aquel..., y allí como, en la Hueria Carrocera pues había tantos por allí, por el monte, por la montaña, y otros, familiares ¿eh?, que uno..., uno estuvo... Cuando los cogieron a cinco en un..., que en un refugio, que fue una denuncia, pues subió, o sea, los guardias civiles, esto, la

contrapartida, y claro, y metieron los padres delante porque si salían dando fuego lo primero que tenían es que matar a los padres y, entonces, hubo uno que se llamaba..., que le llamaban Chimino, y dice él: “Bueno, yo tengo el valor de pegarnos un tiro a todos y que nos cojan cadáveres. Y entonces, él pegó, o sea, el último se pegó él, y al primo mío que se llamaba Daniel pues resulta que no lo mató y lo cogen, lo llevan para Oviedo, no sé si estuvieron 7 u 8 meses curándole aquello y después lo matan a garrote vil en Oviedo. Y en fin, una historia.

E.: Bueno, vamos a ir un poquito paso a paso. Vamos a ver cómo vivía su familia en la República, después en la guerra y después ya en la posguerra ¿vale? ¿Cómo era su casa cuando usted era muy pequeñito, en tiempos de la República?

J.F.: Bueno, era..., sí, bueno, en el tiempo de la República, pues nací en el 28...

E.: En el 31 usted era pequeño, recién nacido.

J.F.: Sí, todavía era pequeño, pero nada, ya..., ya tenía memoria ¿sabes?

E.: ¿Sí? ¿Se acuerda de la llegada de la República?

J.F.: Sí, sí, sí. Me recuerdo porque normalmente allí, ya te digo, venían allí, que había un centro muy..., como a.... No había un kilómetro de nuestra casa. Y entonces allí se juntaban todos en el centro ese y ponían, o sea, las camisas rojas y aquello y entonces venían..., porque donde, por ejemplo, eran las huertas y los prados, habían las alambradas y todo eso y colgaban allí, bueno, toda la hilera de esto de voladores, me recuerdo de todo eso. Iban hasta el ayuntamiento a Sotrondio, el Concejo se San Martín, el pueblo se llama Sotrondio.

E.: Sotrondio, sí.

J.F.: Y entonces iban hasta allí y allí se concentraban de otros pueblos y armaban de...

E.: ¿Y cómo era su casa?

J.F.: Bueno, pues, nuestra casa era, si quieres, son casas antiguas, muy antiguas ¿eh? Estarían de la época yo creo que de Pelayo, cuando el rey Pelayo, porque era casi que mucho de aquello tenían, bueno, servicio, como servicio de aquí... Bueno, no era en nuestra casa, era casi todas igual, porque ni había, por ejemplo, duchas, ni había, o sea, váteres ni había aquello, allí tenías que te arreglar en medio del monte (...) y hacer de váter allí. Y no era la nuestra casa, era todo el pueblo ¿eh?, que no había. Y en fin, y el mobiliario, lo más estricto ¿eh? Había una mesa y si éramos 5 ó 6 ó 5 y mis padres 7, pues había 10 platos y había, a lo mejor, 10 cucharas y, ya te digo, lo estricto.

E.: ¿Y habitaciones tenían suficientes para todos?

J.F.: Qué va, teníamos, bueno, los que éramos hombres pues dormir casi todos los hombres en, bueno, a lo mejor mi padre y aquel pues dormía a lo mejor con el más grande, o yo muchas veces con él y los otros dos hermanos también juntos, y después las hermanas también con mi madre y, en fin. Y era todo..., porque todo estaba por el mismo..., por el mismo rasero, eh, de todos los que...

E.: ¿Cuándo comenzó usted a ir al colegio? ¿Cuándo comenzó usted a ir a la escuela, al colegio?

J.F.: Bueno, pues yo creo que fue hacia el..., hacia casi el..., casi el 36, en la República, porque me recuerdo de que íbamos ahí..., porque en el periodo de lo que duró la República, se hicieron allí más escuelas en todo el concejo y supongo que sería en toda Asturias, porque antes nada, no había más que una pequeña escuela allí en..., que ya era muy antigua. Las otras escuelas todas databan del año 36, 37. Mismamente...

E.: 31 ¿no? En el 36 empieza la guerra. En el 31.

J.F.: O sea, 31, sí, sí. Eso, 31. 31-31, empezaron las escuelas.

E.: ¿Y entonces empezó usted a ir?

J.F.: Y yo empecé a ir precisamente que me recuerdo del nombre de éste, Tomás Centeno, que era un maestro precisamente religioso y fue cuando lo mataron..., porque él como se relacionaba, por ejemplo, claro, allí en el pueblo, eran que si la Juventud Socialista, que si, por ejemplo, el Partido Socialista, que si la UGT, pues él estaba en este ambiente y cuando fue la Revolución de Octubre, que cogieron unos cuantos que los asesinaron allí en Carbayín, pues entre ellos estaba él y precisamente cuando lo iban a fusilar decía: “A mí no me matar que soy un religioso” Dice, bueno, pues religioso pasó por la piedra como los otros. En fin...

E.: ¿Qué recuerda usted del colegio? ¿Cómo era la escuela a la que iba? ¿Era una escuela pública?

J.F.: ¿Eh?

E.: ¿Era una escuela pública?

J.F.: Sí, sí, pública. Bueno, es que la..., en lo que cabe pues aquel maestro aprendía bien, además que..., pues que casi que nos aprendió así, pero de memoria, lo que eran... Porque a mí me gustaba mucho la geografía y de los ríos, sabía casi todos los ríos de España. Y él nos lo hacía repetir cantando. A lo mejor: “Nace el río en Fuentemiñá, riega Lugo y su provincia. Desemboca por La Guardia entre Camiña y Galicia” y se quedaba así en la... Y algunas veces, claro, nos hacía excursiones a la montaña a jugar..., a jugar, a lo mejor, al balón, unos con los otros. Y el balón no era balón, era una..., era pelota de trapo y otra de...

E.: ¿Y cómo eran sus compañeros? Eran niños de todas las edades, supongo. No estaba dividido por clases en la escuela.

J.F.: No, no, éramos... Sí, sí, a lo mejor, los que había a lo mejor de 7 hasta 14 años. Y paralelo, o sea, paralelo estaban también las mujeres, las niñas ¿eh?

E.: Separados.

J.F.: Separados ¿eh?

E.: ¿No estuvieron juntos nunca en tiempos de la República?

J.F.: No, no, no. Había la escuela aquello, una separación y después la escuela de las niñas.

E.: ¿Y los juegos? ¿A qué jugaban cuando eran pequeños, muy pequeños?

J.F.: Bueno, los juegos, como todavía los juguetes los hacíamos nosotros. Por ejemplo, un chiquillo casi que siempre le gustaban mucho las armas ¿eh? Hacíamos las pistolas de madera y con una..., con una goma, o un elástico como le llamaban a aquello, hacíamos el..., si quieres, primeramente el agujero y después el como si fuese un... Tirabas así aquello, soltabas la goma y... Y espadas, las espadas también, a las espadas, jugar a..., porque veías a lo mejor películas y de esto de espada y de aquel entonces todo espadachín, espadachines y entonces nosotros hacíamos las espadas de madera.

E.: Y me ha comentado antes que su padre participó en la revolución del 34. ¿Qué recuerda usted de aquel..., de aquel periodo de la revolución del 34? Era muy pequeño porque tenía 6 años.

J.F.: Bueno, Muy pequeño, sí, sí. Lo único que recuerdo es que cuando terminó de ser la revolución, de aquello, de los crímenes. La persecución que..., venían así como cazando conejos ¿eh? La gente huyendo de..., porque no reparaban de..., normalmente, por ejemplo, no iban a lo mejor, ¿usted participó? No, no, tú sí, ya te digo, estábamos clasificados todos como rojillos y ahí no había..., no había..., cuando te llaman y bueno: ¿usted participó en esto? Que te hagan un juicio, un juicio de..., y entonces que puedas contestar “no, yo no participé en eso”. Que haya participado o no aquello la cuestión de los mineros casi que todos..., y es más, que de aquella antes de, cuando para..., o sea que, para entrar, o sea que estuvo suspendido el trabajo y después para volver a entrar a trabajar como sabían que..., o sea, los asturianos tenían las armas muchos de ellos guardadas, tenías que entregar, si querías tener trabajo tenías que entregar un arma, sea un revólver, sea un fusil, sea aquello. Y si no, no te daban trabajo.

E.: Y su padre, que había participado en la revolución ¿le afectó de alguna manera? ¿Fue reprimido de alguna manera?

J.F.: Bueno, de en..., en el periodo ése de la revolución de Octubre, no, pero después cuando terminó la guerra sí, que fue cuando...

E.: Pero en la revolución, no, él tuvo la suerte de no...

J.F.: No, no, él tuvo la suerte de que no...

E.: ¿Y gente que recuerde usted cercana que sí que fuera represaliada después de la revolución? ¿Se acuerda de alguien, de algún vecino, de algún familiar?

J.F.: Bueno, de allí, de allí yo no recuerdo aquello, era más bien de la parte donde vivía Villa, de esa parte como de Carbayín y todo eso por ahí, que bueno, fue la... Y el maestro, el que te digo, el maestro que lo fusilaron también en los mártires de Carbayín.

E.: ¿Y se acuerda usted del triunfo del Frente Popular?

J.F.: Usted..., tú ¿eh?

E.: Sí, ¿se acuerda usted del triunfo del Frente Popular? ¿Cómo fue aquello?

J.F.: Sí, sí. Bueno pues aquello fue... Yo lo comparo mucho a la alegría del Frente Popular, que..., cuando el Partido Socialista ganó las elecciones.

E.: En el 82.

J.F.: Que..., cuando cambiamos así, o sea, impresiones con compañeros aquello. Buah, cuando la guerra, cuando, por ejemplo, cuando ganó el Frente Popular, qué alegría aquello. Yo digo, “ah, bien seguro”. Teníamos todos la..., que nuevamente, íbamos si quieres a comer mejor, pero normalmente la cuestión precaria de aquello continuó igual. Claro, no se sabía lo que..., lo que iba a durar ni mucho menos, porque ya había indicios de que..., de que había golpistas. Ya sabes que, ¿cómo se llama el general aquel?, ya en el año 32...

E.: Sanjurjo.

J.F.: Sanjurjo, ya hubo los intentos. La Iglesia y todo aquello nunca toleraron ellos de que, en realidad, pues como siempre estuvieron en contra del progreso y todo eso, pues... Y entonces, porque tuvo, la Iglesia tuvo tanta culpa como Franco de..., o sea, de los asesinatos, porque no se pusieron al lado del... Por ejemplo, Franco estuvo..., estuvo bajo, o sea, lo recibieron bajo palio y estaba comprometido pues la Iglesia hasta los dueños.

E.: ¿Y su familia se comprometió de alguna manera con el Frente Popular? ¿O no, siguieron su vida más o menos como hasta entonces?

J.F.: Bueno, más o menos sí, iban allí al centro y aquello, porque normalmente, ya te digo, allí en la Hueria pues había un centro muy aquello y entonces iban allí y había las conferencias y aquello. Y mi padre, claro, participaba, participaba ahí en las charlas que había de..., algunas veces que venía éste, Belarmino Tomás, y bueno, y varios. En una ocasión estuvo también, estuvo..., estuvo Pablo Iglesias en la Hueria Carrocera y Mariano Rojo. Mariano Rojo, el yerno de..., de Saborit, cuando, va, en Toulouse, cuando íbamos ahí a Toulouse que íbamos, a lo mejor, que charlábamos así un poco. Decía: “Tú de dónde eres”. Digo: “Yo soy del concejo de..., del concejo de San Martín de Rey Aurelio”. Dice: “¿De qué parte?” Digo: “Coño, pues en la Hueria Carrocera estuve yo”. No me acuerdo en qué año me dijo, en fin.

E.: ¿Y recuerda usted haber visto a estas personas cuando era tan pequeño? ¿Lo recuerda usted o porque se lo han contado?

J.F.: No, no, no, no. No, no lo recuerdo.

E.: ¿Cómo fueron los años..., vamos, los años, los meses anteriores al estallido de la guerra? ¿Hubo, de alguna manera, donde usted vivía, enfrentamientos políticos antes o no?

J.F.: No, no, allí, no. Enfrentamientos políticos allí no.

CAPÍTULO II: LA GUERRA CIVIL Y LA REPRESIÓN DE POSGUERRA (00:21:00).

E.: Y cuando estalló la guerra ¿qué recuerda usted de aquello?

J.F.: Bueno, pues cuando estalló la guerra, pues bueno, ya, digo: donde éramos pocos parió mi abuela, porque ya, si quieres tú, la escasez de..., de..., comida, que allí nunca fue abundante y entonces al estallar la guerra digo, bueno, pues aquí va a haber... En realidad, lo que..., lo que pasó, restricción, por ejemplo, la..., o sea, la cuestión de racionamiento, aquello de las cartulinas, que muchas veces llevabas en la bolsa más cartulinas, que el suministro que traías para casa. Y bueno, y así..., así fuimos pasando la...

E.: Porque ¿su padre fue al frente? ¿O cómo pasó su padre la guerra? ¿Él siguió trabajando?

J.F.: Bueno, mi padre estuvo en el frente ¿eh?

E.: ¿Se alistó voluntario, como miliciano?

J.F.: Mi padre estuvo en el frente y éste, el hermano mayor igual ¿eh? Entonces, nada.

E.: ¿Dónde estuvieron ellos? ¿En batallones, primero?

J.F.: Sí, sí. Estuvieron en el batallón de no recuerdo como es..., un batallón que era muy nombrado.

E.: ¿Flórez?

J.F.: ¿Eh?

E.: ¿De Flórez?

J.F.: Eso, el batallón de Flórez, que estaba Mata también que era el..., porque somos vecinos ¿eh? Mata y..., algunos kilos de chorizos los subíamos al monte ¿sabes?

E.: ¿Le conocía usted entonces ya a Mata?

J.F.: A Mata, ¡Me cachis en diez!

E.: Usted era muy pequeño, pero le conocía.

J.F.: Hombre, claro, pero le conocí en la montaña. Que precisamente un día, con este Agustín, con el que pasamos la frontera, que es el hermano de Avelinín ese, bueno, entonces, fuimos un día... Estamos por ahí, habíamos salido del trabajo, hacía un día fantástico, dice: vamos por ahí, a añales, como decimos ahí en Asturias, y cuando subimos así, arriba a la montaña, había así una “pumarada”, así una pendiente, y cuando sentimos así un poco hablar, creíamos que era el dueño de..., de la pumarada. Cuando vemos allí 7 u 8 tíos, bueno. De golpe saltamos el muro, bajamos allí, creían que... Digo: “Eh, para, para”. Dicen: “¿Qué hacéis por aquí?” “Bueno, venimos a...”. Y éste, cómo se llama Mata, decía –él para disimular, eh, porque el que sacó la pistola fue otro-, dice él: “Venimos por aquí, ¿sabes quién?”. Había una mata de madera y dice él: “¿No sabes de quién..., o sea, de quién es esta mata?”. Digo: “Coño, es ahí de uno de la Madalena”. Y dice: “¿No sabes si venderá la madera?”. Digo: “No lo creo”. Menos comedia y entonces nos sentamos allí con ellos, ya cuando aquello y dice: “Bueno, si podéis, si os dan más...” Porque había un bar allí que le llamábamos El (...), y nos dieron el dinero para que les subiéramos unas botellas de coñac y dice él: “Bueno, no...”. Lo primero, nos preguntaron de quién éramos hijos. Y entonces, este Agustín dice: “Ah, yo de Avelino de La Rotella”, que el pueblo donde vivimos se llama La Rotella” y yo, por mí: “

- Y tú, ¿cómo te llamas?
- Bueno, Jesús.
- ¿Y tu padre?
- Marcelino Fernández Vallina

Y resulta que era del mismo pueblo que mi padre, que conociéronse casi de..., de chavales ¿eh? Y en fin, subimos las botellas de coñac y entonces, después de aquello, ya casi que éramos como enlaces ya ¿sabes? El trabajo ya, a lo mejor, lo que se comentaba porque, claro, como había tantas redadas, tantas denuncias, entonces... Porque de aquel entonces hubieran venido de la parte de..., de Andalucía y de Extremadura a trabajar a Asturias y venía mucha policía secreta con ellos. Infiltrados ¿eh?, como mineros. Y entonces, claro, en la mina tenías que tener mucho cuidado también con quién hablabas, eh, porque, como decían, las paredes oían. Y entonces, muchas veces cuando había algún problema y algún..., que a lo mejor el capataz que se..., porque trasquilaron a algunos ¿sabes?, porque eran unos verdugos y entonces cuando llegaban a (...) de ellos, a algunos los amedrentaban. Pero el que continuaba aquello también mataron a unos cuantos. Porque allí había alguno que se llamaba Juanón el Soper, que era capataz de minas, que yo tuve en el Pozo Sotón, que era el capataz él, era un verdugo. Ése con la contrapartida, la madre que lo parió. Un tío que pesaba casi 120 kilos ¿eh? y era un falangista de..., tenía varias condecoraciones..., de, de no sé, que le dieron en Madrid y en Asturias y en todo. Pero, la madre que lo parió, qué tío.

E.: Y entonces ¿usted me dice que su contacto con la gente del monte fue lo que le hizo más o menos vincularse a la política o no?

J.F.: No, no. Ya teníamos..., bueno, de... Ya estabas casi bregado porque en lo que veías tú la injusticia de los palos que daban y aquello pues ya..., ya la rebeldía. Y trabajar en una mina en condiciones..., y pasando hambre.

E.: Claro, sí, sí, vale. Después volvemos sobre esto, vamos a ver entonces cómo pasó su familia la guerra civil. Porque me dice que su padre se marchó primero

voluntario y estuvo en el frente ¿hasta cuándo? ¿Hasta la caída de Asturias o estuvo también en otros frentes?

J.F.: No, hasta la caída de Asturias. Ahí, ahí ya paró.

E.: ¿Y cómo vivían mientras su padre estaba en el frente? ¿Cómo se mantenían?

J.F.: Bueno, pues nada, lo que se cosechaba un poco de la huerta, y a lo mejor mi madre, porque había los que tenían..., entre ellos la familia donde se casó mi hermana, tenían..., eran como una pequeña casería ¿sabes? Tenían ganado, mataban un cerdo y tenían, o sea, huertas y tenían prados que, efectivamente, yo era todavía pequeño pero muchas veces iba a segar con ellos y, bueno, en fin. Y, entonces, muchas veces les daban a lo mejor una saca de patatas y un poco de maíz e ibas a molerlo y así íbamos trampeando.

E.: Hasta que su padre vino. Y cuando su padre vino ¿fue represaliado o cómo fue? ¿Se incorporó otra vez a la mina?

J.F.: No, no, no. Fue. Ya eso fue en el año 40 cuando los cogieron a él y a otros cinco ahí en el pueblo y lo llevaron para... Él, no se si era el oficial, hizo la denuncia que los hubieran encontrado en las montañas batiéndose como fieras. Cago en diez y los cogieron allí, con las manos así, con las manos en el bolsillo. Bueno, pero nada. Y después ya empezaron que si hubieren, claro, ahí tienen por ejemplo los archivos y entonces ya apareció de que hubiere participado en la guerra de..., o sea, en la revolución de octubre del 34, y entonces allí no sé si estuvo cuatro o cinco años. Y en ese tiempo, pues nosotros como se pasaba tanta hambre, las dos hermanas y yo pues nos marchamos a servir por la parte de Villaviciosa entre los campesinos. Y yo estuve cuatro años y en la primera casa que estuve, que estaría dos años, no tenían... Eran todos mujeres nada más y no tenían ni..., nada más camas para ellos, yo tuve que dormir en el pajar, donde dormían las vacas. Y en..., en el tiempo que estuve mi padre, por ejemplo, en el campo de concentración, pues yo andaba descalzo. En una de éstas, mataron allí muy cerca, casi enfrente de donde vivíamos nosotros, mataron allí a cinco del monte que eran vecinos y había una nevada de puf, lo menos de cuarenta centímetros. Y otro que llamaban Lisardo, era vecino, digo: “Oye, vamos a ver a estos que mataron aquello en la Campeta (...)”, que se llamaba la Campeta (...). Y bueno, fuimos para allá y el caso es que yo cuando llegué arriba a la cumbre que hace de la montaña casi con los pies congelados.

E.: Sin zapatos

J.F.: ¿A quién se le ocurre de ir descalzo? Claro, yo iba descalzo con la nevada. Y entonces estaban allí tirados en..., separados, se comprende que... Había uno que todavía tenía un pan debajo del brazo. Digo, sí, cuadros de éstos te puedo contar un montón.

E.: O sea, que la represión la vivió usted muy cerca.

J.F.: Allí fue brutal.

E.: Entonces a su padre se lo llevaron a un campo de concentración.

J.F.: Sí, sí. Estuvo primero..., estuvo primero en la Cabellada en Oviedo, y entonces, estando en La Cabellada en Oviedo, mi madre cada 15 días iba a llevarle la ropa limpia. Y en una de las ocasiones..., pero iba andando ¿eh? desde donde somos nosotros, por no gastar, o sea, el dinero en el tren. Y yo le decía: “Pero, bueno, no gastas aquí, pero lo gastas en las alpargatas, y normalmente te tiene más cuenta coger el tren”. Y nada, a ella metíasele en la cabeza que tenía que ir andando.

E.: ¿Y cuántos kilómetros había?

J.F.: Coño, pues hay 28 kilómetros. 28 kilómetros y una de las ocasiones me llevó a mí. “Coño, ven que tu papá quiere verte y patatín y patatán”, como era el último. Y bueno, y fui con ella, que no me reventó de milagro andando. Y (...), digo: “Si no hay dinero, yo monto en el tren y métome debajo del banquillo, que yo”. En fin...

E.: Entonces, él estuvo seis años, me dice, estuvo allí en Oviedo y después lo trasladaron.

J.F.: Y después lo llevaron. Bueno, estuvo en Burgos, Teruel y todo eso por ahí, porque como te digo...

E.: ¿En penales o campos de concentración?

J.F.: ¿Eh?

E.: ¿Penales?

J.F.: No, no, eran campos de concentración, lo que pasa que los sacaban a trabajar, a lo mejor las carreteras y todo eso. No sé si en una de las ocasiones estuvo también trabajando en el Valle de los Caídos, que me parece que los llevan..., llevaban en camiones, creo. Porque él era tan reservado... Eso no lo contaba en casa, ya te digo, a lo mejor jugando a las cartas, a lo mejor después se tomaban un vaso y yo siempre estaba con la oreja atento y había uno que, bueno, que le sacaba mucho, que le gustaba..., que era un sastre, y como él bah, nunca hubiere estado en la mina ni hubiere estado de aquello..., vivía del..., de lo que ganaba en la sastrería. Y entonces le sacaba mucho rollo a mi padre. Y entonces es cuando yo me enteraba de muchas cosas, pero no..., Pero una de las veces, parece ser que..., porque mi padre tenía la..., cuando vino de los campos de concentración le duró, por ejemplo, la..., la..., esa la psicología esa de aquello, que yo lo sentía por la noche: “Oyes, oyes”. Y entonces, nada, era cuando sacaban a fusilar, que venían con los camiones y los sacaban a fusilar. Y una de las ocasiones parece ser que a mi padre lo sacaron y le pegaron un tiro en una pierna y después volvió otra vez para el campo de concentración, curó, no sé si le curarían o qué, pero el caso es que sanó. Y después..., lo que no recuerdo es si estuvo cinco, cuatro o cinco años, cuatro segurísimo. Pero yo creo que más bien cinco que...

E.: Y me ha contado antes que usted estuvo a punto de salir como “niño de la guerra”, en plena guerra.

J.F.: Sí, en el año 37, eso me recuerdo. En el año 37 porque era, por ejemplo, toda la comarca aquella de la Hueria Carrocera y había otros pueblos, eh, porque había también

de la parte de..., del Pozo Sotón, de toda esa..., de la Invernal y todo eso por ahí. Pues esa, pues también unos cuantos fueron también. De allí del concejo salieron muchísimos. Y entonces, ahí, ya te digo, el..., el..., a mí me tocaba, si quieres, con el grupo este donde te dije que, por ejemplo, iba este Avelino, el hermano, uno que...

E.: ¿Qué Avelino?

J.F.: Avelino, el que estuvo aquí en la UGT, o sea, en...

E.: ¿Avelino Pérez? No...

J.F.: No, no, Avelino González, el que..., el que me hablaba que viene ahí, que estuvo con el problema de Gorroño y todo eso. Entonces, con ése y el otro hermano que se llamaba Felipe, que se marchó. Ya yo en el 48, casi que marchaba también, hubiera pasado... Porque el padre, si quieres tú, como estuvo de guerrillero y..., y después estuvo preso y entonces, al salir preso, entonces no lo dejaban vivir en, si quieres tú, en donde él hubiera vivido, en Asturias por lo menos. Y entonces los desterraron para..., para esto, para Barcelona. Estuvieron ahí en la parte del Valle de Arán. Por ahí, bueno. Y entonces para ellos, a pesar de que no estaba por la familia, pero era más suerte porque hacía el pase de los que estaban comprometidos, por ejemplo, de pasarlos a la frontera y nos valió a nosotros también porque fue el que nos encauzó para... ¿Me entiendes? Que conocía el terreno como...

E.: O sea, que usted..., estaba ya todo preparado para salir como niño de la guerra porque su familia consideró que era mejor que pasara la guerra fuera.

J.F.: Sí, porque se avecinaba, por ejemplo, la cuestión de los bombardeos y toda la guerra civil. Para evitarnos la..., por ejemplo, una tragedia mejor que... Porque en Asturias a partir de que se pierde Asturias, Asturias, bah, bombardeada no fue casi nada. Porque yo me recuerdo nada más que, allí de la parte donde somos nosotros, donde está el tren este de Langreo, que lanzaron un bombazo, o sea, cortó la vía en dos. Pero, claro, había las sirenas que nada más que veían los aviones pues, a lo mejor, igual eran ya aviones republicanos. Y había una mujer que nos decía que había que..., metiendo unos palos en la boca, en caso que los bombazos aquellos no te..., bueno. Y parecíamos allí cabritos, todos... Íbamos Allí a un túnel que era un túnel de un ferrocarril que hacía el año 1800, por ahí, una compañía que quiso hacer una..., si se hizo un trayecto de ferrocarril. Y eso fracasó, hicieron los túneles y todo pero las vías y eso no, no llegaron...

E.: Y lo utilizaban como refugio.

J.F.: Sí, sí, y valía como refugio y prácticamente valía también porque muchas veces hacías aquello, porque había capas de carbón entre eso y en una de esas, sacamos carbón de allí de los túneles ¿eh? Tenías que romper el muro para coger la capa, la vena.

E.: Y entonces ¿cómo fue que al final no se marchó usted fuera de España?

J.F.: Bueno, porque normalmente, ya te digo, marcharon ésos, bueno, que los cogieron aquí, pero otros vinieron para aquí a Bélgica, otros a Francia, otros muchos de ellos aquí a Dinamarca. Y, y claro...

E.: Pero usted, me ha comentado antes, que estaba ya en el barco para salir ¿no?

J.F.: No. No, no. Nos cogió el camión allí en el pueblo para concentrarnos en el..., así, abajo, en El Entrego. Porque había de todo el contorno, de la parte de..., o sea, todo lo que el concejo, porque no era solamente de la parte donde éramos nosotros, era todo el concejo que..., unos, por ejemplo, familia de este Amadorín Fernández había también. Este Marcelo o no sé si también, estuvo también, no creo, pero..., pero de ahí de la parte que ellos vivían, en La Invernal, había también ahí, había también... Y entonces, nosotros..., yo lo que no recuerdo es que se..., si el mi hermano el mayor estaba y el otro, que no creo, pero las dos hermanas y yo..., que me recuerdo que mi madre nos hubiere comprado unos zapatos de charol. Y bueno, y lo poco que pudo. Y entonces, cuando ya estamos así, saludando, para, o sea, ya para arrancar el camión, se lanza..., se lanza al camión y nos sacó pero...

E.: Y no les dejó marcharse.

J.F.: Y no nos dejó de marchar. Y después le reprochábamos, la fama que... Comíamos algarrobas, comíamos..., bueno, y hasta pulgas de naranja.

E.: Que pasaron una situación económica..., pasaron hambre.

J.F.: Malísima..., eso... Y no, no nosotros ¿eh? estábamos todos por el mismo..., todos cortados por el mismo rasero.

E.: Durante los años que estuvo su padre en los campos de concentración ¿cómo sobrevivían? ¿Con que dinero?

J.F.: Bueno, pues ya te digo, mi madre..., el hermano que, o sea, que seguía el otro, pues ya empezó él a trabajar en la mina, en el Pozo Sotón. Porque los tres hermanos todos trabajamos en el Pozo Sotón.

E.: Y su hermano mayor también se había ido a la guerra.

J.F.: Ah, sí. Uno que estuvo cuando aquello, estuvo con los republicanos, pero el otro ya fue por la quinta, eh, la quinta del 41 y ya te digo, estuvo casi, sin casi, seis años. Y entonces mi madre con lo que, por ejemplo, con lo que daban en el economato, por ejemplo, el bollo minero y todo este rollo y lo poco que daban como suministro y nosotros como fuimos a servir, a servir, la mi hermana Margarita y la otra hermana Luisa y yo y estuvimos..., yo hasta que tuve 16 años y a los 16 años vine a trabajar en la mina, en el Pozo Sotón.

E.: O sea, que usted se marchó ¿con cuántos años a servir?

J.F.: Pues tendría de aquella 12 años.

E.: 12 años. ¿Y qué era lo que tenía usted que hacer en esa casa?

J.F.: Pues la cosa del campo, cuidar el ganado, muchas veces en la..., por ejemplo, el ir a segar, por ejemplo, la pación y traerlo a cuestras para..., para el ganado, a lo mejor

cuando hacía mal tiempo y todo eso. Cuando hacía buen tiempo cuidar las vacas, por ejemplo, en los prados para que no saltaran porque a lo mejor había..., había de lado huertas sembrados con maíz y todo eso, y para que las vacas no..., no se fuesen, por ejemplo, a las tierras del maíz, porque entonces comían toda la...

E.: No tenía sitio donde dormir, me dice que dormía en el pajar.

J.F.: No de aquella en el pajar.

E.: Durante cuatro años estuvo durmiendo...

J.F.: No, no porque después me enfadé con allí, porque también uno que no era..., que no estabas aquello, que la comía tampoco era muy abundante. Comías fabes al mediodía y si sobraban, en tortilla por la noche. Ahí no se tiraba nada. Y la leche, te daban una taza de leche a la comida y..., y huevos, nunca probé un huevo allí en dos años..., en esa casa que estuve dos años, ni un huevo ¿eh? Tenían gallinas y todo, pero eso lo vendían todo. Y después, estando yo allí hicieron..., porque la casa era del tiempo de Napoleón, era, si quieres, batida con barro y todo eso. Y después hicieron una casa nueva, que precisamente tuve que asistir yo a los canteros y todo, todo de piedra ¿eh? Íbamos allí a una cantera a sacar la piedra con los carros, o sea, de las vacas y, en fin, y segar, por ejemplo, la hierba, segar el verde para el ganado y así. Y después me vine a..., a esta, a la Pola de Siero, a un pueblo que le llamaban Aveno, que un día le dije yo a Villa: “Coño, yo estuve..., tú que estás aquí de alcalde, estuve yo aquí sirviendo, aquí en...”. Dice: “¿Dónde?” Digo: “En un pueblo de Aveno”. “¿De Aveno?, ¿Dónde?” Y casi que no lo conocía él.

E.: ¿Es muy pequeño?

J.F.: Sí, muy pequeño ¿eh? Y de ahí también me enfadé con el..., porque él...

E.: Ahí hacía lo mismo.

J.F.: ¿Eh?

E.: Hacía lo mismo.

J.F.: Bueno, pero ahí ya dormía en la cama. Ya tenía yo una cama y aquel, pero..., pero, ya te digo, el trabajo, el mismo, cuidar las vacas y él trataba mucho en esto..., en ganado, y una de las ocasiones vino..., se comprende que el trato no le fue muy bien y resulta que era un año que había una sequía terrible y entonces, me mandó a mí segar allí, para la..., o sea, segar allí una hierba y todo eso y cuando fue para allá, dice: “Ah, todo el día para esto” Digo: “No hay ni siquiera cuatro dedos de hierba, como quieres...”. Bueno, el caso es que empecé a discutir y dije: “Mira, sabes qué”. No había nada que preparar porque no tenía nada que preparar porque como no me pagaban nada...

E.: ¿No le pagaban nada? O sea, solamente estaba allí por la comida.

J.F.: Nada, por la comida. Bueno, y entonces, me marché y fui para otro pueblo, a Nava, un pueblo de Nava, que es muy..., si quieres, casi que le llamaban la mapa de la sidra.

Y bueno, y allí casi que peor porque la paisana aquella, la vieja aquella era más beata que su madre y el único descanso que tenía yo era más que los domingos, más que el tiempo de ir a misa, las..., a lo mejor, como tenías casi que un kilómetro y medio que ir y dar la vuelta, y después, a lo mejor, si duraba una hora la misa, bueno, un par de horas aquello o dos y media, pero yo no iba a misa. Y no sé cómo se enteró, no sé cómo se enteró que yo no iba a misa y me echó una bronca: “Así que nosotros te dejamos aquí el tiempo libre para que vayas a misa y aquello”. (...) En fin.

E.: Y entonces, solamente..., no podía usted ayudar a su familia con ese dinero, solamente que usted, no era una carga más.

J.F.: No, lo único que quitabas una carga de...

E.: Y así estaban sus tres hermanos, o sea, usted y sus dos hermanas.

J.F.: Sí.

E.: Y sus dos hermanos mayores estaban en el ejército.

J.F.: Bueno, uno estaba, uno sí, uno estaba en el ejército y el otro pues estaba en otra... Todavía no tenía el tiempo para ir al servicio militar y entonces, entonces él era el que..., el sostén de aquel entonces, lo poco que ganaba.

E.: Trabajando ¿dónde? En la mina.

J.F.: Sí, sí. El trabajaba de...

CAPÍTULO III: EL TRABAJO EN LA MINA Y EL INICIO DE LA ACTIVIDAD CLANDESTINA (00:45:17).

E.: Cuando vuelve usted, entonces, de servir en estas casas en el campo ¿se incorpora a la mina?

J.F.: Sí.

E.: Y ¿cómo fue eso? ¿Usted ya...?

J.F.: Pues en el año 44.

E.: En el 44, tenía entonces 16 años. Y ¿cómo entra? ¿De ayudante?

J.F.: Bueno de..., primeramente, entré de pinche de puerta, que le llamaban. Si quieres tú, por ejemplo, en un..., en el fondo de la mina pues normalmente hay, o sea, unos ventiladores y por las..., o sea, por las galerías, entonces esos ventiladores sirven..., o sea, la ventilación para poder respirar y eso y sacar, por ejemplo, la maleza y tienes que tener una puerta, porque normalmente, como el arrastre del carbón era..., era, si quieres, tirado por mulas, entonces, los caballistas, que tenían el nombre..., que tienen el nombre de caballistas, entonces ellos iban al..., o sea, a cargar el carbón, si quieres tú, a las explotaciones, donde estaban los picadores y eso. Y entonces, tanto para allá, como

para venir para acá, yo tenía, o sea, que tener la puerta cerrada para que el viento no marcharse por la boca del pozo arriba. Y entonces, allí estuve casi un par de años, un par de años. Y entonces, ya pedí para..., para ir como ayudante picador. Y entonces me dieron..., porque el capataz, de aquel entonces ya era un capataz, si quieres, un..., algo familia de la..., o sea, de la mujer de él era algo familia de mi madre. Y entonces ya subí para arriba a la oficina y digo: “Oye, me gustaba..., yo en la puerta me aburro ahí todo el día”.

E.: Porque lo único que hacía usted era...

J.F.: Sí, sí, nada más que estar allí sentado y tenía como un..., un pequeño ventanuco y nada más que veía una lámpara roja, y además que el ruido de los vagones, cuando veía que se aproximaban a la puerta les abría, y cuando iban de vacío para buscar a los cargaderos el carbón, pues también les abría. A lo mejor, había cinco o seis caballistas ¿eh? con cinco o seis vagones cada mula ¿eh? El arrastre era..., de aquel entonces era caso... Después ya vinieron, o sea, las..., entonces, las galerías que eran, por ejemplo, de piedra, primero..., lo que llaman travesal, si quieres era todo de piedra. Pero después estaban, por ejemplo, las galerías de..., que era, por ejemplo, ya posteo de madera y entonces ahí ya no podían entrar las máquinas eléctricas ni..., unos rustones también que llevaban, que vinieron de aquel entonces. Y entonces, de..., entonces, partían el..., o sea, la mitad de, a lo mejor, del camino, a lo mejor hasta ahí iba la máquina, y después ahí, al otro lado hasta los cargaderos del carbón era tirado por mulas.

E.: Y entonces usted cuando ya dejó de hacer de ayudante de la puerta esta, se marchó como picador.

J.F.: No, no, como ayudante de picador.

E.: Como ayudante de picador. ¿Y en qué consistía eso?

J.F.: Pues consistía, lo primero, porque no estaba muy mecanizado. Había, por ejemplo, explotaciones que era, si quieres, a mano ¿eh? la pica.

E.: No tenían martillo, picaban con el pico.

J.F.: No había martillo. Sí, sí. Había alguna explotación que ya los tenía.

E.: Pero en el Pozo Sotón, en concreto, que es donde usted estaba, no.

J.F.: No, no. Y entonces. Y se, por ejemplo, se foraba, por ejemplo, cuando no podían, a lo mejor, que estaba duro la arena, pues se foraban unos agujeros para meter dinamita. Entonces, yo era el encargado de, a lo mejor, de..., si había una explotación, porque era..., iba así, todo escalonado. Por ejemplo, la serie que se llamaba va así, y así (*está dibujando*) y que parece una escalera al revés. Entonces, el carbón de éste va aquí, hay un tablero que viene aquí, y entonces va cayendo aquí, lo del otro viene así, a una distancia de unos tres o cuatro metros, para que el carbón del uno al otro no se... Y entonces, yo bajaba, o sea, preguntaba: “Bueno, ¿cuántos cartuchos precisas?”. A lo mejor uno cinco, otro seis, depende lo que ¿me entiendes? Y después dar fuego. Yo mordía los pistones. Tenías unas tenacillas, porque el fulminante, si quieres, tiene tanto así como..., de donde meten, introducen..., porque era..., no es como hoy día que es

eléctrico, de aquello era mecha, la mecha de..., de la fábrica de (...) Y resulta que el..., el fulminante está como si fuese la falange esta, el fulminante tapa aquí, pero ahí se queda un hueco, o sea, un..., un tanto, por ejemplo, así, que podías introducir la mecha y lo mordías así el..., el pistón para que la mecha no saliese, porque si la mecha sale, entonces... Y entonces, el fulminante ese lo introducías en el cartucho y entonces es cuando... Y cortabas la mecha..., la..., la mecha, por ejemplo si había cinco tiros, pues claro, el primero que encendías tenías que tener la mecha más larga, porque si no, figúrate, pues no fue el primero que estalló. Hay varios que tienen, o sea, las marcas de..., de..., y algunos muertos ¿eh? Y después, después, sí, cuando a los 5, casi a los cuatro o cinco años ya me soltaba yo. Porque te dejaban muchas veces cuando el otro aseguraba aquello, cogía el martillo y tenía interés yo de..., de ser picador porque ganaba más.

E.: Claro. ¿Y cómo eran las condiciones económicas? ¿Qué ganaba usted cuando era ayudante?

J.F.: Uy, pues ganaba..., ganábamos 11 pesetas, 11, 50.

E.: Se acuerda.

J.F.: Sí. 11,50. Y después, cuando era picador de primera, hasta que vine a Bélgica, el salario, o sea, normal, era, picadores de primera ¿eh?, eran 22,50. Lo que pasa que como trabajabas a la pieza ¿eh?...

E.: El destajo le subía.

J.F.: A destajo, claro, hacías, o sea, un tajo, pues eran entonces... Eso te..., el vigilante a la semana iba midiendo a ver lo que tenías, entonces al mes hacían el cómputo de los metros que hubieran hecho y te pagaban hasta... De aquel..., en el año..., en el año, sí, casi que aquello de, cuando empecé yo también allí en las minas de María Luisa, pues estábamos entre..., el promedio eran 2500 pesetas. Picadores no muy..., picadores que hacían..., el conjunto. Casi que..., 2500 pesetas. Pero si estabas en una buena capa ¿eh?, a lo mejor que tenía mucha potencia de aquello, a lo mejor... Tuvimos una capa que le llamábamos la mina de María Luisa también y aquello llevaba lo menos tres metros de ancha ¿eh? Y así, por cinco metros de altura, imagínate tú. Y entonces ahí sacamos casi que..., algunos meses mil, o sea, mil trescientas pesetas, o sea, dos mil trescientas pesetas y hasta tres mil.

E.: ¿Eso era dinero para la época?

J.F.: Sí, sí, sí. Sí, jolín.

E.: Bastante dinero. O sea, que el sueldo de picador era relativamente bueno.

J.F.: Sí, sí.

E.: En cambio, las condiciones laborales supongo que serían muy penosas no. ¿Cómo era vivir con los accidentes a diario?

J.F.: Bueno, no te creas tú que...

E.: ¿No había muchos accidentes?

J.F.: Bueno, algunas veces había como catástrofes ¿eh? Porque una de las ocasiones estando en el Pozo Sotón en el año 46, me tocó una catástrofe. Estando de pinche, o sea, de ayudante picador, que no nos mató... Porque, en realidad, reventó todas las galerías y... Porque parece ser que la..., que el gas da tres golpes si tiene, por ejemplo, ventilación, pero al..., al hundirse todas las galerías no pudo..., pegó el primer golpe y de aquello pues se mataron ocho, de allí que casi que vecinos ¿eh?

E.: ¿En el pozo Sotón?

J.F.: Sí, en el pozo Sotón, en el año 46, no se me olvida. Y yo me... como trabajaba en aquello me apunté, porque pedían voluntarios, porque como reventó todas las galerías pues para sacarlos y entonces yo me apunté voluntario para, o sea, para trabajaR. E íbamos, por ejemplo, ya por arriba, y como todo aquello, entonces, metimos un vagón de madera, ¿eh?, porque para ir..., por ejemplo, e ir hasta las galerías abajo, y dando, y entonces, según estamos nosotros, o sea, bajando aquello, estaban otros allí, o sea, ya revolviendo la tierra de aquello para descubrir a los cadáveres. Y en una de éstas, joer, ya llevaban cuatro o cinco días enterrados, con la calor y todo esto. Y yo tengo la que..., no huelo nada. Y el caso es que los picadores aquellos: “Cago en tal, no huele nada”. Y yo tan tranquilo, yo no tengo, no sé si es sinusitis o qué, no huelo nada. Y entonces me metieron delante, me metieron delante a...

E.: Salvo eso, ¿no recuerda usted que hubiera accidentes en la mina?

J.F.: Hombre, accidentes siempre los hubo ¿eh?, sí, sí. Yo tuve accidente también en la mina.

E.: ¿Cuál accidente tuvo usted?

J.F.: En la..., una pierna, aquí, aquí, casi una herida así y otra así, rompí los dedos.

E.: ¿Cómo fue? ¿Cómo fue ese accidente en la mina?

J.F.: Bueno, pues picando, porque, claro, no es como después vino..., trabajar sin alpargatas y no..., y no había el casco como hoy en día, de aquello. Nosotros con la boina y... ¿me entiendes? Y normalmente, llevabas por la galería, que había agua y todo eso, pues llevabas botas de estas de goma, para no..., aquello. Pero, abajo, donde está la galería pues dejabas las botas y cogías las alpargatas y después subías, si quieres, al tajo, a la serie, que llamábamos. Y una de éstas, estaba picando, se cae lo que es un costero, me pegó en aquello y para el hospital, allí, al sanatorio Adaro.

E.: ¿Y la silicosis? ¿Había mucha incidencia de silicosis?

J.F.: Bueno, la silicosis es una cosa que han..., si quieres, eso era si ya te daban... Por ejemplo, el primer grado, eso nada, eso trabajabas. Pero si estabas a lo mejor en el tercer grado que, claro, ya no respiras casi que..., ya casi que tienen que te poner el ataúd para llevarte para el cementerio. Pero si no... Lo que había mucho era de..., de que, trabajando, a lo mejor con la lámpara y todo eso, de que la vista, no sé..., al cansar la

vista, claro, porque una lámpara. Nosotros trabajamos..., yo trabajé mucho con lámparas de bencina ¿eh? porque después ya vino la lámpara esta eléctrica, pero cuando yo trabajé allí en el Sotón era..., eran lámparas de bencina y en la mina María Luisa, igual. Y entonces había mucho de..., de la enfermedad esta de nistagmus.

E.: ¿Cómo, cómo? Ah, sí, nistagmus.

J.F.: Nistagmus. Que normalmente, a lo mejor estás, si estás en la explotación, y entonces en un momento dado, parece que todo se te quiere hundir y entonces, claro, eso es muy peligroso, te puedes caer y... Como las capas allí eran, normalmente, en Asturias casi todas son verticales, no es lo mismo que cuando es horizontal que no... Oye, peligro siempre hay porque puede, se puede hundir ¿eh? Pero...

E.: Vamos a parar un momentito que se acaba la cinta. (Corte de grabación)

Cinta nº 2

E.: Me estaba comentando, Jesús, el trabajo en la mina, bueno, las condiciones que había de accidentes, de enfermedades. ¿Y recuerda usted si había allí, en la mina, cuanto usted era más joven, actividad política de algún tipo?

J.F.: ¿Alguna...?

E.: Actividad política.

J.F.: Bueno, no, ahí ya sabes, en esos tiempos era muy secreto ¿eh?

E.: Pero usted notaba que había clandestinidad.

J.F.: Bien seguro, bien seguro. Precisamente en el año 48, en el Pozo Sotón, el casi familia de Marcelo, de uno..., bueno, Marcelo era de uno..., cómo se llama, del..., que marchó..., salió..., estando yo, por ejemplo, de pinche para él, que estábamos subiendo una chimenea ¿eh?, pues estaba con otro vecino, que eran dos picadores, y yo de pinche para ellos, para los dos. Y en una de éstas que no viene a trabajar.

E.: ¿Quién? ¿Marcelo?

J.F.: No, éste, Silvino.

E.: Ah, Silvino.

J.F.: Silvino Antuña, que era..., estaba..., era de la clandestinidad. Y entonces es cuando había filtración entre los..., o sea, entre los..., entre los fugados, que había de aquello. Y seguramente que tendría miedo porque él estaba comprometido en la..., en la organización, y tendría miedo de que se descubriera y entonces preparó el..., o sea, la..., el pasaporte para ir a pasar la frontera. Y ya te digo, ése era, normalmente, tenía que ser muy ateo y conocer bien el perfil. Primeramente de quién eras hijo y, bah, con ése, el que era el otro picador que era picador, que era también, si quieres, de la organización. Entonces, los dos aquí... Entonces, muchas veces hablaban. Y bueno, a lo primero, reservado un poco porque el otro me conocía, porque era del mismo pueblo, el

otro, como era del lado..., la parte del Sotón, buah, de momento me conocía bien. Y entonces: “Bueno, no puedes tener cuidado con éste que no es..., éste no te..., este no te va a fastidiar la organización”. Eh, porque ya..., algunas veces ya le contaba yo que..., que coño, pues, saliendo ya la conversación así, de Mata, y había otros vecinos ahí, otro que se llamaba Lele, que casi que eran parientes y bah, hablando así en confianza: “Coño, pues al día llevamos..., estaban ahí los hombres aquellos, llevamos unas botellas de coñac y todo eso”. Bueno y, en fin, salía la conversación entonces.

E.: ¿Ellos fueron sus primeros contactos con la organización, con los socialistas? ¿Cómo fueron sus primeros contactos?

J.F.: No, los primeros contactos fueron, más bien, si quieres era el Socorro Rojo ¿eh? Y entonces, baj, muchas veces, y el éste que, en realidad, nos organizaba y pagábamos..., no me acuerdo si pagábamos 10 pesetas al mes, me parece que eran 10 pesetas. E íbamos allí, después de salir del trabajo, íbamos casi todas las tardes o a jugar a los bolos o a..., en vez de los bolos, a lo mejor, allí a un bar que era..., tenía un..., era un vinatero que iba a buscar el..., en el camión, traía a lo mejor 6 en un camión, seis pipas de aquello. Y él no había... Y aquel no lo bautiza, directamente a los pellejos ¿eh?, que de aquello era al pellejo e íbamos ahí al bar aquello a jugar al dominó. Yo, las cartas nunca se me dieron. Jugaban un poquitín a la brisca de aquel pero era muy tonto para... Y al dominó, sí, al dominó me gustaba a pesar de que nunca fui... No, yo los juegos no me..., no me encantaba. Pero, nada, pasábamos el tiempo y tomando el vino allí en el porro y bueno, y era..., era toda la gente de la organización, todos.

E.: Y allí fue donde entró en contacto. ¿Y a quién recuerda? ¿A quién recuerda? ¿Qué personas estaban allí implicadas.

J.F.: Bueno, allí..., allí estaba precisamente uno que hubiere estado también..., o sea, de represaliado y estuvo también con este Avelino, estuvieron desterrados en Barcelona, con Vicente.

E.: ¿Vicente Fernández Iglesias?

J.F.: Vicente también, eh, que estuvo aquí, igual. Y entonces, todos estos, y los que eran amigos de ellos pues paraban todos allí y normalmente, a lo primero, bah, decían: “Coño, como no...” Ellos se dieron cuenta de que nosotros estábamos en el Socorro Rojo. Y dicen: “Coño”. Digo: “Me cago en... No nos decís nada, joder, lo tenéis más secreto que la hostia”. Bueno, entonces ya, a partir de ahí, ya empezamos a colaborar y...

E.: ¿Pepe Llagos, por ejemplo? ¿Lo recuerda?

J.F.: Pepe Llagos, Pepe Llagos. Precisamente, Pepe Llagos en el año 44, que hicieron una huelga ahí, o sea, en la minuca, que era una mina de montaña, en la Revenga, pues hicieron una huelga. Entonces los que estaban comprendidos, por ejemplo, en la..., en las quintas... Porque normalmente, si quieres tú, estábamos militarizados. Por ejemplo, si cometías alguna imprudencia, no te juzgaban por lo civil ¿eh? Te juzgaban por lo militar. Y teníamos..., y cuando entramos nosotros, o sea, a trabajar en el 44, llevamos un brazalete con una bomba ¿eh? como... ¿eh? Tenías uno para el día de aquello y otro para los domingos. Porque de aquella trabajabas los sábados ¿eh? Y los domingos para

levantar la patria, que decían ellos. Y el domingo ese, que trabajabas hasta las 12 del día, no te lo pagaban ¿eh? Era para levantar la patria.

E.: O sea, que ustedes –perdón-, como el régimen necesitaba carbón, había sustituido parte de lo que era el servicio militar por gente que iba a las minas y trabajaba, pero estaban militarizados porque les correspondía hacer el servicio militar.

J.F.: Eso. Quiere decir que si tú, a lo mejor, dejabas la mina para a lo mejor trabajar en la construcción, tenías que ir al servicio militar. O si te metían a lo mejor preso por alguna cosa, más que saliera y a lo mejor tenías que..., aquello no te admitían en la mina, ibas al servicio militar.

E.: O sea, que el Gobierno de Franco, desde luego, estaban priorizando sacar carbón, le interesaba mucho.

J.F.: Eso. Y como de aquel entonces la mayoría, muchos de ellos, estaban..., los que estuvieron condenados a muerte les cayeron treinta años de..., o sea de..., el que menos 30 años. Estaba catalogado 30 años, si no lo fusilaban, o sea, bueno... Y entonces, hubo una ocasión de que, en realidad, éstos los trajeron para las minas ¿eh? y con un año que trabajaban en la mina redimían la pena 5 años. Lo que no sé yo, porque claro yo como fui a..., serví aquello... Estuve alguna vez que iba allí al pozo María Luisa a llevarles algún paquete de tabaco y todo eso y a hablar con ellos. Pero no hablaban mucho porque sabían que..., anda la hostia, andaba la policía... Y, en fin, y lo que te iba contando, ahí que la Revenga, que, bueno, que estaba Pepe Llagos, pues como a los 15 días nosotros hacemos una huelga también en la mina María Luisa de brazos caídos. Bueno, entonces, claro, a buscar...

E.: ¿En qué año?

J.F.: ¿Eh?

E.: ¿En qué año?

J.F.: En el año 44, o sea, 54.

E.: 54.

J.F.: Si quieres, cuando fue lo de la Revenga fue en el año 54 y a los 15 días hicimos nosotros una huelga de brazos caídos, de poco rendimiento y, bueno, y pasé a la comisaría: “¿Y quién es el culpable?”. Y palos que te crió.

E.: ¿Fue usted detenido?

J.F.: Sí, bueno, lo que pasa que no..., no me metieron en la cárcel. Pero a los cuarteles, sí, a llevar ahí caramelos.

E.: ¿Cómo fue eso? Cuénteme eso, todo el proceso.

J.F.: Pues nada, que nos cogieron y querían saber quién era el cabecilla que aquello..., que, coño. “Y bueno, tenéis que saber quién fue el que os indució (sic)”. “Aquí, no pararon todo aquello y nosotros paremos también porque..., porque normalmente, hasta inclusive si queremos trabajar, igual viene aquí y te rompen, o sea, y te pegan de aquella”. Y bueno, casi nada, casi que tuvimos que ir allí al cuartel todos los días. Y después, por terminar, por terminar, que nada, que tenemos, que tenemos que ir para batallones disciplinarios como pasó a los de la Revenga, que llevaron a batallones..., hubo los que estuvieron hasta con el saco terrero con alambres y todo aquello. Y nos contaba el..., un hermano que trabaja allí con nosotros: “Da pena verlos”. Dice: “Joder, tienen casi todos cortados los brazos con el saco ese terrero”. Digo: “Sí, pues, -a Agustín, el amigo-, digo: “Hay que preparar el camino porque -digo- a ver si nos ponemos en contacto con tu padre”. Pusímonos en contacto con el padre de él, de aquello, y explicándole lo que pasaba. Y como él ya hubiere pasado unos cuantos, diría bueno, pues uno más y unos menos. Y nos pasó él.

CAPÍTULO IV: HUELGAS EN ASTURIAS Y AMBIENTE POLÍTICO Y SINDICAL (01:08:40).

E.: O sea, que usted salió de España después de ser detenido en las huelgas de María Luisa.

J.F.: Sí, sí, en las huelgas de..., del, bueno. Después, después entramos todavía a trabajar ¿eh?, que estuvimos a..., o sea, hasta el año 55, en marzo del 55 es cuando..., el 4 de marzo del 55 es cuando, o sea, ...

E.: Le consiguieron sacar.

J.F.: Sí.

E.: ¿Por qué se había cambiado usted a María Luisa, del Pozo Sotón a María Luisa?

J.F.: Porque primeramente, del Pozo Sotón no me daban para picar, porque decían que era todavía muy joven y que no estaba muy ducho y que no aquello, que no te vas a defender y aquello. Y entonces fuimos a un pozo de..., o sea, cerca de Sama de Langreo. No sé si conoces algo de Sama de Langreo. Bueno. Había un pozo allí, pasando el puente que está el sanatorio de Adaro, un pozo que llamaban el Pontico. Y entonces empezamos allí a trabajar, dijéramos para picar, y entonces cuando ya vi que me soltaba un poco... Eran capas muy estrechas y daba agua y todo aquello y, bueno... Entonces marchemos a..., fuimos a trabajar a la mina de María Luisa y hasta que vine para Bélgica.

E.: Y allí en la mina..., en el Pozo de María Luisa eran mejores las condiciones...

J.F.: No era pozo, era mina de montaña, el pozo estaba más abajo.

E.: O sea, no entró al pozo.

J.F.: Si quieres, eran las mismas capas pero solamente, en vez de ser el pozo, pues era mina..., galerías, de montaña, y había varios pisos ¿eh? Había cinco pisos, el primero, el segundo, el tercero.

E.: ¿Y eran mejores las condiciones allí? Claro, al ser picador pues tenía mejores condiciones.

J.F.: Sí, sí. Bueno, eran condiciones y había..., lo que pasa que es lo que he discutido aquí muchas veces, bah, cuando teníamos algunos cursillos, que cómo la seguridad en Bélgica y no sé y aquello. Digo, pues la seguridad, yo conocí más seguridad y reglamento de trabajo en Asturias con..., claro, que sería de la época todavía de la República y eso..., condiciones de, digo, porque los detallaba ¿eh? Digo: “Mira, escucha una cosa. Yo la única universidad que tengo es lo..., lo..., lo de la mina. Once años..., once años en Asturias trabajando y seis años en Bélgica, yo creo que ¿eh? algo aprendes, eh, por muy torpe que seas”. Digo: “Y después las condiciones”. Por ejemplo, en..., en la..., cómo se llaman, en las condiciones que aquello, por ejemplo, vamos a poner lo que te explicaba yo. No tengo yo aquí una hoja, si no, te dibujaba yo. ¿Puede ser aquí?

E.: Sí.

J.F.: (*Está dibujando*) Bueno, esto es la galería. Por ejemplo, esto es la..., la vena de carbón y va así, escalonada. *Voilà*. Por ejemplo, Bueno, mira, por ejemplo, aquí está un picador, un picador que, normalmente, tiene que..., a lo mejor, de cinco, hay los que, había capas que eran de dos metros y medio, pero en realidad eran casi todas de cinco metros de altura. Tú tenías que picar un metro de carbón, picabas este metro de carbón, que bajaba todo el carbón, aquí a este tablero. Este otro tiene que picar otro, aquello, y si picaba dos, mejor todavía, más ganaba. ¿Me entiendes? Y el carbón de éste venía aquí. Y el carbón de éste venía aquí, al tablero este e iba corriendo. Y aquí, bueno y aquí ídem de lienzo ¿eh? Hacía así, y aquí éste también. Y entonces el reglamento mínimo eran cuatro metros que tenías que tener de distancia de uno al otro para que el carbón de éste que picaba aquí, que no echara el carbón por arriba de las espaldas al otro y así sucesivamente.

E.: Para que no hubiera como derrumbes.

J.F.: Sí, y entonces, la comparación que había aquí, en Bélgica, que yo trabajé a 9 metros de altura, que eran, o sea, las capas también..., que había muchas horizontales pero eran también vertical. Nosotros estamos acostumbrados a lo vertical. Y entonces, eran en vez de seis metros, o sea, cinco metros, eran 9 que tenías que picar y donde aquello. Y había un metro nada más que distancia de uno a otro. Es decir, cuando éste tiraba el carbón aquí, a éste lo casi que le echaba el carbón por las espaldas ¿sabes? Y así venían los accidentes. Y entonces, otro, por ejemplo, por ejemplo, trabajabas en una explotación que daba agua.

E.: ¿Qué quiere decir que daba agua?

J.F.: O sea, que como eran minas de montaña, o sea, cuando llovía mucho, o sea, penetraba, o sea te mojabas, estabas... Ahí no podías llevar paraguas ¿eh? Y entonces, si te mojabas, por ejemplo, la..., la jornada si eran 8 horas y si te mojabas podías salir

afuera, o sea, a la superficie y eran 3 horas que..., o sea, 3 horas que te quitaban, o sea, te quitaban pero te las abonaban. Y aquí, por ejemplo, yo trabajé en Bélgica, y ya te mojases con aquello no, igual daba. Otro, por ejemplo, en..., estando los picadores en la mina no se sentía un tiro porque tenía que salir la gente si había artilleros y yo trabajé aquí a la piedra, de momento, porque no había para el carbón y..., y..., y estabas en la, y estabas casi que la..., por que te apartabas un poco y tenías que tragar toda la humareda, dando, o sea, la dinamita. Por ejemplo, si tenías un accidente, allí, por ejemplo, si había dos relevos, había dos practicantes, en caso de que hubiese un pequeño accidente para practicar la primera cura y después llamar por teléfono que viniera la ambulancia. Aquí nada. Y bueno, y te ibas, una vez (...) porque había los que, bueno, entre ellos también estaba Villa. “Coño, joder, venías aquí a plantear”. Digo: “Yo a plantear”, oye está aquí, de aquel entonces estaba (...) dando..., dándonos la conferencia. Bueno, y el caso es que dice: “Coño”. Y resulta que el otro día sale casi el mismo tema y daba..., dábame la razón ya. Digo, no, no, aquí..., normalmente, eran cementerios aquí. El otro, las galerías, la forma de explotar no era lo mismo que en Asturias, porque en Asturias ibas por la galería, después subías a lo..., a lo..., a los tajos y punto. Pero aquí, te ibas por la galería y como era, por ejemplo, que era el transporte por estas poleas, y entonces, lo tenías que pasar tú. Tenías que ir a gatas porque, normalmente, no..., entre la polea esa no podías ir de aquello, tenías que andar a gatas como los ratones. Y así sucesivamente, muchas... E íbamos planteando esto y digo, bueno: “En España habrá dictadura, pero las condiciones de trabajo... Oye, que nosotros trabajamos allí con la dictadura y..., y no tenía nada que ver la dictadura con las condiciones de trabajo ¿eh?

E.: ¿Y por qué hicieron ustedes la huelga de María Luisa en el año 44..., perdón, 54? ¿Por qué fue la huelga?

J.F.: Porque, bueno, uno porque normalmente..., por razones de salario. Que no te pagaba, por ejemplo, la..., a lo mejor la... Si estabas en una explotación que estaba muy duro, que no podías nada más que, por ejemplo, hacer nada más que un tajo..., normalmente, para sacar un poco de..., para ganar, a lo mejor, dos mil o 25000 pesetas de aquello, tenías que hacer un par de series como hablábamos nosotros, en lenguaje..., lenguaje de la mina. Y si estaba muy duro, pues hacías uno. Y entonces nosotros lo que queríamos que subieran los precios, por ejemplo, y no..., no había forma. Y entonces...

E.: ¿Y quién lideraba aquellas reivindicaciones?

J.F.: ¿Eh?

E.: ¿Quién lo lideraba?

J.F.: Bueno, eso lo lideraba uno..., bueno, el hombre..., después lo mataron, lo mataron. Después marchó para el monte y era uno que llamaban Tino el de los Laveres y entonces era, si quieres, primero fue picador y después lo pusieron de vigilante. Y entonces, cuando era picador pues él que, en realidad, planteó eso y nosotros lo aceptamos. Bueno, pero ya le dijimos, aquí..., aquí van a..., digo, esto va muy seguido con lo de La Revenga. Dijo, va a pasarnos lo mismo. Él no, porque ya estaba..., estaba liberado de quintas de aquello, digo: “Pero los que estamos en quinta, después de recibir las buenas tardes a la comisaría –digo- después vamos a ir todavía para los batallones disciplinarios”. Dice él: “No, no, de aquí el vigilante, o sea, el capataz este va a tragar”.

Digo, “Sí, esperamos” Buah, tragar, sí. No hizo más que llamar al cuartel de la guardia civil y se presentaron allí, buh...

E.: ¿Cuánto tiempo llevaban en huelga?

J.F.: No, fue nada más que 5 días, 5 días, pero vino un capitán de la guardia civil y nos arrió allí con la pistola, buh, echonos una arenga, que éramos usurpadores de la patria, que no había derecho. La madre que lo parió, y era pequeñajo ¿eh? estaba diciendo yo después de aquello, que nos llevaron..., que tuvimos un poquitín de así, de momento que tuvimos, digo: “Me cago en la puta que lo parió si este pegábale una patada en la barriga, saltaba igual que...” Pero, nada, el tío montó la pistola y que nada, que pegaba, “Pegaron cuatro tiros, pago con un papel de fumar”.

E.: Le llevaron a comisaría. ¿Les torturaron en comisaría?

J.F.: Ya te digo, sí, ¿eh? Bueno, en caso de que..., que..., como tenía la herida ahí, y después, con la culata del fusil ¿eh?, me reventaron otra vez, o sea, lo que me hubieren operado, o sea, sacado, operado del..., de los tres dedos que aquello, y aquí también, aquí todavía se ve la cicatriz ¿eh? Pues pegó con la fusil, me cago en la madre que lo parió, claro eran alpargatas, quizás si fueran zapatos hubiera aguantado un poco más, pero eran alpargatas, con la culata del fusil.

E.: Y finalmente ¿no hubo ningún cargo? ¿No les juzgaron? ¿Les dejaron ir?

J.F.: No, no, después ya no, después terminó eso. Lo único que sí, mientras tanto que fuimos a trabajar la mina, pero ya..., ya el proceso aquello, que ya teníamos que incorporarnos a los batallones, o sea, disciplinarios. Y entonces, fue cuando este Agustín, el padre, ya te digo, que como conocía bien todo eso, digo: “¿Quién mejor que tu padre para que...?”. Como ya hubiere pasado unos cuantos, de allí, que estaban comprometidos con la organización, entonces, nos pusimos en comunicación, muchos ¿eh? nos pusimos en comunicación con el padre y entonces nos dio cita. Porque fue él el que nos pasó, él mandó..., mandó a uno que se dedicaba porque tenía miedo que estuviese ya un poco controlado ¿sabes? Porque no es la primera vez que hubiere pasado... Al hijo, a uno de los hijos, que marchó en el 48 y a ese que te digo yo que trabajé yo con él lo pasó él, ese Silvino Antuña y a otro más, a otros ahí de la Hueria Carrocera también.

E.: Sí, ¿y se acuerda usted...? Ahora después hablamos de la salida, de cómo lo organizaron y todo eso, pero ¿se acuerda usted de cuando salieron los guerrilleros en el 48, de cuando se organizó la evacuación?

J.F.: Hombre, claro.

E.: Cuénteme cómo..., cómo recuerda usted aquello.

J.F.: Bueno, primero, nosotros ya..., ya sabíamos, o sea, la..., la..., porque algunas veces, no precisamente como Mata, pero los que en realidad llevaban, que estaban, si quieres, más proclives de reunirse con ellos y, por ejemplo, que precisaban, bueno, de llevar gente de confianza, por ejemplo, hale, de a lo mejor llevar comida, quedar en un cierto punto donde..., donde..., donde fuese lo más secreto posible, pues éstos, en

realidad, pues empezaron de aquello. Dice: Hay la posibilidad de que salgan ahora los... Porque ya hubo otra, ya hubo otra cuando fue...

E.: Otro intento.

J.F.: Sí, sí, que en esa cayeron ahí en una cantera de..., allí varios vecinos de allí de..., nuestros, cayeron en la redada esa ¿eh?

E.: ¿Gente que usted conocía?

J.F.: ¿Eh?

E.: ¿Gente que usted conocía?

J.F.: Sí, sí, sí, claro, vecinos de la puerta de casa que estaban... Uno que se llama Lucas, otro que llamaban Amalio, bueno, en fin... El padre este Avelino que estaba de aquello también estuvo en esa..., en esa refriega. Y Mata y todos ellos ¿eh? Porque era... Y el tío mío que le quemaron después a la mujer y a la mi tía, que le quemaron la casa y el jardín, murieron ahí ¿eh? en la refriega esa.

E.: ¿Qué fue..., eso fue un intento de evacuación?

J.F.: Sí, no sé si fue hacia el treinta y... Después de que se perdió Asturias. Tengo yo la..., el libro eso, lo que pasa que ya hace tiempo que lo leí y no tengo ya mucha memoria.

E.: Y entonces, en el 48 ¿cómo era la situación? Ya era insostenible ¿no? Ellos ya no podían estar ahí.

J.F.: Sí, era insostenible, porque ya iban cayendo sobre denuncias y... Porque a lo primero eran batidas que hacían, bueno, el ejército..., metieron en Asturias, ejército, moros y aquello. Y unas batidas y aquello que no..., no los dejaban ni respirar. Y entonces, bah, según iban pasando los años, jolín, parece que no, unos caían de una forma, otros... Después, cuando fue aquello..., la, aquel policía que se filtró entre ellos, que se metió más bien entre el Partido Comunista porque los socialistas nunca quisieron llevarlo para la parte nuestra, porque nosotros estábamos ya..., ya nos hubieran avisado: "Tener cuidado porque..." Si aquello, yo estuve lo menos 15 días que no dormí en casa ¿eh? Y el que nos organizaba a nosotros, tampoco. Ese sacó una papeleta de baja y estuvo..., no le vimos el plumero lo menos un mes.

E.: ¿Y quién, quién era él? ¿Cuál era su nombre?

J.F.: Un tal Avelino.

E.: Avelino...

J.F.: No, no Avelino González. Otro Avelino

E.: No, Avelino ¿qué más? ¿No se acuerda?

J.F.: Avelino Sánchez. Y en fin, y entonces ya cuando, oye, decidieron de..., o sea, de salir y entre ellos había algún..., no sé si dos o tres comunistas ¿eh? que no..., también. Y entonces, cuando llegaron a Toulouse y eso, la organización del Partido Comunista dice: “Oye, la vuestra lucha está allí” Dice: “Ahora vamos a cambiar un poco el papel. Nosotros vamos a quedar aquí y vosotros ir allí a combatir”. Y a combatir qué, a combatir a quién. ¿Con palos de escoba? Porque que más da que tengas una metralleta a todo un..., a toda una estructura tanto militar como... Lo que pasa que fue una lástima que no hubieren salido primero, así hubieren salvado la vida muchos. Tengo yo la fotografía de ellos aquí.

E.: ¿Sí? Luego me la enseña. Entonces, ustedes tenían contacto con los guerrilleros habitualmente ¿no? ¿Y les abastecían en alguna ocasión?

J.F.: Sí, sí, sí. ¿Eh?

E.: ¿Les abastecían? ¿Les daban en alguna ocasión comida o algo que necesitaran? ¿Hacían alguna vez de enlace?

J.F.: Sí, sí, sí. Pero siempre y cuando nos lo pidieran ellos ¿eh? Nada de arriesgar ¿eh? ¿Me entiendes? Y..., algunas veces, las ristras de chorizo, a lo mejor, cosa de latas de conserva que era ¿eh? que era una cosa. Y después sabíamos muchas de las guaridas donde estaban ellos también las sabíamos ¿eh? Porque en una ocasión fuimos ahí, había un..., un... Porque antes, de la parte donde éramos nosotros eran también minas de monte, pero ésa desde el año 37 pararon..., pararon las minas esas, eran pozos planos y todo eso. Y entonces había un polvorín, que era donde guardaban la dinamita. Y entonces el polvorín era como un tejado plano ¿sabes? Y entonces ellos ahí habilitaron aquello, pusieron allí un poco y se refugiaron en el... porque tenía una especie de cubierta y eso y allí estuvieron. Que una de las ocasiones cuando ellos ya pasaron en el 48, fuimos Agustín y yo por allí, digo: “Coño, vamos a ver aquella guarida, a ver allí cómo quedó esto”. Y todavía encontramos allí unos fusiles, unos fusiles de..., y con cajas, algunas cajas con municiones. Después andamos jugando nosotros.

E.: Y cuando su padre salió, entonces, de los penales, volvió a su casa ¿y pudo incorporarse de nuevo a la mina?

J.F.: Sí, sí.

E.: Y entonces, él ya sacó adelante a su familia con su trabajo como minero.

J.F.: Bueno, ya trabajó normalmente, porque antes..., bueno, cuando era más joven, pues estuvo trabajando en la..., allí, cerca de la mina de San Vicente, esa mina que era antes del Sindicato Minero Asturiano ¿eh? Y entonces, después cuando ya salió de los campos..., cuando vino de los campos de concentración pues ya empezó allí en una mina, La Encarnada que le llamaban, una mina también de montaña. Y ahí estaba..., no estaba picando, estaba de conservación de galerías.

E.: Y usted, mientras estuvo en la mina ¿vio actividad del Sindicato Vertical?

J.F.: Hombre, el Sindicato Vertical era el que funcionaba. Porque, si quieres, a nosotros que éramos jóvenes nos descontaban 15 pesetas. Si íbamos a hacer, por ejemplo, a

asistir a las asambleas que ellos daban y hacían instrucción a estilo militar, entonces, no te descontaban las 15 pesetas, pero si no ibas, tenías..., que yo, todavía, bueno, había varios años que desapareció de aquello los libramientos, porque tenía los libramientos y los traje, traje lo menos 5 ó 6 libramientos, o sea de..., de..., de... Porque te pagaban una vez al mes y entonces ahí venían los descuentos, a lo mejor, si perdías una lámpara pues te descontaban y cualquier cosa que..., que pedías a la mina, te la descontaban. Y ahí te descontaban 15 pesetas para el Frente de Juventudes y con decirte de que, ya te digo, a mí siempre me gustó, o sea, tanto la música como..., como el teatro y todo eso ¿eh? Y entonces, había..., bah, un día me decía este Avelinín, que somos vecinos de la puerta de casa. Dice: “Coño, vamos a apuntarnos a ahí, a para..., para aprender solfeo y aquello, a ver si salimos a músicos”. Y fuimos y era un..., un director andaluz y era director del Frente de Juventudes. Pero nosotros, nada, pagábamos aparte las clases, pagábamos de aquel entonces 25 pesetas al mes y nos daba clase. Yo aprendí el..., el método en clave sol y en clave fa. Porque en clave sol..., yo me gustaba jugar..., o sea, tocar la trompeta. Y el jodido de él, cuando casi que tenía que darme, o sea, ya coger el instrumento dice él, dice él: “Tú vas..., tú vas a hacer el método ahora en clave fa”. Digo: “¿Y entonces?” Dice: “Porque tú no puedes jugar..., o sea, tocar la trompeta”. Digo: “Entonces por qué”. Dice: “Porque tienes el labio muy gordo y vas a sufrir mucho”. Y dice: “Para eso hay que tener el labio muy fino, para la trompeta”. Y entonces, estudié en clave fa y cuando estábamos ya para coger los instrumentos nos dice él: “Como los instrumentos son del, por ejemplo, Frente de Juventudes, tenéis que os apuntar al Frente de Juventudes”. Cinco que íbamos ahí, los cinco... No hubo más que uno que continuó.

E.: Al final no se apuntaron. Bueno, y el Sindicato Vertical, cuando tenían ustedes alguna reclamación que hacer ¿acudían en algún momento al Sindicato Vertical?

J.F.: Era una tontería, para qué te ibas a... Porque, normalmente, el Sindicato Vertical en realidad era... Mira, estábamos, por ejemplo, el sindicato, obreros, patronos y Estado. El que era abogado, o sea, delegado, pintaba menos que... Porque normalmente, en el momento que..., que se pusiese un poco careto, le echaban... Cuidado. Porque la estructura era todo..., toda la estructura del Sindicato Vertical eran adictos al régimen, tenían que ser adictos porque si no, no había ¿eh? Y entonces para qué ibas a gastar gasolina.

E.: ¿Y les boicoteaban ustedes al Sindicato Vertical o no llegaban?

J.F.: Sí, sí, sí. Cuando había elecciones, a lo mejor, sindicales que eran una pantomima, muchos, a lo mejor, ponían el nombre de una mula... Que ellos mismos reconocían que...

E.: ¿Y tenían ustedes consignas de la organización socialista para boicotear al Sindicato Vertical o lo hacían un poco por su cuenta?

J.F.: No, no, no, porque entonces ahí era tanto como decir sacar el billete para ir a la cárcel. Hay que... Lo que pasa que entre nosotros, a lo mejor, los que teníamos confianza, porque el resto..., la mayoría, el que no llevó palos, tenía el padre fusilado o tenía que.... Nos conocíamos todos bien, todo el perfil de cada uno de qué pie cojeaba y la mayoría como cojeaba del mismo pie que nosotros, pues cuando llegaban las elecciones, no se presentaba, bueno y nada más.

E.: Y cuando tenían alguna reivindicación que hacer, ¿cómo lo hacían? ¿Formaban una comisión o cómo lo hacían?

J.F.: Íbamos, a lo mejor, íbamos a aquello. Yo fui varias veces, a lo mejor, al capataz, a lo mejor, por..., al capataz, al presentar aquello. Porque muchas veces hasta escatimaban la gasolina y no sé si era, a lo mejor, el lampistero, que, a lo mejor, que comerciaba, a lo mejor, dice, no metiendo mucha gasolina a aquello. Y yo, en varias ocasiones, fui a la..., le dije a él, oyes, dijo: “La lámpara de bencina, como esté bien cargada, dúrate más de..., casi 24 horas ¿eh?” Y yo nada más, a lo mejor, ponerme a picar, no duraba ni siquiera un par de horas y ya quedaba a oscuras. Digo, y entonces, le dije: “Escucha una cosa. O me la arreglas, o a lo mejor es un defecto que pierde la gasolina o normalmente para eso estás tú aquí, para..., para aquello”. Y continuó, y un día me fui al..., o sea, fui al capataz y dije: “Mire, pasa esto” Me dice: “¿Cómo es? ¿Cómo es posible? ¿Y no le dijo nada al lampistero?” Digo: “Sí, hombre, le expliqué el caso –digo- A lo mejor estoy picando y cuando llevo una hora o dos picando, y ni siquiera, ya la..., o sea la..., quedo a oscuras”. Digo: “Oye, eso es un peligro, un peligro”. Que otros para salir, por ejemplo, al exterior, me asociaba con otros picadores y salía con ellos, con la lámpara. Pero si no, ¿qué? ¿Qué tengo que salir a oscuras? Le echó una buena arenga y dice: “Como ocurra esto –dice él-, te vas de patitas a la calle”. Sí, sí, eso fue... Era un pobre desgraciado como yo, pero en cuestión..., cuestión de meterse a aquello, tenías que tener cuidado. No te metas en política. Ellos, enseguida te trataban que..., y como estaban ya..., más o menos ya sabían de qué pie cojeaba cada uno.

E.: Y ustedes... ¿la organización socialista le pedían recaudación de fondos? ¿Ustedes cotizaban todos los meses o no cotizaban?

J.F.: Sí, sí.

E.: ¿Y quién recogía las cotizaciones?

J.F.: Bueno, pues un responsable, el responsable.

E.: No era siempre el mismo.

J.F.: No, no. No, porque... Y cuanto menos se sabía, mejor. Porque cuando caía alguna redada, me entiendes...

E.: ¿Usted recuerda quiénes eran los responsables máximos entonces en Asturias?

J.F.: Bueno, allí, ¿en Asturias? No, yo de la zona, de allí de la zona estaba éste..., un tal Herminio Arregui, también se quedó de..., perdió un ojo también de la combustión esta de la dinamita y tuvo muchos..., muchos años preso ¿eh?, represaliado ¿eh?, estuvo en Carabanchel. Que precisamente aquí cuando..., porque yo discutía aquí mucho con los comunistas ¿eh? Y había uno que llamaban..., era de Sama de Langreo que llamaban... Estuvo mucho preso también, llevó muchos palos, pero muchas veces también más por “charrán” que por..., que por aquello, porque era... Cuando un día me dice: “A los socialistas había que los segar a todos con la metralleta”. Digo: “Si llegas a tiempo, de dar al gatillo ¿eh?”. Y entonces, cuando caigo... Me daba pena, digo: “Con los palos

que llevaste –le dije, eh. Digo-, llevaste más palos por charrán que por..., que por..., por lo..., o sea, por la org..., o sea, por ayudar a la organización”. Dice: “¿Cómo lo sabes tú eso?”. Digo: “Porque estuve casi con un primo mío en la cárcel, coño”. Dice: “¿Con quién?” Digo: “Con Herminio” Dice: “Hostias”. Digo: “No somos primos, casi..., somos allegados”. Por no decir que era..., que. Dice: “Bueno, perdona”. “Cómo perdona. Cago en la madre que lo parió”. Digo, pero bueno, “Tú ¿cómo se ocurre eso?” Si antes de tú conocer aquello, ya conocía yo la..., la organización de..., del Partido Comunista, hombre. Si estuvimos entre ellos. Estuvimos en..., estuvimos en el Socorro Rojo y cuando Mata y muchas veces llevamos el *Mundo Obrero* para darlo así, que era papel de esto, Biblia, y que allí contaba lo que... Digo: “Y normalmente, mucho de los palos aquellos, es porque vosotros, mira, en la organización vosotros reprocháis a los socialistas. Pero los socialistas no metían a cualquiera en la organización ¿eh? Porque sabían que... Y vosotros, habiendo número, habiendo número era la...” Digo: “¿Qué me vas tú a contar a mí aquí la...?”

E.: O sea, que ustedes si tenían relación y sabían de la existencia de los comunistas, de cómo funcionaban y sabían quiénes eran.

J.F.: ¡Sí, hombre, claro!

E.: ¿Qué relación tenían con ellos? ¿Hacían alguna acción conjunta para alguna reivindicación?

J.F.: Bueno pues... No, no, no. Bueno, y aquello salió lo mismo, tuvimos muchos altercados con ellos, porque nosotros a lo mejor íbamos a los mítines de ellos, nosotros cuando hacíamos algún mitin ¿eh?, pues ahí ellos venían nada más que a entorpecer. ¿Sabes el modelo que hacían ellos? Poníanse sentados, unos para un lado, otros para otro y era a lo mejor la sala de estas sillas que eran plegables y aquello y empezaban y... Una vez tuvimos que andar pero a hostias ¿eh?

E.: Eso ya aquí en Bélgica.

J.F.: Sí, eso ya aquí en Bélgica. Tuvimos mítines también con la..., con los anarquistas ¿eh? Bueno, con los anarquistas tuvimos precisamente la..., la Alianza Sindical ¿eh?

E.: Sí, después hablamos de eso. Y allí en Asturias ¿había anarquistas?

J.F.: Sí, bueno, pero pocos ¿eh?, pocos.

E.: ¿Recuerda algún nombre?

J.F.: Sí, bueno, nombres... Yo conocíalos así, de vista, porque allí donde más había era en la parte de Gijón y la Felguera y todo esto.

E.: Sí, porque había una tradición anarquista muy superior. Y huelgas, aparte de las que me ha contado ¿recuerda alguna más?

J.F.: Bueno, sí, pero yo ya estaba aquí.

E.: Sí, porque las grandes huelgas están..., claro, son posteriores, pero antes de que saliera usted ¿recuerda haber participado?

J.F.: No, no, había algunos conflictos a lo mejor en la parte del Caudal, pero aisladas ¿sabes? Pero a lo mejor otros pozos de a lo mejor, pero no... Decir de huelga como fue en el 62 o en el 58, en el 58 hubo una huelga ahí también bastante...

CAPÍTULO V: LA SALIDA AL EXILIO Y LA INSTALACIÓN EN BÉLGICA (01:41:35).

E.: Bueno, entonces, ¿cómo fue la salida del país? ¿Cómo se organizó? ¿Cómo contactaron, los guías? Todo esto. ¿Cómo fue aquel proceso?

J.F.: Bueno, pues el proceso muy sencillo. A partir de..., de que estamos, por ejemplo, que hubiéramos hecho la huelga de brazos caídos que, en realidad, pues ya sabíamos que teníamos que..., como estábamos cumpliendo el servicio militar teníamos que ver de ir en vez de a un batallón normal esto ya tenemos el espejo de esos que..., de la Revenga, que fueron para los batallones disciplinarios. Digo: “Bueno, pues, aquí...” Uno, y sobre todo, que mismamente que..., que..., que, a lo mejor que estuviera, por ejemplo, de albañil o de aquello que tuviera que ir al servicio militar, yo a Franco no lo servía, no. Digo, me... Porque vinieron muchos de aquel entonces a trabajar a las minas que eran del campo y para librar, por ejemplo, de, o sea, del servicio militar se metían en la mina, pero después como en el campo ganaban poco, o sea, a lo mejor era una familia que el campo que tenían era para mantener a la familia y..., y..., y vender pocos excedentes que sobraban y, a lo mejor, si eran 4 ó 5 hermanos pues no daba la pela para todo. Y entonces, los que venían a aquello pues continuaban en la mina. Dicen, joder, esto es una canonjía, nunca vieron tanto dinero. Y entonces, quedamos en eso de que, en realidad, tú ponte en contacto con tu padre y, oye, como el otro Agustín, el amigo, pues que pasaron la frontera sabía que hubiere pasado al hermano el primero, que después pasó a Australia y pasó a este que, picador que yo te digo, a este Silvino Antuña, y a otro..., a otros dos o tres. Dice, bueno, pues oye, nosotros somos menos, que nos pase a nosotros. Dice, no importa, sí, sí. Nada más que dijo que estábamos ya para ir a servir a Franco, pero castigados, sí, sí, preparó él rápidamente el...

E.: ¿Y cómo fue? ¿De dónde salieron?

J.F.: Bueno, pues fuimos hasta..., hasta Barcelona y después de Barcelona pues ya nos cogió. Dijo: “Bueno, voy a presentaros al guía que tiene que..., aquello”. Dice él: “Vais estar aquí un día o eso –dice él-, pero procura no salir por ahí porque, o sea, la policía secreta pues está siempre al tanto si gente desconocida..., y que veía algún detalle y todo eso. Entonces, quedamos una noche allí, en casa del guía este, y después, al otro día por la mañana, a las cinco de la mañana salimos.

E.: ¿Y cómo salieron? ¿Atravesando los Pirineos?

J.F.: Sí.

E.: Por el campo.

J.F.: Sí, sí, sí. Los Pirineos, me cago. Yo estaba todavía... Digo “¿Y si nos cogen aquí?”

E.: ¿Qué mes era?

J.F.: ¿Eh?

E.: ¿Qué mes era?

J.F. Coño, en marzo. Sí, porque salimos... Bueno, salimos de Asturias el 4 y llegamos aquí a Bélgica el 7, porque tuvimos también problema en..., bueno, problema si quieres no, porque la frontera francesa pasémosla, bueno, ya de digo, bien y la belga coincidió que estaba la policía en...

E.: Pero..., pero cuando pasaron la frontera francesa ¿qué iban, ustedes dos y el guía?

J.F.: Y el guía, bueno, no, el guía nos dejó...

E.: Eso, ¿dónde les dejó el guía?

J.F.: ¿Eh?

E.: ¿Dónde les dejó el guía?

J.F.: Pues nos dejó en Burdeos.

E.: ¿Y a Burdeos les llevó en tren?

J.F.: Porque decía que si conocía un..., algún conocido. Digo: “Bueno, tengo un primo carnal que está, bueno, vive..., perdió un brazo en la República”. Hubiera sido también contable de la mina San Vicente y todo eso. Y dice él: “Coño, pues mira, llévoos hasta el, pero yo desde ahí doy la vuelta”. Digo: “Bueno, bueno, da la vuelta”. Entonces.

E.: Pero les llevó en tren.

J.F.: Sí, sí.

E.: ¿Y dónde cogieron el tren?

J.F.: Yo creo, bueno, yo no sé donde aquello porque no conocía..., no conocía de...

E.: Hicieron un trayecto corto, atravesaron un trayecto corto en los Pirineos y cogieron un tren.

J.F.: No, no, hostias, los Pirineos fue largo, jolín, ¡vaya!

E.: ¿Cuánto tiempo estuvieron andando?

J.F.: Coño, echamos siquiera yo creo que nueve horas ¿eh? Nueve horas y patinando, eh, no te creas tú que... No, porque el tío conocía bien la..., los senderos ¿eh?

E.: Desde allí llegaron a Burdeos y ¿cómo fue allí en Burdeos?

J.F.: Bueno, en Burdeos, bueno, yo tenía la dirección del primo este y bah, yo todavía..., todavía traía 3000 pesetas y eso y digo, bueno, si eso vamos a ver si nos cogen por ahí una casa, un alojamiento y eso y bah, decimos que traemos pesetas pero las pesetas valen para ellos cambiarlas también. Y..., y entonces, “qué, qué vais vosotros a qué. Os quedáis aquí, como si hay que dormir en el suelo, aquí...”. Y entonces, nos montó después, al otro día hasta... dice él, el tren hasta París. Y en París, iba precisamente el padre de ese Agustín, Avelino, unos que los que eran los hijos de un ciego..., que..., que ese ya tuve un... Cuando fue la Revolución de Octubre estuvo hasta Belarmino Tomás ahí y estuvo este, cómo se llama, Prieto ¿eh? Estuvieron varios de la Revolución de Octubre ahí hasta que se aposentó la cosa ¿eh? Y bueno, fue un hijo que se llamaba Constante, y claro, ése sabía el francés como... Nacieron casi que aquí, que creo que habían nacido aquí porque el padre..., los padres vinieron en el año 27, y entonces, fue a buscarnos a París, y entonces, bueno, allí pasemos la noche y al otro día a las 5 de la mañana, dice él: “Vamos a coger un tren que es...”, por ejemplo, que hay muchos franceses que venían a trabajar aquí, casi a la frontera, en unas fábricas que había ahí, en esto, cerca de Lille. Dice él: “Vienen ahí muchos franceses. –Y dice él- Voy a sacaros unas maletas, como que venías..., como que venís también de trabajar, o sea, a la fábrica”. Y así aquello. Después cuando..., quedemos ahí hasta que salieron, o sea, hasta que salían..., las cuatro de la tarde salían de..., de aquello. Y nosotros con la maleta estuvimos allí esperando en un bar y cuando salen de la fábrica porque había muchos belgas que iban también de..., a trabajar ahí y montaron en el trenuco, en estos trenes que se dedican nada más que a llevar la gente obrera ¿eh? Y un ómnibus de esos, montemos allí y él dice: “Bueno, en caso de que hagan un control de que..., bueno, la policía..., tengo conocimiento de que la policía está en huelga –dice él- pero por si acaso os piden documentación y de aquello, de lo único que os pueden devolver ya a Francia porque es de donde venías –dice él-, y entonces ya iré yo, cojo el tren otra vez de vuelta y ya iré yo a recogeros”. Y no, no, pasemos la frontera.

E.: ¿No le pidieron documentación ninguna?

J.F.: Nada, ni el billete, porque él nos sacó billetes ¿eh?

E.: ¿Y por qué habían elegido Bélgica?

J.F.: Bueno, bueno, porque estaba aquí el padre y normalmente..., y cuando lleguemos nosotros a Chatelineau normalmente, el que era secretario de la UGT y del Partido Socialista Obrero Español, era vecino nuestro, Ángel Vallina, y entonces quedamos ahí de pensión, quedamos porque...

E.: En Chatelineau.

J.F.: A lo primeros queríamos de..., unos que eran también de la parte de Asturias, allí cerca, también de la Hueria Carrocera tenían una cantina. Dicen: “Cómo vais a ir a la cantina, me cago en tal, ahí una comida estilo mili, –dice- vais aquí y ya hablé yo con la..., con la mujer de este Vallina y vais ahí”. Y entonces así y lo que pasa es que él trabajaba en la mina esta donde empecemos nosotros, ahí en Chatelineau, pero él estaba de baja de enfermedad, y ya iba a trabajar, a la..., a la semana siguiente de llegar

nosotros ya iba él a trabajar y de golpe y porrazo le dio una trombosis y murió. Y estuvo..., bueno él fue el que nos llevó, por ejemplo, si quieres, al..., si quieres, al pozo ese a que nos dieran... O sea, porque había que llevar, si quieres, una documentación, la documentación para que te dieran de momento el trabajo y a ver de dónde venías y si..., y eso, y los años que tenían y para que ellos te vieran allí, para hacer un reconocimiento para ver si venías, o sea, de...

E.: ¿Y cómo pudieron empezar a trabajar sin problemas si no traían ninguna documentación? ¿No le pedían nada?

J.F.: No, no, porque normalmente, nosotros nada más llegar ya nos hicimos, o sea, refugiados ¿eh?

E.: Ah, cuando llegaron se hicieron refugiados.

J.F.: Ah, el bar este donde..., que te digo yo, que fue a buscarnos el hijo a París, los padres tenían..., tenían un bar. Y él..., el padre de él era ciego y fue el que nos llevó, por ejemplo, a lo que llamaban la [¿IRO?] de aquel entonces.

E.: ¿La?

J.F.: la [¿IRO?], llamábanle la [¿IRO?], una sede de las Naciones Unidas. Y entonces, nos llevó y, bueno, desde que salimos nosotros del bar, que teníamos que andar por unas cuantas calles hasta la casi..., Avenue de la Loire, la rue de la Loire que es donde estaba la sede esa, nosotros, dice él “Bueno, vosotros decidme nada más que el nombre de la calle”. “Pues la calle tal, la calle”. Y claro, decíamoslo en español, pero sabía él más, ciego, que nosotros.

E.: Por dónde iba ¿no?

J.F.: Sí, que dónde iba.

E.: Entonces, se instalan en una pensión, me dice. Y traían un poquito de dinero para..., bueno, para sobrevivir.

J.F.: Sí, sí. Bueno, yo, después de los gastos que se originaron con aquello todavía me quedaban tres mil pesetas.

E.: ¿Y cuánto tardaron en empezar a trabajar?

J.F.: Bueno, no, rápido. A los quince días.

E.: ¿Su familia que había opinado de que se marchara usted de España? ¿Sus padres?

J.F.: ¿Cómo?

E.: Sus padres y sus hermanos ¿qué opinaban de que se hubiera marchado usted de España?

J.F.: Bueno, que no les gustaba, porque..., pero..., porque normalmente era yo también un sostén ¿eh?, de la..., porque yo ganaba más que los dos hermanos casi juntos, porque ellos estaban, si quieres, en, o sea, más bien de conservación, de transporte y eso, pero nosotros estábamos al arranque de... Coño, ya te digo, llegamos a..., cuando..., estuvimos casi un año ganando tres mil y pico pesetas ¿eh?, cuando el promedio eran 2500.

E.: ¿Y aquí cómo eran las condiciones económicas? Cuando llega usted ¿también trabaja como picador aquí en la mina en Bélgica? ¿Inmediatamente le dan el puesto de picador?

J.F.: Sí, sí, sí. Bueno, estuvimos tres meses a la piedra, porque no había, si quieres, no había puesto de trabajo. Había para las capas horizontales, pero nosotros como estábamos acostumbrados a lo vertical, y yo siempre me gustó más lo vertical. Porque la horizontal tenías que picar y después con una pala pues palear aquello. El carbón que rueda. Y entonces, ya te digo, la..., me gustaba más la... Y el salario pues había una diferencia, porque nosotros..., claro, como trabajabas también a contrata, pues hacías, por ejemplo, los 9 metros, pues eran 480 francos de aquel entonces ¿eh?

E.: Que, en proporción ¿era más que en España?

J.F.: En proporción, joer, ganabas tres veces o cuatro más que en España. Porque y yo mandaba, casi todos..., porque aquí te pagaban cada 15 días. Y yo mandaba, cada 15 días, que fuera, mandaba 1000 pesetas, o sea, mil francos. Y ¿sabes?, como no había..., como no había..., como diría estas bancas que puedes, y era nada más que, a lo mejor, por correo, pero había mucho impedimento. Y entonces ¿sabes lo que hacía yo? Cogía un sobre, rasgaba a la mitad el..., el..., el billete de 1000 francos y con una nota: "Luego, cuando recibáis la de aquello me escribís y entonces os mando la..."

E.: La otra mitad.

J.F.: Por si acaso, abrían, ya que no lo reciba la familia, el otro tampoco. Y lo empleé así varias veces ¿sabes? Bueno, y coincidió de que nunca llegó a que lo..., o sea...

E.: O sea, lo enviaba por correo, por correo normal.

J.F.: Sí, sí, por correo normal.

E.: Y ya me ha contado que las condiciones de seguridad eran quizás peores que las que había en España, en las minas.

J.F.: Sí, sí. Y más polvo, mucho más polvo porque uno que era la..., o sea, las minas, o sea, los pozos más profundos que en Asturias ¿eh? Porque en Asturias, cuando..., en el Pozo Sotón, tenía, en lo más profundo, cuando yo trabajé allí eran 190 metros, pero después ya hicieron un pozo auxiliar que ya era 1000, o sea, 700, hasta 700 metros. Pero yo trabajé aquí hasta 1135 metros de profundidad ¿eh? Y una calor... Y ya te digo, si..., y las condiciones ya te digo, no..., no me...

E.: Pero las condiciones de horario...

J.F.: Ah, de horario, sí.

E.: ¿Mejor?

J.F.: No, de horario, el mismo. Si trabajabas..., porque trabajemos también, o sea, había dos relevos ¿eh? Por ejemplo, los picadores, pero cuando estuvimos tres meses a la piedra, estamos a..., entramos a las 2 de la tarde y cuando estamos picando, o sea, de picador ya, que nos dieron aquello, empezamos a las 7 de la mañana. Y la diferencia que notemos nosotros aquí era de que, claro, allí en Asturias para ver, por ejemplo, el capataz y los vigilantes de..., de primera ahí a la hora, a las 8, ni hablar. El vigilante, sí. Y ahí, el capataz ya estaba a las..., bueno, primero que nosotros, porque nada más coger la lámpara ya los veías allí. Y te llamaban por..., no por el nombre, te llamaban por el número, o sea, de la ficha de la lámpara.

E.: Vamos a parar un momentito. *(Corte de grabación)*

CINTA N° 3

E.: La ciudad en la que se instala entonces en Bélgica ¿es? ¿En qué ciudad se instala en Bélgica?

J.F.: Chatelineau.

E.: Chatelineau. Y ¿cómo era esa ciudad? ¿Es una ciudad pequeña?

J.F.: Bueno, es un pueblo bastante..., bastante...

E.: ¿Cuántos habitantes tiene? Vamos, tenía en aquel momento.

J.F.: Bueno, yo creo que..., sí, ciento y pico mil, pero había mucho..., mucho italiano, porque normalmente, de aquel entonces, la mayoría de la emigración que aquello era italiana ¿eh?

E.: Ya había emigrantes económicos en aquella época.

J.F.: Ah, sí, sí. Los italianos, sí, ya vinieron aquí a...

E.: ¿Y españoles? ¿Había españoles?

J.F.: Españoles eran más bien, o sea, o sea de refugiados de la Guerra Civil española. Unos anarquistas... Allí en Chatelineau, anarquistas, comunistas y republicanos. Y socialistas.

E.: Y allí en Chatelineau había refugiados políticos, pero ¿fundamentalmente en las minas trabajando?

J.F.: Sí, sí, sí, en las minas ¿eh? Sí, sí.

E.: ¿La mayoría de la actividad económica que había era en las minas?

J.F.: En las minas.

E.: ¿De carbón?

J.F.: De carbón.

E.: ¿Y de piedra también me ha dicho antes que había?

J.F.: Bueno, aquí de piedra, no. Eso más bien en la parte de Lieja y todo eso, por ahí. Sí, porque para la parte de Lieja pues ya hay más, si quieres, como hay más montaña y eso, pues ya hay más... De..., de piedra y también mármol y pizarra.

E.: ¿Y belgas trabajaban en las minas?

J.F.: Sí, sí. Pero los menos, ¿eh? La mayoría, bueno, con los que yo trabajé, pues eran la mayoría italianos, había poloneses ¿eh? Y después ya vinieron también, o sea, los griegos, los griegos. Y había también, si quieres, alemanes, que cuando, o sea, cuando la guerra pues se..., en realidad, estuvieron a lo mejor, cuando, presos eh, aquí. A lo mejor, que no estaban... Y entonces, que no estaban conformes con el régimen estaliniano, o sea, de...

E.: De Hitler.

J.F.: De Hitler, italiano, o sea, sí, sí, sí, de... Hitler. Y entonces, se comprende que ellos eran a lo mejor de partidos de izquierda. Y entonces estuvieron aquí como prisioneros. Y entonces cuando..., cuando ya se..., o sea, se liberó, por ejemplo, Alemania del nazismo, entonces ellos quedaron aquí porque todavía las condiciones..., tenían miedo que cuando fuesen allí que estuviesen todavía represaliados ¿me entiendes? Y bueno, había también rusos. Yo trabajé con casi que con muchas nacionalidades ¿eh?, rusos, polacos que alguno, uno de ellos era vigilante y hubiere estado en las..., en las Brigadas Internacionales, en España ¿eh?

E.: ¿Polaco?

J.F.: Sí.

E.: Usted llega ¿en qué año, concretamente? ¿En qué año llega usted concretamente a Bélgica? ¿56 me ha dicho?

J.F.: Pues..., no, no, en marzo del 55.

E.: Del 55.

J.F.: En marzo del 55. Llegamos aquí en marzo del 55.

E.: La gente que me dice usted que no eran belgas ¿ocupaban los mismos puestos que los belgas dentro de las minas? O sea, ¿había vigilantes, capataces, que no fueran belgas?

J.F.: No, eh, había sí, había muchos italiano ¿eh? Italianos ya había...

E.: ¿Porque llevaban aquí ya tiempo trabajando?

J.F.: Sí, sí, ya llevaban tiempo trabajando ¿eh?

E.: ¿Y usted tuvo problemas con el idioma? ¿Con el idioma?

J.F.: Ah, bueno, eso todos, al llegar, esto todos eh. Pero, bueno, chapurreabas. Lo que pasa que a mí, yo, se me dio muy bien el italiano. Yo, enseguida... Además que era una lengua que me gustaba, muy melodiosa y eso y me gustaba. Y llegué a..., muchas veces ya me decían de que..., ya cuando hablaba con los italianos: “¿De qué parte de Italia?” Decía: “De Nápoles. O napolitano”

E.: ¿Y entras usted en contacto pronto con la comunidad socialista en Chatelineau?

J.F.: Bueno, sí, porque normalmente, como era socialista y normalmente lo primero que..., que ingresamos fue en el sindicato de la FGTB, porque la UGT entramos, pero primeramente, nada más llegar, al sindicato y a la mutual socialista. Bueno, a la mutual socialista, no, porque, en realidad, cuando estabas trabajando tenías que estar 6 meses en lo que llamaban ellos la..., esa la mutualidad regional y entonces te daban unos..., unos cupones trimestralmente, y cuando tenías, por ejemplo, dos cupones de esos, entonces ya podías elegir la mutual socialista o la mutual católica o la liberal. Y entonces, claro, y después cuando estamos aquí nos hicimos campaña para la mutual socialista y el sindicato la FGTB. Porque los curas que mandó para aquí Franco y monjas y todo eso, ellos hacían su labor también para...,

E.: Para los cristianos. Pero ¿quién les informaba de todo esto, de todas las cuestiones sindicales, de cómo podían elegir sindicato, de cuáles eran los plazos? ¿Quién les informaba?

J.F.: Bueno, como ya estábamos, en realidad, ahí en la..., en la cantina, o sea, del que era secretario, o sea, del Partido y de la UGT, y después estaba también el tesorero que era de la parte de Sama de Langreo y de aquello, pues, y otros..., otros que estaban aquí, o sea, en conversaciones cuando estábamos a lo mejor tomando un vaso en..., así en tertulia en un bar y eso, pues ya nos decían: “Coño, pues mira, aquí hay la..., el único sindicato, bah, que para nosotros de aquello..., uno que es un sindicato de izquierdas y otro que es, normalmente, tiene mejores, o sea, que defiende mejor a los obreros que el sindicato católico. Y la mutual socialista, pues lo mismo y bueno. Y nosotros como ya...

E.: O sea, que usted se acerca primero a la comunidad socialista española y después a la belga, o ¿Cómo? ¿O al revés?

J.F.: No, primeramente, lo que nos asociamos..., el hecho de estar, o sea, en casa de..., alojados, en casa del que era..., el que era el secretario de la UGT.

E.: ¿Qué era? ¿Cómo se llamaba?

J.F. Este..., Herminio Vallina, Herminio Vallina. Y entonces, y era vecino casi de..., lo que pasa que yo durante la guerra y todo eso pues a él no le conocía. Pero trabajé para un..., en el Pozo Sotón con un hermano de él.

E.: Pero ¿él estaba en Toulouse? ¿Él estaba en Toulouse?

J.F.: No, no, él estaba... Si quieres estos estuvieron primero en Francia, en Alés, donde estuvo Mata y entonces ellos, vaya, les contaron que en Bélgica que, o sea, que en las minas se ganaba más, bueno y aquello. Y entonces vinieron para aquí, porque en Francia de..., parece ser que no se ganaba tanto de aquello. Y vinieron para aquí, para Chatelineau, él y otro que llamaban Suárez. Bueno, en fin, y resulta que, vinimos ahí para la cantina y entonces, bah, y empecemos aquí y entonces fue cuando nos explicó: “Que hay esto, la mina hay de esta forma, las condiciones de trabajo, oye, van a resultaros un poco más penosas porque no es lo mismo que en Asturias”, porque él ya hubiere trabajado en Asturias y dice: “Pero como sois mineros de profesión, eso ya nada más que, a lo mejor la primera semana”. Bueno, y así fue. Y entonces ya nos contó: “Oye, del sindicato de la FGTB es el que funciona mejor. Tendréis ahí un delegado que nada más que aquello va a haceros preguntas y...”. Lo que pasa que, claro, él podía hacer de intérprete, pero como murió... Entonces, pero, claro, había otros ahí. Este que se llamaba Frutos, que era vigilante, precisamente, precisamente en el número que trabajamos en el (...), número 10, ahí en Chatelineau. Entonces, él estaba de vigilante y cuando vino el delegado ya quedó..., quedamos en una cita ahí en la casa de aseo. Y entonces: “Mira, hay esto y aquello”. Y él nos dijo lo que había que pagar como cotización, después si tenemos algún problema que, bah, que nos dirigiéramos a él para discutir con la..., o sea, con la..., sí, sí, con los que..., con los funcionarios de ahí del... ¿me entiendes? Escribientes o lo que quieras llamar. O capataz o...

E.: Pero, la sección de UGT de Chatelineau se constituye oficialmente en el 56, he visto yo en los papeles. ¿Estaba ya constituida, entonces?

J.F.: Estaba ya constituida y después, lo que pasa que, por ejemplo, al morir Vallina es cuando, claro, lo..., lo... ellos consideraban, por ejemplo, Carrillo y Fradera, porque Fradera, al morir Vallina, fue él el secretario, y entonces, claro, quedaba más, más autorización, a lo mejor, para..., cuando pedías, a lo mejor, una Casa del Pueblo a los socialistas, dicen “Bueno, pues, oye la sección de Charleroi”. Pero, no la sección fue varios..., varios...

E.: Estaba constituida.

J.F.: Estaba constituida en Chatelineau.

E.: Sí, en los documentos pone que se constituyó en 1956 con Wenceslao Carrillo, Emilio Fradera, Amador García y Manuel Martín Mateos. Usted ¿se incorpora con ellos y asume algún puesto?

J.F.: Yo ya..., ya el..., o sea, en propaganda. Yo, por ejemplo, cuando venía, por ejemplo, *El Socialista* de Toulouse pues cogía la bicicleta y marchaba, por ejemplo, a..., a las cantinas donde estaban españoles o los bares que más frecuentaban y así. Muchas veces..., y después, había varias veces que no solamente, a lo mejor, que venía, a lo mejor, por algún dirigente de Toulouse. Algunas veces venías Pascual Tomás que

fuimos a verlo a la región Walona, a Mons y todo eso por ahí, que había una sección de la UGT también en Mons y otra en Lieja y otra en Charleroi y en fin.

E.: Y usted repartía entre los emigrantes..., bueno no sé si eran emigrantes, más bien exiliados políticos, y usted llevaba... ¿Y hacían también campañas de captación o no? Para intentar captar a la gente.

J.F.: Hombre, claro, hombre claro. Sí, sí. Y dábamos mítines ¿eh? Por ejemplo, cuantos, mira, ahí en la Casa del Pueblo de Charleroi, el Wenceslao Carrillo daba mítines ahí de aquello. Pero muchos de ellos ya cuando empezaron..., bueno, cuando vinieron los, o sea, la primera emigración que traen los..., o sea, el convenio bilateral belga-español que fue en el año 57, pues, bueno, ya hacíamos también corriendo las permanencias para orientarlos, para, si quieres, acercarlos más al pie que nosotros acogíamos a las mutuales socialistas y al sindicato de la FGTB, porque los católicos no se dormían tampoco ¿eh? Y entonces, entonces hicimos mucha, mucha afiliación en Charleroi ¿eh? Tanto al sindicato de la FGTB como... Y entonces...

E.: Tenían ustedes relación ya, claro, con la Ejecutiva de Toulouse.

J.F.: Ah, sí, claro.

E.: ¿Qué relación tenían?

J.F.: Bueno, relación, si quieres tú, era más bien..., más bien de... del secretario..., la secretaría, por ejemplo, o sea de, si quieres, de correo. Excepto cuando venía algún..., porque a lo mejor venía Arsenio Jimeno o venía, por ejemplo, Pascual Tomás o venía, en fin, Muíño que estuvo otra vez, o Barreiro.

E.: ¿Con Barreiro tenían mucha relación ustedes?

J.F.: Sí, teníamos más relación con Barreiro porque normalmente como llevaba la cuestión de la clandestinidad y nosotros teníamos, bueno, después de la..., o sea, que yo fundé también la..., o sea, la Federación Asturiana. Y entonces como estábamos en la UGT, estábamos en la FGTB, estábamos en la mutual socialista, estábamos en aquello y tantos carnés... Y dice, coño, pues aquello. Entonces, yo saqué la..., aquello de hacer..., para mandar dinero, por ejemplo, a Barreiro, que teníamos el fondo este de solidaridad obrera, que no éramos nosotros, teníalo Lieja también y mandaban dinero de México y de bueno... Y entonces era Barreiro el que..., el que lo..., el que lo encauzaba. Y entonces yo empecé a, por ejemplo, a comprar lotería en España y a hacer un recargo. Y todavía sigo ahí con ello, lo que pasa que antes lo daba a Barreiro, eh, y algo quedábamos nosotros aquí para ayudar a algún compañero que estaba en una situación..., que venía de España ¿eh?, cuando fueron las huelgas y todo eso, pero el resto lo mandábamos a Barreiro porque era el que lo..., lo controlaba.

E.: ¿Y él lo mandaba a España?

J.F.: ¿Eh?

E.: Él lo mandaba a España.

J.F.: Sí, sí, lo mandaba a España. Cuando venías a los congresos pues después del Congreso o antes teníamos una reunión con él para..., para fijar ¿me entiendes? Fijar actividades y...

E.: ¿Y con la gente de la clandestinidad en España seguía teniendo usted algún contacto?

J.F.: Bueno, sí, lo que pasa... Teníamos contacto porque normalmente, cuando, bueno, a pesar de que yo no iba a España, pero cuando íbamos a los congresos pues a los que venían, por ejemplo, este Agustín que cuando él se marchó para allá e hizo una labor allí de..., con Nicolás Redondo, que anduvieron tanto para la UGT como para el partido, y entonces.

E.: Agustín, ¿qué Agustín? ¿Agustín González?

J.F.: Agustín, el que pasamos la frontera, el hijo de ese Avelino, el Avelino padre.

E.: Pero ¿cómo se llamaba él de apellido?

J.F.: González, Agustín González.

E.: ¿Es Agustín González el que les ayudó a pasar la frontera?

J.F.: No, el que nos ayudó a pasar la frontera fue el padre, que estuvo de guerrillero también por Asturias y es que estuvo desterrado en..., o sea, en Barcelona.

E: Ya, ya, ya.

J.F.: Y entonces... Bueno, qué página era, que ya no me acuerdo.

E.: Sí, le había preguntado si tenían relación con la gente de la clandestinidad.

J.F.: Ah, bueno, la relación era..., claro, como yo no iba a España lo más..., lo más..., algunas veces que me iba, por ejemplo, a Francia, a Biarritz y estar un poco más cerca de España y entonces cuando los congresos, cuando venía la gente de Asturias, como de aquel entonces venía la Ludivina¹ y Emilio...

E.: Eso es más adelante, ¿no?

J.F.: Sí, pero antes venía, éste, Emilio Barbón, y Agustín, Marcelo², otro que llamaban Pacho y, bueno, los que..., porque de aquella no se apuntaban muchos ¿sabes? Había muy..., la gente estaba..., no. Costó un trabajo de sacar a la gente de... ¿Me entiendes? De la palestra.

E.: Sí, sí. Dentro de la..., de los objetivos que se ponen en la sección en la que usted está en Chatelineau, ¿qué parte era la de apoyar a los emigrantes?

¹ Ludivina García Arias.

² Marcelo García Suárez

J.F.: Bueno, la..., la..., el apoyar era más bien, si quieres, informativa. No..., como no teníamos ninguna caja de resistencia, todo lo que..., por ejemplo, hale, lo que pagabas de la cotización, uno que da poco para gastos de secretaría serios y todo eso, pero el resto se mandaba a Toulouse, tanto del partido como de la UGT.

E.: No, pero me refiero a la población de emigrantes que empieza a llegar a partir del 57 aquí a Bélgica, ustedes, como organización socialista, como UGT o como PSOE, ¿ustedes piensan que a esta población es necesario atenderla de alguna manera especial? ¿O piensan que pueden ser potenciales afiliados y que ustedes tienen que hacer una tarea con ellos, con los emigrantes?

J.F.: Bueno, primeramente, el..., si quieres, lo primero era de..., de orientarlos ¿eh? porque, claro, como teníamos la experiencia de que nosotros llegamos y había alguno que sabía francés, pero de todos los que tropezamos ninguno sabía francés. Y entonces, teníamos una permanencia ¿eh?, todos los viernes en la Casa del Pueblo de allí de Charleroi y entonces, ya les indicábamos, oye, la cuestión de..., de, por ejemplo, de la mutual socialista y el sindicato porque si tenían algún problema, o sea, con la patronal ¿eh?, que no se encontrasen, por ejemplo, sin ninguna defensa. Digo, por lo menos un sindicato, ya..., ya dice el refrán “La unión hace la fuerza”. Y la mutualidad, si un día caéis enfermos, eh, pues normalmente tenéis un, si quieres, un remanente que lo cobráis, por ejemplo, un tanto, os paga un tanto y la..., y la..., y la atención médica, hospitalaria. Y entonces, era más bien, si quieres, de orientación. Y después también acompañarlos muchas veces ¿ah?, a lo mejor, porque el programa que tenían aquello, después traer a las mujeres ¿eh? y, e ir..., porque había casas alquiladas y entonces acompañarlos y hacer un poco de intérprete. Si les gustaba la casa, pues... ¿eh? Pues ya se comprometían y así sucesivamente.

E.: ¿Y tenían ustedes esto como estrategia, alguien había considerado alguna consigna de Toulouse? ¿Toulouse les había orientado sobre apoyar a la emigración? ¿O fue una cosa independiente?

J.F.: No, no. Eso fue una cosa independiente como fue aquí en Bruselas, no, seguimos con esa trayectoria.

E.: Y usted cuando se afilia a la FGTB ¿en qué nota las ventajas de estar afiliado a la FGTB?

J.F.: Bueno, pues, pues la ventaja pues la tenías que..., ya te digo.

E.: Aparte de estar cubierto, pero como sindicatos de servicios ¿le apoya en su condición de emigrante en algún momento?

J.F.: No, no, te apoya en condición de afiliado, de trabajador. Porque normalmente no..., cuando ibas a lo mejor a reclamar algo al sindicato no te preguntaban si eras español, o eras italiano o eras aquello. Te atendían y si tenías razón en lo que hay, pues... A lo mejor, había veces que no te pagaban lo..., el..., lo que te pertenecía y ellos como tenían también juristas ¿me entiendes? Entonces, estaba protegido.

E.: La afiliación en aquel momento a la FGTB era muy importante. ¿Qué porcentaje había de afiliación?

J.F.: Sí, sí, jolín, no aquí siempre fue... No sé si era..., de aquel entonces..., ya, cuando llegamos nosotros, no sé, hablaban de 700.000, 700.000 afiliados, pero llegó a tener un millón y pico ¿eh?

E.: Y como socialistas, y como ugetistas ¿qué tipo de actividades desarrollaban? ¿Hacían cursillos de formación? ¿Se coordinaban para los Primeros de Mayo?

J.F.: Bueno, los Primeros de Mayo... Fuimos los primeros, ¿eh? Como en el año 56, salimos, que tengo aquí precisamente la..., que el diputado este que está con Carrillo pues nos regaló una bandera, Viva España (...) Y éste, normalmente, porque Carrillo estaba, si quieres... Este Arthur Gallí, que era diputado, era muy..., un diputado muy... Buah, lo querían allí en Charleroi... Era como un dios para ellos. Pues estos cuando fue la guerra, estuvieron, o sea, cuando la ocupación, estuvieron Carrillo y él, con otros belgas, estuvieron refugiados en Inglaterra. Y entonces, Carrillo y aquello se llevaban como dos hermanos ¿eh? Y Arthur Gallí. Y entonces le dijo Arthur Gallí: “Bueno, si..., cuando termine la guerra, si se libera primeramente España, yo voy contigo para España. –Dice- si libera primeramente Bélgica, tú vienes para aquí, para Bélgica”. Y como se liberó Bélgica, pues vino y entonces estuvo..., porque él gastaba poca salud y donde vivía la hija, que estaba casada con Emilio Fradera, el yerno, entonces, ahí había unas fábricas de..., o sea, de esto, de..., de cubiertas y todo esto. Y entonces, él, parece que no, con la respiración y con lo mal que tenía..., que respiraba como ya tenía mucha asma... Entonces, le asentaba pero muy mal y entonces lo planteó a este Arthur Gallí. Y entonces, en..., este Arthur Gallí como hubiere hecho una clínica con el nombre de él, la clínica Arthur Gallí, pues le dejó unas habitaciones en aquello. Y ahí vivía y comía en la..., en la mutual socialista. Y nosotros hacíamos ahí muchas de las reuniones del comité. Ahí, con Carrillo. Que una..., que una de las ocasiones el..., cuando decían que Carrillo, que el hijo, o sea, que no se veía aquello... Entonces, un día teníamos previsto de reunirnos y aquello. Entonces me telefona éste, Fradera, y dice: “Oye, hoy no nos reunimos porque te voy a contar. Viene hoy el hijo, Carrillo, a hablar, o sea, a entrevistarse con el padre. –Y dice él- Pero tú puedes venir. Únicamente, cuando vamos arriba, te quedas”. Quedeme abajo, digo: “No, no, lo que habléis vosotros entre familia a mí no me interesa ¿eh? Me quedé abajo y entonces cuando..., cuando., cuando bajaron es cuando conocí yo personalmente a Carrillo. Y después los comunistas que patatín que patatán, que decían que si estaba en Checoslovaquia que si estaba... Digo: “Vais a decirme a mí dónde está Carrillo”. Que si no le daban el pasaporte cuando hacían, a lo mejor, cuando daban un mitin aquí. Hacían un simulacro de que no le daban el pasaporte desde..., desde cuando..., cuando ya estaba en París. Digo: “Joe, ¿que no le dan pasaporte?”. En fin.

E.: Y los cursillos, en la época de Charleroi, de Chatelineau, ¿había cursillos sindicales a los que acudieran?

J.F.: No, en Charleroi, no. Los cursillos aquí..., fue más bien aquí en Bruselas.

E.: Yo he leído una carta del 56 en la que Pascual Tomás le manda a Francisco Santín una serie de instrucciones que..., de cosas que hay que hacer con los emigrantes ¿no? Primero, que las secciones tenían que informar a Toulouse de cuántos eran los emigrantes que llegaban, a qué localidad llegaban. Después, que había que organizar reuniones informativas, de acuerdo con la FGTB, para

explicar los beneficios del sindicalismo. Después, que se establecerían una serie de reuniones para..., entre gente de Bélgica y gente de la UGT, para explicar cómo iba a ser esa colaboración. Y que había que tener mucho cuidado con los sacerdotes, porque los sacerdotes de Lovaina habían cursado circulares a los obreros españoles para atraerles un poco, vamos, para que no se alejaran de..., del franquismo. ¿Se siguieron estas consignas?

E.: No, no. Lo que..., lo que..., lo que conseguimos y, bueno, y funcionamos con la iniciativa de quitarles, no era solamente con los curas es que también venía mucha policía introducida entre ellos ¿eh? y para saber el movimiento. Porque cuando hicimos algunos mítines en..., en la Casa del Pueblo de Charleroi, con el diputado este y Wenceslao Carrillo, pues, por ejemplo, los que hubieran venido en el 57, como tenían pensado..., e iban y tenían pensado de ir a España, pues, venían, cuando aquello, venían como quien dice disfrazados, con unas barbas y otros a lo mejor dejaban la barba. En fin, entonces, explicaban, bah, tanto en francés explicaban, o sea, las ventajas que había tanto en el sindicato, o sea, como en la mutual socialista, tanto en francés, salía, por ejemplo, este, Wenceslao Carrillo y el mismo tema lo decía en español, o sea, y hacía, bueno, ya te digo, hacíamos una campaña de... Y..., y, y ya te digo los curas no perdían..., no perdían... Pero era más bien la policía que también venía introducida entre ellos, porque había uno que..., que llamaban el toledano, buah, y yo después cogí mucha amistad con él. Y entonces me contó, dice él, lo que pasa que nosotros..., a mí, venía con la instrucción de vigilar a los..., a los españoles. Dice él: “Pero, claro, cuando me di cuenta..., porque nos contaban que los que estaban aquí exilados y sobre todo, los de la guerra civil que fueron unos ladrones, que robaron..., no podían ir a España porque estaban manchados en sangre, y patatín... El rollo ¿eh? y entonces, dice él: “Cuando vi que..., y me di cuenta y vi el tratamiento con otras personas, que estabais trabajando, que tal aquello. Digo, bueno, esto no es lo que nos contaron a nosotros”. Y después puso un comercio y no...

E.: ¿Y cuál era la actitud de los emigrantes cuando ustedes les hablaban de todo esto?

J.F.: ¿El problema de ellos?

E.: ¿La actitud? Ellos qué..., qué.

J.F.: Bueno, la actitud, pues, claro, tenían un poco de miedo ¿eh? Bueno, no me extraña porque venían... Y ellos se darían cuenta que estaban también, o sea, vigilados, porque..., porque no... Claro, el sindicato católico, tanto aquello. Y los curas, como tú dices, y no curas, monjas también, pues también los orientaban para que fueran para..., tanto al sindicato católico como a..., a la mutualidad también católica. Y claro, para que no perdieran..., para que no perdieran el norte.

E.: He leído yo una carta de Francisco López Real a Pascual Tomás, del 59, en la que incluso se habla de una serie de gestiones en las que la FGTB está dispuesta a detraer de su cotización, la cotización que ya se hace a la UGT. ¿Hasta ese punto llegaba la colaboración?

J.F.: No, no llegó a funcionar eso, no llegó.

E.: Pero se habló, ¿verdad?

J.F.: Sí, sí. Bueno, yo estaba todavía en Charleroi, pero tengo conocimiento de la carta esa, de que la escribieron pero no funcionó eso. No funcionó porque, en realidad, uno en Charleroi que estaba en contra, y Lieja no estaba tampoco muy... ¿me entiendes? Y la parte del Borinage tampoco. No estaban muy... No funcionó.

E.: ¿Tampoco se formó una..., una sección...? ¿Una de las secciones no se convirtió en responsable, como proponía la Ejecutiva de Toulouse, de todo..., de concentrar las acciones con los emigrantes?

J.F.: Otra..., no, no.

E.: ¿Eso tampoco se llevó adelante? Porque también hubo esa propuesta

J.F.: No, no, tampoco. Sí, sí hubo esa propuesta, pero, si quieres, cada sección hacía, bueno, lo que podía ¿eh? Y si quieres, era más o menos la táctica casi que era la misma, tanto en el Borinage, porque éramos a mítines... Ya te digo, una vez fuimos a un mitin que estaba Pascual Tomás y..., y era, si quieres, el proselitismo era el mismo y la forma de trabajar casi lo mismo. Solamente que nosotros éramos..., en Bruselas, el mero hecho de ser Bruselas... Yo estuve en Charleroi, pero no tiene comparanza con Bruselas que, normalmente, pues es el corazón, si quieres, de Europa, y tiene más peso. Y hoy en la actualidad, igual. Oye, de estar, por ejemplo, aquí en Bruselas a estar en una región como sea el Mons, o sea Charleroi, no tiene comparanza.

E.: ¿Y cuáles eran los principales problemas con los que se encontraban los emigrantes cuando llegaban?

J.F.: Bueno, el..., el principal problema, normalmente era, si quieres, de momento, como tú dices, pues era el habla. Bueno, otro era que normalmente cuando vinieron pues de momento a lo mejor venían solos ¿eh? Casi que todos venían solos para ver cómo ¿eh?, el trabajo... y después. Entonces, al poco tiempo ya traían la mujer y entonces te ocupabas, por ejemplo, o sea, de, a lo mejor, de buscarles casa, buscarles trabajo, porque... De a un principio, no, porque al principio era nada más que la mina, pero después de que ya podían trabajar en la construcción o trabajar en... Porque de la que llegamos nosotros aquí, lo menos..., como refugiados políticos teníamos que trabajar tres años en la mina. Los que vinieron con..., con contrato ¿eh?, como en el año 57, tenían que trabajar cinco años para poder salir después a...

E.: Eso figuraba en el convenio.

J.F.: Sí, en el convenio. Y normalmente, tenían que estar en la misma empresa los..., los cinco años ¿eh? en la misma sociedad. Porque había varias, a pesar de la mina había varias sociedades. Y esa sociedad, por ejemplo, si tú querías cambiar para otro pozo, tenías que pagar 10.000, 10.000 francos que fue los que pagó, por ejemplo, Bélgica por cada obrero que... ¿eh? Y más no sé si... Lo que pasa todavía que no sé si eran cinco kilos de carbón por..., por cada emigrante..., por emigrante que vino aquí con contrato de trabajo. Y después, y entonces, claro, el problema, venían ellos solos y entonces..., el..., entonces ya, claro, querían traer a la mujer y era buscarles, a lo mejor casa, de ir a

acompañarlos porque..., hacer un poco de intérprete y explicarles las condiciones, o sea de, o sea lo que pedían de renta y así sucesivamente.

E.: Porque en principio ellos ¿se asentaban en barracones? ¿Estuvieron en barracones o no?

J.F.: En..., en barracones estuvieron más bien los italianos. Lo que..., lo que..., lo primero, ellos eran cantinas de italianos y después, a lo mejor, pero no era obligatorio ¿eh? Si querían, a lo mejor, estar ellos, por ejemplo, coger una habitación, que había muchos que cogieron ellos por su cuenta una habitación, pagaban la habitación y ellos se hacían de comer y así, pero muchos de ellos en..., o sea, estaban en las cantinas italianas. En las cantinas italianas pues, si quieres tú, ya..., la empresa hizo hasta inclusiva casas..., castillos que estaban abandonados pues los equipó con literas y todo eso y entonces también pusieron allí, o sea, una especie de comedores y allí comían y después iban a trabajar a la mina y así. Y entonces era ahí donde yo iba con *El Socialista*.

E.: Y los españoles, entonces, mayoritariamente se alquilaron sus casas y no..., no vivieron en barracones.

J.F.: No, y después..., lo que pasa es que, trabajando a lo mejor en la..., en la..., en la mina esa, podías a lo mejor, la empresa tenía muchas casas, y entonces solicitabas la casa y entonces te la daba ¿eh? Pagabas un pequeño alquiler, pero ¿qué pasaba? Si un día a lo mejor escapabas..., bueno el que estaba con contrato teníanlo agarrado los cinco años, pero si terminó los cinco años y después cambiaba de pozo o quería salir de la mina, tenía que salir de... Eso era exclusivamente para los que trabajaban en la mina de esa misma sociedad.

E.: ¿Qué más problemas tenían los españoles en los que ustedes les pudieran ayudar?

J.F.: ¿A los que pudiéramos ayudar?

E.: Sí, ¿en qué problemas podían ustedes intervenir? Por ejemplo, en la escolarización de los niños.

J.F.: Sí, bueno, y la... Había uno que, efectivamente, era madrileño. Ese, bueno, a pesar de que tenía el problema de los hijos pues estaba casi que sordo por completo ¿eh? Entonces, nos vino un día a ver si podíamos buscarle, o sea, financiar un..., un aparato para que... Entonces le dimos un..., la cantidad que cuanto..., no me recuerdo la cantidad que nos dijo..., le pagamos el..., la..., el aparato ese para que... Y después otros que ya venían con una situación precaria de Asturias y después venir aquí y, a lo mejor, de momento no encontraban todavía trabajo y entonces, a lo mejor, se tiraban 15 días y estaban 15 días sin..., o sea, ¿me entiendes? Y entonces, pero, claro, teníamos que cerciorarnos bien de que eran..., porque..., de que...

E.: ¿Eran mayoritariamente asturianos los emigrantes que venían de España?

J.F.: No, había también de..., sí, de otras regiones ¿eh? Pero la mayoría, ya te digo, la mayoría de aquello eran asturianos.

E.: ¿Y por qué se marchó usted a Bruselas?

J.F.: Pues precisamente como tenía intención de dejar la mina, y entonces había más posibilidad de..., de trabajar aquí en Bruselas que en... ¿eh? Y así fue. En el año..., en el año 61 dejé..., dejé la mina. Y primeramente, pues, bueno, hice varios..., anduve varios oficios ¿no? Trabajé en la pintura, trabajé en la metalurgia, trabajé de..., o sea, en un taller de esto, de ebanistería que hacían muebles e íbamos a llevarlos en camión hasta Holanda. Los..., a grandes comercios estos, como hoy día existen, o sea, el NOPRI, el..., el Delex y, ¿me entiendes?, estos grandes comercios. E íbamos allí con los muebles, quedábamos allí, a lo mejor, hasta que terminábamos el montaje de los armarios y todo eso y después es cuando me metí en la..., en la construcción. En la construcción, bah, de la mina y eso como te aseguras y eso, y siempre me gustó mucho la madera, a mí la cuestión de..., ya de..., de joven si hubiere tenido posibilidad me gustaba haber sido un buen ebanista, pero...

CAPÍTULO VI: TRABAJO CON LA EMIGRACIÓN Y CONFLICTOS INTERNOS EN LA SECCIÓN DE BRUSELAS (02:35:00).

E.: ¿Y cuándo se había trasladado usted a Bruselas?

J.F.: ¿Eh?

E.: ¿Cuándo se trasladó usted a Bruselas? ¿En qué año?

J.F.: Ah, en diciembre del 59.

E.: En diciembre del 59 ya se vino a Bruselas.

J.F.: Sí, pero seguí trabajando en la mina, estando aquí en Bruselas.

E.: ¿Por qué? ¿No encontró trabajo en otro sitio?

J.F.: No, no, porque en realidad para dejar la mina, por ejemplo, como es que fue voluntad mía de seguir trabajando todavía en la mina, porque como no tenía otro oficio, en la mina por lo menos estaba ganando buen sueldo y entonces, mismamente en la construcción o tal no ganabas lo mismo que... ¿me entiendes? Y entonces, por razones de..., económicas continué porque a los tres años podía haber salido de la mina, pero digo ¿dónde voy yo si después...? En la construcción sería el..., lo único..., el único resorte que podría ¿eh? Pero...

E.: ¿Vino usted solo aquí a Bruselas o ya tenía su familia?

J.F.: Bueno, con la familia. No, no, con la familia.

E.: Ya se había casado usted.

J.F.: Y tenía un hijo ya. En el 57.

E.: Tenía un hijo ya. Había conocido a su mujer en Chatelineau. ¿Ella era española también? ¿Es española?

J.F.: Sí, sí. De padres de origen español, pero ella como nació en Bélgica y quedó sin padres, la madre murió en el 48 y entonces quedó sin padres y la acogió una familia belga ¿eh? Y ella apenas sabía, y eran tres hermanas, y apenas sabía hablar español. ¡Armamos cada trapezio! Porque cuando yo le decía una cosa, la tomaba por otro camino y se enfadaba, ella para un lado y yo para otro y hasta..., a lo mejor hasta el domingo o el jueves, que era cuando nos veíamos y bueno, y así, fuera... Y entonces, el padre, bueno, ella, normalmente como era, por ejemplo, tuvo que hacerse belga, porque quería trabajar en la confección y entonces, para trabajar en la confección o en otro sitio...

E.: ¿Qué es eso de la concepción?

J.F.: ¿Eh?

E.: ¿Qué es la concepción?

J.F.: ¿La confección? O sea, eran un comercio de...

E.: Ah, la confección, perdón, que no le había entendido.

J.F.: Sí, por ejemplo, y... Y entonces para trabajar en aquí tenía que tener, de aquel entonces, tenía que tener la carta de identidad. Y entonces trabajó mucho tiempo para ahí, para eso, para los judíos. Y entonces le hicieron... Túvose que se hacer belga. Y entonces continuó trabajando ahí en la..., y después trabajó en una fábrica en eso de televisiones ahí en Charleroi y después trabajó otra vez en un comercio. En fin, hasta..., hasta que enfermó y después túvolo que lo dejar.

E.: Entonces, vino usted con su familia a Bruselas, empezó a trabajar en la mina, se instaló aquí...

J.F.: Sí, continué trabajando porque llegué en el 59, trabajé hasta el 61, cuando fueron aquí las grandes huelgas que duraron un mes, pues aquí.

E.: Y cuando llegó aquí ¿cómo era la sección del PSOE y de la UGT? Porque imagino que inmediatamente contactaría usted con..., con la sección de la UGT.

J.F.: Bueno, lo que pasa es que como estábamos juntas... Porque si quieres de aquel entonces era que la UGT y aquello casi que la misma tesorería.

E.: Sí. ¿Y cómo era la sección de aquí? ¿Quiénes la integraban?

J.F.: Pues cuando yo llegué aquí estaban, si quieres, eran, bueno, uno era un vasco. Precisamente era..., era maestro que yo anduví aquí a escuela por la noche con ellos, que eran dos hermanos, los dos maestros...

E.: ¿Cómo se llamaban? ¿Lo recuerda?

J.F.: Muñoz, los hermanos..., Esteban Muñoz. Esteban Muñoz y el otro no me acuerdo cómo se llama. El que más teníamos..., porque ese Esteban Muñoz estaba..., estaba en la UGT y en el partido y el otro, no. Entonces, el que más contacto teníamos era con Esteban..., Esteban Muñoz. Que precisamente una vez que estuvimos en una reunión en el primer local que teníamos como..., como sede, como centro Pablo Iglesias, que vino Felipe González, estaba Esteban..., este Esteban Muñoz, y vino Nicolás Redondo. Entonces se conoció el..., el alumno y el profesor.

E.: ¿Y quién más recuerda? ¿José Antonio Aguiriano estaba ya?

J.F.: José Antonio Aguiriano y Francisco López Real y había..., bueno estaba este también, Pedro Haces, estaba Avelino González, conocí al famoso Gorroño y al famoso Tell.

E.: Eduardo Tell. Y ¿Ignacio Armas, también?

J.F.: Ignacio Armas.

E.: ¿Y qué número de afiliados podía tener entonces la sección de Bruselas?

J.F.: Bueno, pues llegamos..., bueno, lo que pasa que eso desinfló rápidamente, porque la mayoría, claro, el..., el buscarles trabajo y todo eso y ocuparse un poquitín de ellos, que si la casa, que si andar con ellos a..., a..., a buscar fábricas y aquello..., entonces, pues “mira, yo me apunto a la UGT. Al partido, no, a la UGT”. Bueno, pero una vez que ya empezaban a trabajar y aquello pues ya, bueno, si te vi no me acuerdo. Y entonces, llegó una vez que tuvimos casi 127 afiliados a la...

E.: ¿Eso es el máximo que hubo?

J.F.: Sí, el máximo. Sí, porque tampoco nosotros empujábamos porque... Lo primero, mira, lo primero que les aconsejabas: “Poner vuestra situación en Bélgica, al sindicato de la FGTB”. Porque nosotros como UGT no podíamos plantear..., nos servía de trampolín, porque, a lo mejor, oye, hubo una ocasión que una fábrica que le llamaban ahí, [¿la Marli?], que de golpe y porrazo metimos 127 españoles ahí a trabajar, porque era una fábrica enorme ¿eh? Pero cuando vieron un poquitín la estructuración y todo aquello, te metían de patitas en la calle ochenta y pico. Y entonces hicimos, oye, una... Estuvimos con el delegado y el abogado del sindicato y eso y, coño, que nos dejaban... Bueno, hicieron todas las gestiones y volvieron a admitirlos. ¿Me entiendes? Y cuando había un problema, pues claro, el problema, nosotros, como organización sindical, no podíamos plantear ningún problema laboral a..., a..., a..., o sea, a la patronal ¿eh? Eso era a través del sindicato. Entonces, nos servía de trampolín.

E.: En el momento que usted llega, un poquito más tarde, parece que la sección de la UGT de..., vamos de la UGT y también del partido, de Bruselas estaba un poquito liada con algunos temas que había en la dirección. Por ejemplo, Constantino Gorroño, que es lo que hablábamos antes, había tenido una serie de problemas en la sección porque venía de Grenoble...

J.F.: De Grenoble...

E.: De Grenoble y allí había tenido, bueno, algunos problemas con la comisión de conflictos. ¿Qué pasó en ese momento para que hubiera estos jaleos?

J.F.: Pues, pues duró..., bueno, eso duró..., era..., aquello no eran asambleas, eran corridas de toros. Ahí te perdías el tiempo nada más que discutiendo en la asamblea nada más que el problema de Gorroño y de..., bueno, en fin. Bueno, la torpeza..., la torpeza fue, si quieres, aquí de la sección. Porque yo lo..., bah, así, hablando amigable, o sea, amicalmente, digo: “Oye, mira, todos cometemos errores pero vosotros cometisteis un error que, en realidad, pues si sabíais que venía de Grenoble, hasta que no viniese la baja, porque era el, si quieres, el..., el modelo que teníamos de... A lo mejor, venía uno de otra sección, “Coño, pues yo quiero pertenecer porque vengo de tal sección”, sea de Francia, a lo mejor de Alemania, o sea, de Holanda. Pero nosotros exigíamos..., exigía, había aquí un, si quieres, un reglamento que tenías que exigir la baja primero, recibir la baja para ver si estaba en regla de cotización, porque si no estaba en regla de cotización tenía que pagar aquí, o sea, lo que no pagó allí y después mandarlo. Entonces, a partir de esa fecha ya..., ya era afiliado ¿me entiendes?

E.: Sí.

J.F.: Y entonces fue Avelinín y eso, que era tesorero y aquello y se.... Porque..., si era muy activo ¿eh? Pero lo mismo que..., que construía, destruía. Porque activo era muy bien, él llegaba a aquello, nada más que apuntarse a la UGT. Siempre lo dije: digo: esa táctica no me gusta porque, normalmente, oye, hay que dejar a la gente que reflexione. Normalmente, no es..., no es cogerlos así... Era uno poco..., yo digo: “Tienes también la táctica de los comunistas, de..., de coger..., de coger nada más que afiliados”. Digo: “Lo que..., hay que..., por lo menos que tengan..., oye, convencidos..., decirle que es lo que..., explicarle qué es la UGT, qué es lo que pretende”. ¿Me entiendes? Oye, así, nada más. Y en fin, y bueno y después cuando vino El Campesino, que ya, con..., o sea, donde éramos pocos, parió mi abuela, pues ya casi que nos lo quería meter en la UGT.

E.: El Campesino, ¿Vicente González?³

J.F.: Sí, González, El Campesino, Valentín González, El Campesino.

E.: Uy, eso, Valentín, Valentín.

J.F.: Y él, cuando..., cuando inventaron ahí que la Tercera República, ya de aquello, ya se constituyó ahí la Tercera República con..., con la..., o sea, con la premisa de coger las metralletas y de ir a..., a luchar, por ejemplo, de guerrilleros en Asturias. Digo: “Joder, si salen los guerrilleros, ahora vamos con palos de escoba para allá...”. Digo y: “Buah, tú tienes que aquello...”. Digo: “Mira, cuando cojáis vosotros la metralleta, me dais una a mí y yo voy con vosotros. Pero hasta que no os vea salir a vosotros primero...” Y después coincidió que una vez, no sé en qué Congreso, si fue en el 62 o en el 64 o por ahí, que fuimos al congreso, no sé si era del partido o de la UGT a Toulouse y cuando vemos en la prensa, o sea, francesa que hubieren cogido a El Campesino en..., o sea, en..., pasando..., casi pasando los Pirineos. Iba solo. Entonces, cuando llegué aquí, digo: “Coño, ¿cómo dejasteis al Campesino marchar solo?”. Bueno, en fin.

³ La entrevistadora quiere decir Valentín González.

E.: Bueno, entonces, la cuestión era, por una parte, que Constantino Gorroño había entrado en la sección de..., de Bruselas con una serie de deudas que venían desde Grenoble ¿no? ¿Sí? Y además que él era el secretario. Entonces, parece ser que Toulouse les llamó a ustedes la atención porque habían consentido...

J.F.: Hombre, lógico. Y vino Pascual Tomás porque, normalmente, se planteaba de..., bueno, ya que la cosa iba grave. De deshacer la sección y volver a construirla con aquí. Y..., y, en principio, en principio fue así, porque los echamos, los expulsamos tanto a él como a Tell.

E.: ¿Y a Tell de lo que se le acusaba es de que había presidido una asamblea en la que había venido a hablar El Campesino, Valentín González?

J.F.: Claro, y por eso. No, y después que había también otras cosas que, normalmente, él..., había aquí un tal Escofet, que no sé si fue comandante...

E.: ¿Frederic Escofet?

J.F.: Sí, y tenía él, o sea, tenía mucha documentación de la República, o sea, películas y eso. Y entonces él fue un día a Tell, como era catalán como el otro, y entonces fue un día allá, porque él seguía siendo republicano, este... Bueno, y entonces fue Tell un día, pero sin consultar con nadie. Fue a pedir unas películas para echarlas en..., o sea..., no para echarlas en la UGT..., para echarlas en...

E.: ¿En el García Lorca?

J.F.: No, en un club que tenían ahí junto al palacio de justicia de los catalanes. Y entonces lo llamó la atención y la cosa grave. Y entonces y aburrimos a la mar, hasta que tuvo que dimitir. Y entonces ya echamos los dos..., los dos..., ya nos...

E.: Entonces vino Pascual Tomás porque pensaba celebrar una asamblea extraordinaria y renovar todos los cargos por completo ¿no?

J.F.: Sí, sí.

E.: Y aquí usted fue durante un tiempo secretario, un poquito de tiempo. Pero esto fue antes ¿no? Antes de la renovación.

J.F.: Sí, secretario. Y Aguiriano normalmente no quiso, o sea, daba la disculpa de que en la CIOSL que, normalmente, que no podían cargos así. Digo, bueno, y eran pantomimas. Lo que pasa que para ser aquello, tenían que estar, porque normalmente ellos..., francamente, tanto el..., eran por la altura, no era, claro como estaban en los organismos, en la CIOSL, pues, claro, oye por la solera, pues a lo mejor cuando había los congresos a lo mejor de Toulouse y muchas de las..., de la financiación que daba tanto la..., la CIOSL como la FGTB y todo eso, no venía a la sección ni de Bruselas ni de aquello, iba directamente a Toulouse ¿comprendes? Y entonces ellos estaban, si quieres, por la altura, pero la vida de la organización... Venían algunos domingos a..., a una asamblea, pero..., pero la vida de la sección, de los problemas de enfrentarte contra el problema que tenía la emigración no la vivían.

E.: ¿Ellos...? Bueno, vamos a ir a otro tema y después paso a preguntarle eso. ¿Las huelgas de 1961 cómo se vivieron aquí?

J.F.: ¿61?

E.: Sí.

J.F.: Bueno, aquí, en la..., francamente, ya sabes que aquí era de ministro Eyskens, que aquello que quería aprobar la Ley Única ¿eh? Y si quieres fue más bien una huelga política. Entonces, claro, pues ahí participó tanto el Partido Socialista como..., como, o sea, como la FGTB, y poco, y poco los sindicatos cristianos ¿eh? Porque normalmente el sindicato de la FGTB agotó, agotó toda, o sea, la reserva que tenían de los fondos de..., o sea de, para pagar a los huelguistas y eso. Un mes de huelga, pues imagínate. Entonces, recibieron..., recibieron mucho apoyo de los sindicatos, o sea, yugoslavos, digo, yugoslavos, sí, de los países escandinavos, Suecia y Noruega. Y bueno, internacionalmente recibieron, o sea, y de Alemania también recibieron muchos millones ¿eh? Pero el sindicato..., el sindicato cristiano no..., no aquello. Precisamente, en la Casa del Pueblo aquí..., o sea, hablo de aquí, como si estuvieras en..., aquí en la Casa del Pueblo que teníamos aquí, en la rue Alta, que la Casa del Pueblo, pues estaban..., que tenía una sede ahí la FGTB, pues tenían toda una hilera de..., en un alambre así, aquello, colgados los carnés del sindicato, de muchos de los sindicatos, del sindicato cristiano, porque no participaban en la..., en la defensa de, o sea... Y nosotros todos los días de huelga ¿eh?, o sea, de manifestación, unas veces en Forest, otras veces aquí en Bruselas, de aquello. Y hubo muertos ¿eh? Nosotros, unas manifestaciones... Íbamos..., íbamos unos..., bueno en grupo y después cada uno iba... Nosotros llevábamos, íbamos preparados porque cuando te atacaba la caballería, con machetazos, con la espada y la hostia, fue casi una guerra civil ¿eh?, nosotros ¿sabes lo que hacíamos? A lo mejor, cuando..., metíamos así en la calle porque normalmente estaban a lo mejor los caballos allí, la gendarmería de caballos. Entonces, llevamos un..., un..., un cable y uno se ponía al extremo de la calle y otro aquí, y poníamos lo..., con, o sea, con el cable, ponías un palo para tener aquí, para que no te cortara. Bueno, y cuando atacaba la caballería ¿eh? entonces estiramos a la altura de los cascos del caballo y el caballo a tierra y los gendarmes... Y a batalla campal ¿eh? También en una de las ocasiones metíéronme en..., con aquello, que bien que me tocó al plano, pero si me toca de..., joder, si me toca al corte, me (...) con la mano.

E.: ¿Y cómo se solucionó aquella huelga?

J.F.: Bueno, se solucionó que no se aprobó la ley, no se aprobó. Pero nosotros, bueno, yo trabajaba..., que trabajaba todavía en la mina, resulta que, ahí por la parte de la región de Charleroi empezaron a trabajar y yo fui tres días después porque aquí todavía continuaba la huelga. Y cuando llegué, pues que estaba despedido. Porque una vez que perdías tres días, estabas despedido. Digo, como había trabajo en la mina bastante, marché a otra mina que llamaban allí, a dos pasos, a una mina Santa Bárbara, a la mina Santa Bárbara. Y “¿Dónde..., dónde trabajas ahora?”. Digo “En tal sitio” “¿Y por qué?”. Digo, di la disculpa, digo: “Bah, porque es una mina de pozo plano y yo no me gusta”. Empecé a trabajar ahí hasta que dejé la mina en el 61.

E.: O sea, que le costó su puesto de trabajo la huelga del 61.

J.F.: Ah, sí.

E.: ¿Y qué relación tenían con otras secciones belgas ustedes, aquí en Bruselas? ¿Hacían alguna acción coordinada?

J.F.: ¿Con?

E.: Otras secciones belgas, con..., pues, con Lieja, por ejemplo, con...

J.F.: No, con Lieja, sí, si quieres como con Charleroi y como..., como con Borinage, hacíamos a lo mejor algún mitin aquí pues conjuntamente. Cuando venía, a lo mejor, cuando venía aquí..., en una ocasión que vino la Montseny, que la hicimos conjuntamente con la..., con los cenetistas que quedaban por aquí, que vino la Montseny a hablar y a habló también este Manuel Martínez, y también, o sea, también había algún belga ¿eh?, representante más bien político, socialista de... Y entonces, ya te digo, era cuando muchas veces íbamos también a Lieja cuando..., que hacían muchos mítines también con este..., con el que mataron, el ministro de..., el ministro de... , cómo..., [Kolch] Te recordarás que lo, o sea, lo mataron, era ministro de Estado ¿eh? Y..., y muchas veces, de aquella todavía, yo me recuerdo que estaba todavía yo en la Juventud. Tengo una foto que estamos todavía con el uniforme de la Juventud. Y hacía..., era él, porque era muy activo, también él. Buena pena pasemos por él, porque era... Como había aquí también varios socialistas como Leo [¿Kolar?] en aquello, muchos de ellos, como el alcalde, aquí de..., el alcalde que hubo aquí, el que hubiere estado en las Brigadas Internacionales. Había aquí una serie de..., de políticos socialistas que hubieran estado... Emilio Vandervelde ¿eh? Y todos esos y que, buah, tenían..., tenían un aprecio a la colonia española, vaya.

E.: Vamos a parar (*corte de grabación*)

J.F.: Que, ¿no? ¿Tienes miedo al vino?

E.: Bueno, sí.

J.F.: Ah, ¿ya está?

E.: Sí.

J.F.: Vale.

E.: ¿Y con otras secciones europeas tenían relación? ¿Alguna sección alemana, suiza...?

J.F.: Bueno, Holanda, Holanda, Suiza, Suiza.

E.: ¿Y cómo se establecían esas relaciones?

J.F.: Bueno, si quieres, ellos también hacían a lo mejor, y nos invitaban. Nos invitaban, a lo mejor... Ellos tenían allí también sus, o sea, su ayuda también de los socialistas sean, por ejemplo, alemana, a los alemanes también. Estuvimos en Fráncfurt, estuvimos

esto en..., en esto cómo se llama, en la sección de Ahlen. En Holanda, en esto, cómo se llama, que estaba allí uno que era periodista, Lino Calle.

E.: Lino Calle, en Utrecht.

J.F.: Eso, en Utrecht, en Utrecht. Bueno, y digamos, precisamente estuvimos allí en un cursillo, en Utrecht, que vino precisamente... ¿allí vino quién de la Ejecutiva? ¿Rodolfo Llopis, me parece? Sí, Rodolfo Llopis.

E.: ¿Y las relaciones cómo eran con Toulouse?

J.F.: ¿Cómo?

E.: ¿Con Toulouse?

J.F.: Con Toulouse, bueno, pues si quieres, la relación más bien eran de carteo ¿eh? No... Y las relaciones, cuando ibas a los congresos..., que tenías a lo mejor una reunión previa antes de... ¿eh? A lo mejor, los vascos se reunían..., nosotros nos reuníamos con aquellos, a lo mejor asistía Llopis, no, quién asistía era este más bien, Jimeno, Arsenio Jimeno que tenían buena relación, porque entre ellos había también... Había, no, no se llevaban muy bien tampoco. Este Jimeno, a Llopis, una vez que estábamos en un congreso, llegó él y..., y resulta que, no me acuerdo qué congreso era, no sé si fue hacia el 62 o por ahí, y, nada que llega, bueno, y los que llevaban, por ejemplo, el tema de, o sea, del alojamiento de los hoteles, bueno, pues tienes el hotel ahí. Y cuando llega a coger el ascensor que baja, este, Llopis. Agarró la maleta y marchó. Dijo: “¿Cómo no me dijiste que estaba Llopis?”. Dice: “Coño, y qué...”. No lo podía tragar.

E.: Aquí, en Bruselas, ¿qué relación tenían ustedes con la Acción Común? Que la Acción Común engloba el Partido Socialista ¿no?, las cooperativas socialistas, las mutualidades y la FGTB, ¿no?

J.F.: Sí, sí, y la FGTB.

E.: ¿Y qué relación tenían ustedes con ellos? ¿Organizaban también actos conjuntos?

J.F.: Bueno, los primeros de mayo los organizaba la... ¿eh? Porque, siempre, bueno, comentando así de aquello. Esto, esto pertenece..., precisamente con los belgas, con los dirigentes, digo: “Normalmente”. “Es que no..., no hay forma de aquello”. Y entonces, era la Acción Común que hacía la que... Y entonces, nosotros como grupo de..., o sea, tanto de la UGT como del Partido Socialista nos invitaban a e íbamos, bueno, íbamos todos los años. Y entonces, los comunistas, siempre aquello, queremos desfilar con vosotros el Primero de Mayo, patatín patatán, que los jodíos de ellos nada más que andábamos a lo mejor medio kilómetro, ya se separaban, insultándonos, llamándonos, hasta fachas y eso.

E.: O sea, que había enfrentamientos los Primeros de Mayo con los comunistas.

J.F.: Sí, sí, bueno. Bueno, ellos... Y como, como se organizaban tan bien como grupo los poloneses y bah, que eso, los poloneses. Y muchas veces discutía yo con ellos:

“Vosotros tenéis el disco rallado. Es que empezáis lo mismo. Los poloneses se manifiestan aquí porque no se pueden manifestar en Polonia, igual que nosotros. Y vale. -Digo- Son países comunistas, sí, pero de comunistas, digo, de la dictadura comunista. Y como son socialistas no se pueden manifestar allí como Primero de Mayo. Y ya está. Y dejaros del disco rallado de...” Es más, que muchas veces cuando hacíamos..., para ver la actitud ¿eh? cómo funcionaba ellos ¿eh? Porque, hostia, ellos son rojos más que aquello, bueno. Hacíamos nosotros una vez, la hicimos, la... bueno, muchas veces hacíamos ahí mítines y a lo mejor obras de teatro, hacíamos teatro y cante y eso a..., a..., a la española. Y ellos para contrarrestarnos, enfrente hay un centro católico y ahí fueron. Y entonces, poníanse lejos de..., de donde estaba la entrada de la Casa del Pueblo y a la gente que venía que era nuestra, meterlos..., los metían, o sea, la Casa, o sea, en el local de los católicos ¿eh? Pero muchos de ellos, al ver, “Coño, pues no encuentro a Jesús, no le encuentro a Armas, ni a Martínez, ni a este, ni a Pedro ni a Juan”, y entonces, digo, “No, esto no es la Casa del Pueblo” Y entonces se daban cuenta y, claro, venían, y entonces es cuando nos contaban la película. Para decirte el comportamiento de ellos, cómo...

E.: Las relaciones eran malas.

J.F.: Sí, sí, malísimas. Bueno, nosotros éramos..., estábamos vendidos al capitalismo, bueno...

E.: Y las huelgas del 62 en Asturias ¿cómo repercutieron aquí en Bruselas? ¿Pudieron ustedes ayudarles, enviarles alguna cantidad que se recaudara aquí en Bélgica?

J.F.: Bueno, eso, no, era a través de Toulouse. Nosotros..., por ejemplo, podías ayudar a lo mejor así, o sea, independiente ¿eh? Y claro, cuando llegaron aquí los represaliados, es lo que te digo, algunos venían en unas condiciones precarias de ¿eh?

E.: Porque hubo gente que vino de segundo exilio en el 62, hubo gente que había participado en las huelgas y que se tuvo que exiliar ¿verdad?

J.F.: Sí, sí, muchos ¿eh?

E.: ¿Quiénes recuerda, por ejemplo?

J.F.: Oyes, pues yo, bueno, recuerdo, había uno que llamaban, cómo se llamaba, uno Antonio, Antonio Sánchez, que tuvimos que lo hacer refugiado político, el.., como... tengo allí, lo que pasa que tengo yo allí una nota todavía que está por allí por la documentación que tengo por ahí, de una nota, de los que íbamos nosotros de..., muchos de ellos, claro, no se querían hacer una nota porque teniendo trabajo, habiendo trabajo y cómo tenían pensado de..., de ir y venir a España, por lo menos cuando tenían los medios económicos de pagarse el viaje, y claro, entonces lo de refugiado político lo teníamos reservado, más bien, para los que no podían volver, porque si volvían era... Porque muchas..., cuando los Primeros de Mayo, para darte la..., o sea, una idea, o sea, de los Primeros de Mayo, pues, en la Embajada, y la Embajada tenía..., era, si quieres, un sede expiatoria donde estaban, por ejemplo, agentes de..., o sea, de..., del franquismo ¿eh? Y entonces, cuando íbamos en la manifestación sacaban fotografías. En una ocasión, uno que llamaban aquí, que murió ya, que era importador de España de

vinos y mercancías y de todo eso, que sigue todavía la..., la mujer y la hija, pues nos dejó la camioneta, para..., oye, porque las pancartas, o sea, las pancartas pesaban mucho ¿eh? Y después había un viento que... Entonces, le pedimos la camioneta, a ver si nos la dejaba para colgar paralelamente ¿eh?, bueno, la de aquello. Pues tomaron esa, la..., cuando fueron a España de vacaciones ¿eh? los llamaron en Oviedo el famoso Ramos, dice: “Ah, así que ustedes van ¿eh? a manifestaciones los primeros de mayo” “No, no, yo no me ocupo de...” Dice: “¿Cómo? ¿Esta camioneta no es suya?” Y a otro que llamaban Tito que también estaba..., estuvo aquí refugiado, que trabajaba en La Camocha, y, bueno, en fin... Pues muchos de esos los metieron ahí en comisaría y, entonces, como nosotros recibíamos, por ejemplo, cada vez que renovábamos el comité, entonces venían el Boletín que nos mandaba Toulouse y entonces ahí venía: Martínez, Presidente; Ignacio Armas, secretario; Jesús Fernández de Propaganda y así sucesivamente. Y eso lo tenían ellos ahí archivado. Y entonces cada vez que aquello: “¿Quién es este Manuel Martínez y este Ignacio Armas y este Jesús Fernández?” Y me..., me decía este Tito: “no se te ocurra de ir a España porque allí...”. Y con decirte que en el año, tendría el chiquillo mío unos..., unos 9 años. Estábamos trabajando en la construcción y resulta que uno de los albañiles dice él: “Oye, que este año me voy a Asturias a... -dice él- ¿Por qué no mandas el chaval tuyo, el hijo tuyo, Marcelino, para que conozca a los abuelos y eso?” Digo: “No, hombre, porque te van a...”. Porque resulta que los chiquillos aquí, tú eres refugiado político, los hijos también, que eso nunca lo vi yo bien, porque ¿qué tiene que ver el hijo con el padre? Bueno, pero había..., había esa cláusula. Entonces, me llega y tanto me convenció. Digo: “Bueno, pues mira, pues te lo dejo”. Entonces fui al ayuntamiento, de aquel entonces vivía en el ayuntamiento de Sait Giles y pedí, por ejemplo, del alcalde que me hiciese un..., o sea, un, si quieres, una especie de informe del chiquillo que era hijo mío y que iba con esa familia y todo eso, pero resulta que..., que el chiquillo en la solapa de aquello llevaba la insignia de la Juventud Socialista. Y después, llevaba también ¿eh?, claro, el no tenía, bueno, llevaba, en la carta de identidad, pues claro, ponía refugiado político. Bueno, y entonces, nada más que acá, pasa la frontera, o sea, sube la Guardia Civil: “A ver, pasaporte”. “¿De quién es el hijo? ¿Ese hijo es suyo?”. “No, no, es de un compañero de trabajo que no pudo venir y patatín, no puede venir porque tiene que continuar trabajando allí, porque hay...”. Bueno, “Y a ver, documentación”. Y entonces enseña nada más que el papel. “Bueno, pero la carta de identidad que tiene que tener”. Tenía la carta de identidad, pero en la carta de identidad: *Refugié politique*. “Quién es tu padre”. A lo primero, él contestaba que no podía venir porque trabajaba y el caso es que entre pintos y Valdemoro, bueno, él resulta que perdió el autocar porque el autocar, oye, a lo mejor al quedarte ahí detenido, el autocar continuó y la gente ya protestaba. Entonces lo llevaron, bueno, allí a la comisaría, al vizcónsul. Entonces ya empezaron a indagar, bueno, que bah, el padre, claro, era refugiado político y no podía ir y entonces, cómo habían perdido el autocar él cayóle simpático al vizcónsul que dio hasta 100 pesetas, dice: “Bueno, hale, dejarlo, dejar que pase”. Y entonces, cogió un taxi y él como sabía que en Bilbao, paraban para comer, entonces en un taxi explicó aquello: “Bueno, apure lo que pueda, a ver si cojo en Bilbao el...” Y así fue, en Bilbao cogió el autocar y continuó y entonces cuando vino es cuando le dije: “Qué te..., qué te... ¿No te decía yo que ibas a tener problemas?” Y entonces: “Bueno, a ver los gastos, pagué los gastos del taxista, o sea, de San Sebastián hasta Bilbao”. Digo, bueno.

E.: ¿Y usted nunca tuvo pasaporte? ¿Hasta qué fecha?

F.J.: Sí, pasaporte de refugiado.

E.: Bueno, pero no, normal, no pudo entrar en España...

F.J.: Hasta después del 76, en el 76 todavía..., después del congreso todavía estaba con la mosca en la oreja, digo, a ver si...

E.: Y los congresos a los que asistió usted en la década de los 60 en Toulouse, ¿qué recuerda de ellos?

F.J.: Bueno, pues recuerdo, más bien era una cuestión más..., más de..., bueno, aparte de los debates y todo eso, pero era más bien una cuestión sentimental ¿eh? Porque el primer congreso...

E.: ¿Cuál fue el primer congreso al que fue usted?

F.J.: Yo creo que fue, si fue hacia el 62, o sea, no sé si fue el 58 o el 62. Y no sé si sería el de la UGT o el del Partido porque como unas veces era, dos años era, por ejemplo, el del partido, otros dos años era el de la UGT. Y normalmente se mezclaba..., bueno. Pero el primero que asistí, bueno, se me ponía la carne de gallina porque..., unos abrazos..., porque... Yo creo que ese era de los primeros que asistí porque normalmente asistía otra gente, coño, y cuándo se daban abrazos... “Coño, creía en el barco..., yo creía que..., como aquí, yo creía que se..., que te hubiere cogido, por ejemplo, el Cervera aquello”, y todo así, ¿eh? Otros que estuvieron también en los campos de concentración, o sea, en Argelès y todo eso por ahí y otros que venían de Argelia también y, bueno, estaban..., contaban su película. Era un drama ¿sabes? Era más sentimental que..., aparte de..., bueno..., los que iban como delegados, este es el último año que aquello..., el próximo es en España y así continuamos.

E.: Sí, y a finales de la década de los 50, perdón de los 60, hay una crisis en la que empieza a haber una serie de dimisiones dentro de la Ejecutiva ¿Recuerda usted todo aquello, los precedentes de la crisis que después se consolida con la Renovación en el 71? ¿Se acuerda usted de todo aquello?

J.F.: Sí, lo que pasa que ya..., ya habían, por ejemplo, ya veían..., ya veían el agua subirles al cuello porque normalmente, claro, ya empujaba el interior de España ¿eh? Y claro, pues era, si quieres, estaban muy cerrados, todavía pegados a la... Se les apagó, casi que, o sea, en el año 36 el reloj. Y entonces, claro, no hay una generación, por ejemplo, si quieres tú. Había una posición muy cerrada que no podías hacer..., por lo menos en España, que ya en el exterior tenías aquello, pero con los comunistas aquello. Y entonces era un error porque normalmente tuvieron, si quieres, bueno, era una táctica, yo tampoco la apruebo porque era una táctica también de sacar billete para ir a la cárcel una serie de compañeros, porque caías y aquello. Y los comunistas caían pero a montones porque estaba infiltrados, se infiltraron y, si quieres tú, por una parte era de decir, coño, pues a ver si podemos cambiar la estructura, por ejemplo, tanto sindical como política de..., del gobierno. Claro, porque yo eso tampoco lo critico, digo, yo no lo critico. Lo que pasa que nosotros, o sea, como socialistas, tenemos otra táctica ¿eh? Creíamos que normalmente estar, por ejemplo, en comisión era ir a ayudar todavía más a la estructura del sindicato y era todo diferente. Porque después, como estaban ya los católicos también que estaban eh, ya vieren..., se estaban despegando también del régimen franquista porque ellos ya lo veían venir, y la postura de la Iglesia quería

quedar ante el pueblo un poquitín ... ¿me entiendes? Había los curas rojos, que ellos llamaban, pero los curas rojos hicieron una labor ¿eh? Y entonces se aprovechó la jerarquía.

E.: ¿Cómo influyó en ustedes, cómo les ayudó que la FGTB tuviera en el Servicio de Trabajadores Extranjeros gente de..., del Partido Socialista y de la UGT, como por ejemplo Francisco Santín, Manuel Villa? ¿Qué relación establecieron ustedes con ellos?

F.J.: Bueno, había..., bueno y hubo también comunistas ¿eh? Hubo también comunistas. El mero hecho de que estás en un sindicato normalmente, claro, que mirará más bien el que tiene la misma ideología, de acuerdo, pero normalmente en el momento que desempeñas la función y ellos como precisaban una especie de intérprete, porque si estás en una ventanilla y vienen ¿eh?... Armas estaba en una ventanilla y hasta los moros se pegaban a la ventanilla de Armas ¿Me entiendes? ¿Por qué? Porque tenía a lo mejor más paciencia a lo mejor que los belgas y les explicaba mejor y muchos de ellos, los moros, o sea, los marroquinos muchos de ellos entienden el español ¿eh?, muchos de ellos y entonces lo encontraron más fácil de apegarse a la ventanilla de Armas que estar a un funcionario de..., o sea, belga, me entiendes. Y la razón esa, que precisaron también de..., de tener, de tener, por ejemplo... También los había en el sindicato, por ejemplo, hasta turcos ¿eh? Que yo veía aquí un turco, hay en la FGTB, en la rue Alta. E italianos también, italianos... Eso de estar..., de estar en un sindicato, jolín..., que de acuerdo que los belgas son los que tienen la escala mayor porque, tú como funcionario, pero los otros son los que llevan, por ejemplo, la batuta de...

E.: Pero, por ejemplo, Juan Fernández estuvo en la dirección del sindicato.

F.J.: Bueno, Juan Fernández ya es diferente. Juan Fernández ya vino aquí en el año..., no, nació en el 31 y vino en el 37 como refugiado, como refugiado, que vino con sus padres, que precisamente le mandaron... A sus padres y además no creo que lo he conocido personalmente, les mandamos nosotros el periódico *El Socialista*, al padre de él. Y había, bueno, no solamente había a otro, había otro que tenía que ir, por ejemplo, tenía..., era valenciano, transportaba naranjas de aquello, todo del mercado de la fruta, todo aquello, tenía toda un..., toda una manzana, o sea, como de garajes ¿eh? Y traía por camiones, todo. Y servía al por mayor, a los comercios y todo eso.

E.: ¿Cómo evolucionó entonces la atención a los emigrantes a lo largo de todo este tiempo, hasta el setenta y tantos? ¿Pudieron ustedes organizarse un poquito más para atenderles mejor?

F.J.: Bueno, lo que pasa que a medida que iba pasando el tiempo, ya se valían ellos, ya estaban..., por ejemplo, ya habían liberado su situación, trabajaban, hubieran traído la familia, vivían. Porque también cuando..., no, no solamente los llevábamos a las fábricas, que los llevábamos también... Porque cuando traían la familia, claro, había aquí muchos que..., hasta inclusive había un matrimonio..., o sea, que tenían una de esto, como muebles antiguos ¿sabes? Recogían muebles antiguos y entonces ibas allí y a lo mejor precisaban, a lo mejor, de momento, precisaban una cama o dos, precisaban un armario, lo más preciso, y después, según iban ellos trabajando y aquello, iban reponiendo, quitando, deshaciéndose de eso y comprando nuevo. Tanto que si la televisión, que si la radio, un congelador, un frigorífico. E iban así ¿eh? Pero, de

momento, lo más necesario, compraban, por ejemplo, de ocasión, pues ya te digo, a lo mejor, si precisaban una cama o dos ¿eh? Y después iban al mercado y compraban la ropa y hacían ellos hasta las sábanas y bueno, y en fin... Tirando.

E.: Como se podía. Cuando usted asistía a los congresos en Toulouse ¿oía hablar alguna vez de los problemas de la emigración? ¿Se hablaba allí en las resoluciones, en las propuestas, en los debates, sobre la emigración?

J.F.: Sí, sí, claro. Bueno, claro, como en Francia como había también bastante emigración... Había mucho de refugiados políticos de la guerra civil, pero había mucha emigración también porque vinieron también a trabajar a las minas y..., y, a las minas, ahí, porque Francia tiene bastantes minas también.

E.: ¿Y cuáles era las posturas que..., que manejaba sobre todo la Ejecutiva? ¿Qué planteamiento tenía respecto a la emigración?

J.F.: Bueno, no te creas tú que la Ejecutiva, la Ejecutiva, no... Era más, si quieres, se dedicaba más bien, o sea, el problema de..., o sea, político ¿sabes? No, la emigración, no... Era más bien secciones por secciones. Entonces, claro, oyes, entonces ellos apoyaban en los que les pedías. A lo mejor si hacías un..., un mitin o alguna cosa para..., para a lo mejor sacar fondos, a lo mejor ponías una bandera y que pudiera ¿eh?, recaudabas algo..., pero normalmente la energía estaba en la cuestión, o sea, clandestina que había, la cuestión política y los contactos, por ejemplo, de ayuda, que había que tener contactos internacionales. Eso era la mayor, si quieres, la mayor energía que empleaba la Ejecutiva.

E.: Pero las secciones de la emigración, supongo que, poco a poco, reclamarían protagonismo ¿no? Por ejemplo, las secciones alemanas, las secciones holandesas, las secciones belgas.

J.F.: Sí, sí, pero ya te digo, pero fue como a través, por ejemplo, el..., los que..., los que estaban a lo mejor en Alemania, pues estaban en los sindicatos, o sea, en los sindicatos de...

E.: Alemanes.

J.F.: ... alemanes y en Holanda, ídem de lienzo. Entonces, ellos, como nosotros, les servía de trampolín para hacer, por ejemplo... Porque muchas veces..., aquí todavía en Bélgica, pero hubo..., había países donde..., donde eran más estrictos porque aquí por lo menos nosotros podíamos todavía hacer, si queríamos, locales. Había un..., por ejemplo, en el año 69, cuando yo fundé, por ejemplo, el Pablo Iglesias ahí en la rue..., donde te expliqué que vino Felipe González, pues tenías que tener un tercio de los belgas ¿eh?, en el., en el (...), tenías que tener un tercio de los belgas. Entonces, ¿a quién ponías? Pues a los..., a los aquí, dirigentes socialistas bien conocidos ¿eh? Aquí, actualmente, donde estamos ahora, en el Pablo Iglesias, el presidente de honor es el presidente de la Mutual Socialista, esto, (...) Y nos ayudó y sus..., y nos ayudó, pero terrible, porque aquí tuvimos muchos problemas.

E.: ¿Cuándo terminan sus responsabilidades en la UGT?

J.F.: Bueno, porque yo me convencí que normalmente... Bueno, si quieres, la..., la UGT normalmente si quieres, ya te digo, era una cosa simbólica ¿eh? Al no tener, por ejemplo, al no tener, por ejemplo, la capacidad de cuando temas..., sea en la construcción, sea por ejemplo en la mina, sea de aquello, que tenías un problema de..., o sea, con la patronal, no ibas..., no ibas allí en representación de la UGT porque te decían “¿qué es eso?”. Igual te contestaban que a lo mejor era una marca de aspirina porque decían “¿Qué es eso de la UGT?”. Entonces, ya te digo, la que nos servía de trampolín era la FGTB, que estábamos afiliados y además que hicimos bastante campaña para hacer proselitismo, para..., para la emigración, de afiliarse a la FGTB, y entonces, teníamos la autorización de..., o sea, la..., de decir: “Bueno, pues mira, nosotros os dimos la posibilidad de que tengáis más afiliación, pero hay que nos dar también algún servicio porque si no...”. Y entonces, sí, sí, o sea, respondían, a pesar de que también tuvimos problemas ¿eh? No te creas tú que..., que fue todo rosas.

E.: ¿Usted fue al congreso de 1971 de la UGT?

F.J.: Sí.

E.: ¿Y qué recuerda de aquel congreso, que fue el congreso de la renovación?

F.J.: Bueno, pues ya..., el congreso de la..., ya empezó la pelea, bueno ya estaba casi que un poco..., estaba un poco ya casi que al corriente de lo que iba a pasar porque normalmente, en una ocasión que marché a esto, a Bayona, que fui de excursión, pues me hospedaba en..., en un..., si quieres, era una fonda, de un compañero que era valenciano, de la..., en Las Cadenas, que llamaba. No, La Cremallera. Enfrente casi de la estación de..., o sea, de Bayona. Y entonces estando yo allí en..., vengo..., me marché a la playa esta, allí, a Biarritz y cuando vengo, que me encuentro allí a Alfonso Guerra. Digo, hostia. Porque ya tuvimos allí también una reunión, o sea, de..., con el interior, o sea, con Felipe González, Alfonso Guerra, Luis Yáñez y todos esos.

E.: ¿Aquí, en Bruselas?

J.F.: No, no, en Bayona. Y con Nico, y bueno, y..., y, bueno los de..., los vascos. Con Nico venía también este Jesús Mancho y bueno, en fin. Digo: “Coño, ¿qué os trae por aquí?”. Entonces, Alfonso Guerra venía porque quería cortar..., porque como era este Llopis el que, o sea, el que manejaba *El Socialista*, para cortar ya aquello porque él, claro, pues hacía..., hacía campaña, campaña para que..., porque ya se estaba..., ya se estaba avecinando lo que iba a pasar porque como pasó primeramente en la UGT, pues dice bueno, el partido va a venir ahora con... Y así fue. Y entonces pues ya venía..., y entonces, ya la actitud, la actitud de Llopis, ya cerrado en banda que no, no quería..., no quería tragar hasta... No te creas que fue..., fue una cosa grave porque después hubo hasta..., claro, como descerrajaron las, o sea, las cerraduras. Aquello ya era..., ya era una batalla campal ¿eh? Una batalla campal.

E.: Y usted en concreto y la sección de Bruselas ¿qué opinaban de la crisis?

J.F.: La sección de Bruselas apoyó, apoyaba directamente todo aquello, al interior. Estaba Martínez un poco..., porque Martínez era un poco...

E.: Sí, lo he visto en la documentación, que él no...

J.F.: Sí, no, no Martínez estaba con... Bueno, que, a lo mejor, con..., como..., como nos pasó cuando, o sea, el congreso del 76, cuando estaba previsto celebrarlo aquí y entonces cuando..., cuando vino Alfonso Guerra... Porque habíamos nosotros ya indemnizado a lo... Había que... O sea, cogiendo hoteles, pero había que dar una reseña y bueno ya hubiéramos dado unos cuatro o cinco hoteles. Miramos la capacidad que tenía, había tantas habitaciones, tanto aquello, bueno, y bueno, pues mira, estas habitaciones para tal fecha. Hacía..., ya no me acuerdo cuántos decían que había que..., o sea, que alquilar. Bueno, el caso es que, no sé, dejamos a cinco o seis, cuando llega la noticia de que paremos, de que normalmente se va a celebrar en España. Digo, bueno. Digo, bueno, ahí vamos a quedar todos, vamos a quedar todos en chirona. Bueno, dice nada, "Sois vosotros los que vais a cargar el mayor mochuelo ¿eh?". Ese lo recordaré yo, ese y cuando ganó las elecciones y cuando murió Franco. Tres fechas que esas, como si duro 200 años, esas no se me olvidan.

E.: Entonces, durante todo ese periodo del 71 hasta el 74 que se celebra el congreso de Suresnes ¿qué ambiente había en la sección de Bruselas?

J.F.: Bueno, el ambiente pues nada, es el ambiente que..., quedó completamente saturado de que normalmente pues había que ayudar, por ejemplo, lo poco que quedaba en Toulouse, la cuestión ¿me entiendes?, el contacto de los que quedaron por ejemplo responsables que me parece que quedaron cinco y nueve pasaron a..., pasaron a..., a la Ejecutiva en España. Pero nosotros el foco lo teníamos en España, no era Toulouse, Toulouse ya digo..., buah, esos están..., pero en España digo, oye, con lo que..., lo que va a llover y lo que llovió ¿eh? Toda, en fin...

E.: ¿Y qué significó que en el 73 se eligiera por primera vez en la Ejecutiva de la UGT un secretario de Emigración, que fue Carlos Pardo? ¿Cómo afectaba eso? ¿Mejoró la atención a la emigración? ¿Se coordinaron más con ustedes?

J.F.: Bueno, no, no, no funcionó Pardo ahí. Fue más..., más ruido que nueces. Sí, sí, en el Congreso se prometió mucho aquí, pero según fue pasando aquello, nada, no hizo..., no hizo una buena labor. No...

E.: ¿Hay alguna demanda que ustedes hicieran que fuera desatendida?

J.F.: No, porque normalmente eso incumbía más bien a Toulouse. Porque normalmente, por ejemplo, cuando te eligen, por ejemplo, en una sección, tú tienes el contacto directo y no tienes ninguna responsabilidad, por ejemplo, a lo mejor la..., la..., nosotros, la sección de Bruselas ¿vamos a incriminar, por ejemplo, a..., a este a Santín o a Villa que estaban en aquel entonces si hacían alguna cosa? No, lo único fue decir, coño, esto no nos parece nada bien ¿me entiendes?, pero decir... La que tenía la voz cantante es..., es Toulouse, a todos, ¿eh? No solamente a Bruselas, a donde había secciones. En Inglaterra, en Suiza, en Alemania.

E.: Además, no sé si usted recuerda que Carlos Pardo había tenido una especie de periodo, digamos, cercano a la disidencia, con su pertenencia a la ASO. ¿Recuerda...?

J.F.: Sí, eso había un poco, un poco. Había un poco de...

E.: ¿Y en Suresnes qué postura tenían ustedes? ¿Estaban..., conocían ya el trabajo de la gente..., de los sevillanos? ¿Conocían ustedes a Felipe González y a Alfonso Guerra, su trayectoria?

J.F.: Nosotros lo que damos de lleno con la Ejecutiva que se nombró ¿eh? Con los sevillanos porque eran la mayoría, estaba Felipe González, estaba este Yáñez, estaba Galeote, ¿quién era más...?

E.: Guerra, Alfonso Guerra.

J.F.: Pero también había de Madrid. Había de Madrid, este, Castellano, Pablo Castellano, quién más, no me acuerdo de Madrid, y de Asturias, pues ya te digo, Agustín González, Barbón, este, salió también y no se si estaba ya Ludivina también.

E.: No, Ludivina, no. ¿Y ustedes apostaban por Felipe González como secretario general? ¿Era su candidato?

J.F.: Bueno, ahí hubo..., había ahí, bueno había un poco porque Felipe González, en primer lugar, no estaba muy de acuerdo él con la secretaría porque él quería más ser secretario de la UGT que del Partido, entonces él quería más que fuese Redondo del Partido Socialista. Pero se impusieron de que tenía que ser él, tenía que ser él.

E.: ¿Y ustedes estaban de acuerdo? ¿Ustedes le consideraban candidato antes del congreso o lo decidieron allí sobre la marcha?

J.F.: No, no, ya estaba. El mero hecho de que él también pasó por aquí, por Bruselas, estuvimos aquello y ya..., y ya tenía una relación con (...), el de Alemania. Estuvimos tres o cuatro veces aquí en Bruselas, que él habló también ahí, en la sede de los sindicatos, del sindicato de la FGTB, de servicios Públicos, que precisamente vino también este, Pablo Castellano. Y entonces ya teníamos, oye, pues joder, nos parecía un líder porque hubiere progresado mucho ¿eh? Felipe en poco tiempo. A lo primero, claro, cuando era un responsable nada más que de Sevilla, pues claro, tenías...

E.: Porque ustedes le conocieron cuando estuvo aquí haciendo su trabajo doctoral en Lovaina.

J.F.: Sus estudios, en Lovaina, sí, pero poco. No lo vimos más que un día ¿eh? Un día que nos lo trajo ahí el Curro. Y después, claro, él andaría por ahí a su manera, pero, pero después que marchó para España, entonces ya cuando empezó la militancia ya de, oye, cuando ya hicieron... Porque tuvieron también mucho, mucha... En Asturias, estuvieron en una ocasión en una cabaña que se llama la cabaña de José Mata, porque normalmente era del contorno donde muchas veces se escondían ellos porque era una cabaña que está en todo lo alto de la montaña de..., entre..., entre Laviana, lo que es Laviana y esto, y, y cómo se llama, el..., que le llaman Peña Mayor ¿eh? Es la cumbre ya. Que fue..., fue ahí donde..., en Peña Mayor donde tiraron los 22 socialistas ahí al Pozo Funeres. Y entonces ahí hay una cabaña y entonces tuvieron ahí unos cursillos con..., o sea, los que había en la clandestinidad, Marcelo y... Y entonces, en una ocasión estuvo Alfonso Guerra y Felipe González. En otra ocasión ya vino la Carmen

Romero que estuvo en la cabaña y había una nevada de la hostia y casi que ya tenía miedo que..., porque estaba en estado, que diera a luz en la cabaña.

E.: Me lo ha contado algún compañero suyo asturiano, sí.

J.F.: Bueno, Avelino tiene más que contar porque es que él como estuvo más allí.

E.: Bueno, pero Avelino tampoco estaba en esa época en España ¿no?

J.F.: No, no, él estuvo en Francia.

CAPÍTULO VII: LA VIDA EN BÉLGICA: LA MUERTE DE FRANCO Y EL RESTABLECIMIENTO DE LA DEMOCRACIA (03:33:50).

E.: Él volvió cuando murió Franco. ¿Y qué recuerda usted de la muerte de Franco?

J.F.: Pues la muerte de Franco me costó que también estuve despedido porque perdí tres días de trabajo.

E.: ¿De la juerga?

J.F.: Como trabajaba todavía en la mina, resulta que..., bah, tenía que madrugar.

E.: ¿En la mina? No trabajaría ya en la mina ¿no?

J.F.: Sí, sí.

E.: ¿En el 75 trabajaba en la mina?

J.F.: Ah, no, mejor, claro, no en el 75, noviembre del 75, que murió el 20. Bueno, no, trabajaba en la construcción. Entonces yo tenía que coger a las 7 de la mañana el tren ahí en el Midi, e iba hasta..., hasta a Nivelles, a Nivelles que llaman, bueno, una estación ahí. Y entonces, ahí nos cogía uno en una camioneta e íbamos, porque estábamos en una empresa que hacíamos chales prefabricados. Entonces, nada más llegar a la estación había un..., otro que..., un..., que se llamaba..., que estuvo mucho tiempo en la UGT también, después marchó para España, que se llamaba este Esteban Fernández, y dice él, cuando llego a la estación. Dice: “¿Sabes la novedad?”. Digo: “¿Qué novedad?”. “Que murió Franco”. “¿Qué?” Digo: “Oye, hace tiempo que murió”. Dice, “No, no, lo dio ahora la radio –dice- vengo yo de escucharlo ahora en la radio”. Digo: “¿Estás seguro?”. Dice: “Sí”. Digo, bueno, pues ya di la vuelta, cogí el teléfono, ya llamé a unos y a los otros. Aquí no..., en..., en donde llamamos el rastro, el mercado de las pulgas que llamamos a aquello, armamos aquí, bueno, una pandorga... Comunistas, socialistas, anarquistas, republicanos y gente allegada. Bueno, ahí, unos llevamos garrafones de vino, otros de aquello, otros traían botellas de coñac y, bueno, un aquello. Me cago... Pues tardé tres días a trabajar y otra vez que estuve despedido, en la construcción. Digo, bueno, pero como había trabajo. Y otro amigo, que era santanderino, que lo llamé, un tal..., que era..., éste era de..., de los niños de la guerra que estuvieron aquí y fue a España cuando..., yo creo que a partir del 76, también, y

tenía un pequeño comercio, tenía camioneta. Y entonces, nos cogió en la camioneta y fuimos por ahí, por los bares y eso, bueno, después del jaleo que armamos ahí..., ahí en el rastro. Y cogió una borrachera... Cómo sería la borrachera que dejó el camión, o sea, la camioneta al par..., casi al par de casa y estuvo tres días sin encontrarla. Dice: “oye, robáronme la camioneta”. Digo: “¡Qué te van a robar la camioneta! Lo que pasa que tienes una borrachera y no sabes dónde la dejaste” Y la encontró a los tres días.

E.: ¿Y se planteó usted en ese momento volver a España?

J.F.: No.

E.: ¿Nunca se lo ha planteado?

J.F.: No, porque, bueno, anduve, bueno, cuando aquello andaba éste, Garnacho y todo eso que... “coño”, como sabían que yo me defendía y para Asturias también me querían llevar también, Marcelo y todos esos, querían llevarme para allí, porque dicen: “Coño, la..., aquí, lo que funciona bien es la cuestión de la propaganda, tú que ya estás trallado en ello, oye”. Digo: “Sí, y qué. Yo no tengo aquí mi...”. Y claro, el salario que te podían pagar de aquel entonces eran veinti..., todo lo más 25000 pesetas ¿eh? Digo, “Con 25000 pesetas ¿voy a mantener a la familia y voy a pagar un alquiler?” Con todo lo..., oye, digo: “Con mil amores marcharía, si fuese yo solo pero, oye, con la familia...”. Digo: “Yo ya pasé bastante hambre, voy a pasar hambre ya”.

E.: Otra vez, no. ¿Y cómo fue, entonces, lo del XXX Congreso? Ustedes ya tenían preparado, hasta los hoteles reservados, para celebrarlo aquí en Bruselas.

J.F.: Sí, sí, reservado.

E.: ¿Y cómo le dieron la noticia de que iba a ser en Madrid?

J.F.: Coño, pues nos avisó Alfonso Guerra. Una carta diciendo que..., o sea, que suprimiéramos de..., de, o sea, de gestionar más hoteles porque, en realidad, el congreso se iba a celebrar en Madrid.

E.: ¿Y qué pensaron ustedes?

J.F.: Digo, bueno, pues en Madrid, digo, vamos a quedar todos en... Porque yo tenía... Fuese como fuese yo iba a ir igual y digo, bueno, pues quedaremos todos en chirona allí. Y francamente, en los debates y cuando, a lo mejor, pasaban los..., los..., los autobuses, o sea, todos los autobuses ahí de toda la circulación y en varios momentos, pues claro, pues a lo mejor, levantar el puño allí cantando la Internacional y aquello... Un taxista que..., que llevamos desde el hotel, nos quedamos en el hotel..., en el hotel Asturias e íbamos a Cuatro Caminos, donde se celebraba el congreso. En el Biarritz. Y dice el taxista: “Vaya lo que estáis armando. – dice él- Tenéis..., tenéis el..., o sea, Madrid todo en tensión ¿eh?”. Y un..., un camarero que estaba, por ejemplo, comíamos abajo y todo en el restaurante en todo esto del..., del hotel Biarritz ¿eh? Y allí, bueno, cantamos hasta el himno de las Juventudes Socialistas con el puño en alto y había un..., un muchacho camarero que era el que nos servía y dice: “Mira, ¿ves esos..., todos esos coches grises que ves por ahí? –Dice él- No son policías, son comisarios todos. Y están nada más que pendientes de echaros el guante. Nada más que les den el orden”. Pero

nosotros ya teníamos unas cajas y también hubo la noticia de que..., de que iban a venir los de Cristo Rey. Y entonces teníamos ahí unas cajas de..., con unos tubos para bueno..., pues si vienen aquí, a batalla campal. Bueno, y a Alfonso, o sea, a Nico, cuántas llamadas tuvo, oye, que estaban consentidos, pero no tolerados que... Llamando cada poco. Yo, para mí, la conclusión que saqué es de que, en realidad, por una vez, porque cuando los congresos de Toulouse no iban las cabezas, iban..., por ejemplo, mandaban no importa qué funcionario por..., por asistir, y patatín y patatán. Pero ahí fue que si Mitterrand, que si Olof Palme, Olof Palme que..., por ejemplo, aquí, o sea, el del Partido Socialista y de la UGT, el..., el..., (...) de los sindicatos, o sea de la CIOSL, todo, ¿eh? la esencia de los partidos. Entonces..., entonces, si por ejemplo nos echaban a nosotros el guante, armarían, por ejemplo, una propaganda europea que quedaría España pues a la altura del barro. Yo para mí fue nada más que eso porque la intención no les faltó.

E.: ¿Y qué recuerda de aquel congreso, de las conclusiones de aquel congreso? ¿Qué significaba aquel congreso para la UGT?

J.F.: Bueno, si quieres era el principio de empezar otra vez de nuevo ¿eh? Porque, claro, hacía falta la estructura de..., porque que más da que hubiese, oye, unos que daban de Toulouse, otros que estaban en la clandestinidad en España, pero hacía falta una estructura de que aquello... Entonces, era de..., de ir, el trabajo de hacer el proselitismo, de ir, por ejemplo, a Galicia, de ir a Asturias a ver ya que, oye, los que estaban, por ejemplo... Que socialistas había así a montones, pero, claro, con toda la represión que hubo pues estaban, oye, que estaban muy... Que no veían, de momento, que no veían la salida para que..., para empezar, por ejemplo, aquí. Entonces, ya en el 76, a pesar de que algo iba a cambiar, yo sé positivamente que nada más que muriera Franco que España iba a cambiar. Eso lo tenía ya por aquello. Como mañana, mañana si muere, por ejemplo, hale, éste, el de Cuba, este Castro y el hermano, pues no hay otra solución de que el pueblo pide, por ejemplo, libertad y pide de que, o sea, que se respeten los derechos humanos y de tener, por ejemplo, auge en, o sea, en plantear si tienes problemas, en plantear los problemas como tienes que los plantear ¿eh? Para eso es un país civilizado ¿no? Y los países dictatoriales todos empezaron así y la mayoría, los que se liberaron de las dictaduras cogieron el espejo..., están cogiendo el espejo de España ¿eh? Porque fue una transición, eh... Oye, porque imagínate tú, con toda la represión que hubo, todas las muertes que..., que hubo si vamos a España y decimos “diente por diente”, entonces volvemos otra vez a lo mismo.

E.: ¿Y qué le parecía a usted y a la sección de Bruselas que se hubiera hablado en este congreso de la autonomía respecto al PSOE?

F.J.: La autonomía.

E.: En este congreso se habló de la autonomía respecto al PSOE.

F.J.: Bueno, porque eso ya hace, normalmente, como francamente como la UGT y el partido estaba tan..., tan unido, entonces eso ya se veía venir, porque normalmente tiene que ser... El sindicato es de..., si quieres, de tendencia socialista, pero normalmente, la prueba la tienes cuando fue la huelga de..., que fue en el 88 ¿no? Bueno, eh, había socialistas que normalmente la UGT para ellos, oye, no contaba ¿eh? Porque yo sentí muchas..., muchas. En uno de los cursillos que daba Santín y aquello, sentí aquello:

“Que os den por culo”. Palabras así, ¿eh? Digo: “¿Cómo que por culo? Seamos un poco concretos ¿eh?”. Normalmente, el sindicato defiende a los trabajadores. Por ejemplo, un partido político tiene que defender a todos ¿eh? Sin un... No es solamente que tenga que defender, por ejemplo, a los socialistas. El programa que tiene un partido es..., es general para todo..., para todo el ciudadano español ¿eh? Mientras tanto que la UGT defiende a los trabajadores de la UGT y puede tener, oye, como tiene, por ejemplo, muchos acuerdos y se llevan muy bien –que yo lo veo bien- con Comisiones Obreras, que son muy responsables, porque no siempre fueron así, en fin.

E.: ¿Usted ha seguido viniendo a los congresos del PSOE y de la UGT después de este XXX Congreso de la UGT o fue el último al que vino?

J.F.: No.

E: Fue el último ¿no? Pero usted ha seguido, bueno, la trayectoria que se seguía en estos congresos. Por ejemplo, ¿qué le pareció la crisis que se abrió en el XXVIII Congreso del PSOE con la renuncia al marxismo?

F.J.: Ah, ese que fue en Barcelona ¿no? No a ese no asistí yo.

E.: ¿No lo ha seguido? No, no asistió, pero ¿qué pensaba usted de aquello?

F.J.: No, no. Bueno, yo no, bah, no lo pensé. Matizar en la cuestión de análisis de eso del marxismo... Porque yo, francamente, leí a Carlos Marx y como no tienes una preparación te quedas al medio, no te..., aquello. No sacas la esencia de lo que... ¿me entiendes? Porque para eso hay que tener, por ejemplo, un... son..., escriben para gente intelectual, pero no para obreros que no hicieron ni la escuela primaria ¿eh? ¿Me entiendes? Entonces, del marxismo, bah, Felipe, como era pues francamente un teórico y de aquello, pues, y mira, pues, y no todos los del Partido Socialista, porque..., porque hubo muchos que no estaban de acuerdo con eso. Porque decían, coño, pues ahora, mañana vendrá a quitar también, o sea, la “O” al partido, como pasó aquí en Bélgica. Que antes era el Partido Socialista Obrero belga y después Partido Obrero Belga.

E.: Y en la ruptura que hubo entre el PSOE y la UGT en 1988 ¿cuál fue su postura? ¿Qué pensaba usted?

J.F.: Bueno, pues yo la postura en eso, estaba más bien con la..., con la UGT porque precisamente tuvimos en Madrid, en esa época, que fuimos a un congreso de la Emigración que se celebró en Madrid y fuimos un..., un tal, este, Manuel, José..., no Manuel Vázquez, que fue también aquí presidente de..., porque yo trabajaba, digo: “Es mejor que hagas tú de..., de presidente porque si hay que ir, a lo mejor a la Embajada, de aquello o algún sitio oficial, -digo- en representación del centro Pablo Iglesias, y yo como vengo del trabajo cuando está todo cerrado, sean oficinas, sea aquello”. Entonces, un..., un agregado laboral que se llamaba Zapata, que estaba aquí, pues nos..., nos nombró para ir al congreso de la emigración en Madrid. Y entonces ahí, bueno, nos encontramos con varios. Fuimos ahí a la sede del partido y..., y encontré, bueno, a alguno que hubiere estado aquí, a –no sé si lo conocerás tú a este- Puerto, a..., valenciano, él, Puerto, de gafas él, que hubiere estado estudiando también aquí. Bueno. Bueno, otros y aquellos y empezamos a discutir aquello porque normalmente, bah, nosotros que..., el Partido que tenía una posición de que no, jolín, una posición

demasiado cerrada en aquello. Y yo digo, bueno, la UGT, normalmente fue una alimentación, una alimentación del partido casi siempre. Digo, normalmente, los que somos de la UGT somos del partido y los que son del partido, la mayoría no son de la UGT. Y hubo..., yo tengo carnés que había en los estatutos que para ser, por ejemplo, de..., del Partido Socialista, había que ser primero del sindicato. Y eso desapareció. Y bueno, empezamos a discutir. Y no, pero la postura nuestra no..., ahí no, me parece que el Partido Socialista..., o sea, los responsables no jugaron...

E.: ¿Y ésa era la postura mayoritaria aquí en Bruselas?

J.F.: No, no era mayoritaria porque había los que..., bah, los que defendían como... Porque Martínez estaba aquí, esta este, Pedro García, que los que hubieren venido también de esto, de Argelia, como refugiados, cuando fue el problema de Argelia que vinieron muchos para aquí, para Bélgica, que estuvieron aquí, en la sección, pues, estaban más bien con la postura de Toulouse ¿sabes?, la fracción ¿me entiendes?, la fracción de Toulouse y estaba lo del interior, y estaban más bien todavía con la postura de ¿me entiendes? Pero mayoritariamente, los que éramos de..., del puño cerrado, estábamos más con la UGT.

E.: ¿Y cuál es la valoración que tiene usted ahora de la situación política en España? ¿Qué le parece la situación política ahora mismo en España?

J.F.: Bueno, hay sus altos y bajos ¿eh? Hay sus altos y bajos, porque normalmente, vamos, tampoco..., nada, nada fácil, porque no importa qué gobernante, lo único que..., bueno, que la diferencia yo siempre diré, que siempre será mejor un gobierno, o sea, por ejemplo, de izquierdas, que esté en el gobierno, que uno de derechas. Porque la prueba la vimos cuando en España había, o sea, que había riqueza ¿eh? pues normalmente te acuerdas cuando la huelga aquella que tuvieron que dar marcha atrás, porque ellos... Porque normalmente, ellos están..., sea como sea, los palos siempre tienen que ir al perro flaco. Eso..., eso es la consigna, por ejemplo, de un... Y no solamente, aquí también, todos los de derechas, los partidos de derecha, normalmente, por los trabajadores harán todo lo menos posible. Hoy se caracteriza un partido de izquierdas, por eso, porque normalmente, en lo posible, respetar las leyes sociales y de ir aumentando los sala..., o sea, sean pensiones, sean salarios y las condiciones de vida ¿eh?, eso lo hace un partido..., lo tiene que hacer un partido de izquierda. Si no, ya sabes que entonces hasta los propios militantes, si no hace eso, votarán más bien, aunque sea a regañadientes, votarán también a..., a los de derechas ¿no?

E.: ¿Y respecto al tema de la emigración qué le parece cómo está funcionando el Gobierno español?

F.J.: Bueno, el derecho, o sea, la cuestión es casi el mismo problema que vivimos nosotros aquí ¿eh? Porque en eso tenemos experiencia, porque normalmente el decir que, por ejemplo, los emigrantes... Eso lo sentíamos nosotros aquí, que nosotros veníamos a comer el pan de..., el *tartin* como ellos lo llamaban ¿eh? Y..., y tener..., porque hubo también de aquello, por ejemplo, andabas buscando casa y estabas aquí, o sea, veías en los letreros *Pas d'étrangers, pas d'étrangers* y todo ello. Y eso, aunque no quieras, eso un partido tiene que lo cuidar muy bien, porque eso crea una xenofobia ¿eh?, de racismo ¿eh? Porque normalmente, el que pierde el trabajo cree que es a consecuencia del, o sea, del..., del..., del extranjero que vino a ocupar su puesto. Y no

es verdad, porque nosotros vinimos aquí a crear riqueza, como aquí, como los que vinieron también, la seguridad social subió, ¿por qué? Porque... Lo que pasa que sí, cuando hay crisis, aquí hubo crisis también. Y dieron facilidades a los que estaban acá, y les dieron, o sea, dinero para que pudieran marchar sean italianos, sean españoles, les dieron, o sea, una subvención y..., y..., con eso, alguno vieron..., estipuló: “Bueno, pues con esto yo puedo montar allí un pequeño comercio”. Y carretera. Y muchos marcharon así y en España pasa lo mismo ¿eh? Lo que uno se puede decir, coño, porque son extranjeros tenerlos, por ejemplo, la..., como pasó en Francia, tenerlos en el gueto. No, no, son... Mañana pueden ser ciudadanos como nosotros y en el trabajo, compañeros de trabajo y no hay más. Ni que sean, por ejemplo, de Ecuador, ni que sean, por ejemplo, de no importa qué país. Aquí pasó lo mismo, ya te digo, aquí hubo también bastante racismo sobre eso. Y quieren aprovecharse pues los partidos de, o sea, de extrema derecha.

E.: Y respecto a cómo está trabajando la UGT con el tema de la..., de los emigrantes en España ¿cree usted que está a la altura de lo que estuvieron los sindicatos en su momento?

J.F.: Bueno, yo como..., como francamente no estoy allí para valorar lo que... ¿me entiendes? Porque, desde aquí, claro, pues no tienes más que, o sea, lo que..., lo que te cuenta la televisión. Pero no tienes, por ejemplo, la... Que estuvieras en..., vamos a suponer, en Asturias, entonces estás allí en el SOMA y te vas informando de “oye, ¿qué son las actividades que hacéis con derecho..., o sea, con respecto a la emigración?”. Y si estuvieras en Madrid, pues lo mismo ¿eh? Pero desde aquí, a mil..., a mil y pico de kilómetros.

E.: Muy bien, pues muchas gracias, Jesús. Terminamos aquí la entrevista.

J.F.: ¿Terminamos?

E.: Gracias.

J.F.: Bueno, no te di mucho la pelma ¿no?